



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

**CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA
LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

“Cultura Política de “Derecha” del siglo XXI en Chile”

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
PRESENTA:**

Karen Abigail Sánchez Noyola

ASESOR: DR. RAFAEL CEDILLO DELGADO

COMITÉ REVISOR:

PRIMER REVISOR: LIC. JAIME CASTILLO ROMERO

SEGUNDO REVISOR: DR. DAVID PADILLA MACAYO

AMECAMECA, MÉX., MARZO DE 2026

Índice

Introducción.....	2
Capítulo 1. La Cultura política.....	8
1.1 Definición de cultura política.....	9
1.2 Dimensiones de la cultura política.....	12
1.3 Tipos de cultura política.....	18
1.4 Cultura política de derecha.....	24
Capítulo 2. La derecha chilena y los gobiernos de Chile de (1970- 2018).....	30
2.1 La Derecha Política Chilena (Partidos).....	33
2.2 Características del Régimen Político de Salvador Allende.....	37
2.3 Características de la Dictadura Militar de Augusto Pinochet.....	45
2.4 Características del Régimen Político de Patricio Aylwin.....	51
2.5 Características del Régimen Político de Michelle Bachelet.....	55
Capítulo 3. La cultura política chilena.....	62
3.1 Rasgos de la cultura política chilena.....	63
3.2 La dictadura y el conservadurismo.....	78
3.3 El socialismo en el imaginario colectivo.....	85
3.4 Socialización política.....	89
Conclusiones.....	96
Bibliografía.....	101
Anexos.....	107

INTRODUCCION

Este trabajo se enmarca en los gobiernos con democracia representativa, que es una de las formas de gobierno en la que el poder político emana del pueblo, pero quienes toman las decisiones son los representantes que se eligen a través de elecciones; los votantes transfieren su potestad a un grupo reducido de personas que a nombre suyo gobiernan un país.

Algo que caracteriza a las sociedades que se asumen como democracias representativas, es su cultura política. La cultura política es un término que resume múltiples características de la población, que incluye tradiciones, valores, comportamientos, ideologías y conocimientos sobre su sistema político. Por ello, aquí se parte de la idea de que la cultura política es clave para comprender qué tan plena o defectuosa puede ser su democracia representativa. Larissa Lomnitz define la cultura política como “la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/ cooperación; es decir, la gramática del control social: del poder y su forma de expresarse” (Lomnitz, 1998, p. 217).

El concepto clásico de cultura política es el de Almond y Verba (1963), quienes utilizan este término para referirse a las actitudes políticas y no políticas, así como modelos de desarrollo. Señalan que se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. psicología (Almond y Verba, 1963: 30). Si bien es cierto que lo utilizan para la disciplina de la ciencia política, también se recupera a la antropología, por referirse a la cultura, y a la sociología, por tratar con comportamientos sociales.

Estos dos últimos autores son multicitados en los estudios sobre cultura política, como señala, Rafael Cedillo, porque aportaron una tipología basada en conocimientos, valoraciones y afectos: la cultura política parroquial, la cultura política de súbdito y la cultura política de participación (Cedillo, 2009, p. 212-213).

Por otro lado, sobre las consideraciones sobre el sistema político y social se reconocen dos ideologías políticas vinculadas con la cultura política, consideradas opuestas, la derecha y la izquierda. La ideología política de derecha, que nos ocupará en este trabajo hace referencia a valores asociados a lo religioso, individualismo, economía de mercado y la propiedad privada. A decir de Ricardo de la Peña: “La derecha se define como la defensa de los mecanismos de libre mercado para la regulación de la economía” (De la Peña, 2024, p. 60). Mientras que la ideología política de izquierda, es aquella cuyos valores se asocian a la igualdad social, propiedad colectiva, intervención estatal e ideas progresistas.

Con los conceptos de cultura política y de ideologías políticas, se pretende agregar como una nueva tipología o concepto de cultura política de derecha, que preliminarmente asociamos a las ideas conservadoras, de libre mercado y con marcado individualismo. Entre sus objetivos políticos y sociales está conseguir o mantener el estatus social y económico de los miembros privilegiados en una sociedad.

El caso de Chile es relevante porque es considerado uno de los países de Latinoamérica que cumple con las características de democracia representativa plena. No obstante, no se puede dejar de mencionar que históricamente ha tenido muchos vaivenes, por ejemplo, tuvo un gobierno socialista con Salvador Allende (1970-1973), el cual fue derrocado por Augusto Pinochet (1973-1990) que gobernó a través de un régimen dictatorial, el cual se mantuvo durante 17 años.

Al terminar la Dictadura Militar, hubo un retorno para la democracia representativa, lo que implicaba que Chile debía transformarse políticamente, lo cual dio paso a una redemocratización. Entre 1990 y el 2018, se han turnado el poder varios presidentes electos democráticamente, como Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos Escobar (2000-2006), Michelle Bachelet (2006-2010), Sebastián Piñera (2010-2014) y Bachelet, nuevamente en 2014-2018.

La mención de Augusto Pinochet se debe a que su gobierno militar se caracterizó por exponer ideas y prácticas consideradas como ideología política de derecha, como promover el individualismo, defender la economía de mercado, la propiedad

privada y destacar valores conservadores asociados a la religión. Han pasado 30 años de haber caído la dictadura militar de Augusto Pinochet, y la lucha entre la izquierda y la derecha parecen marcar la vida política chilena en las tres décadas.

Debido a dicho contexto político en Chile, la pregunta de investigación que guía la presente investigación es la siguiente: ¿Es la cultura política de derecha la que predomina en la sociedad chilena en pleno siglo XXI, producto de los acontecimientos políticos en Chile en las últimas décadas?

Este trabajo de investigación, académicamente es relevante para la disciplina de ciencia política, ya que puede servir de apoyo para otros trabajos que busquen explorar distintos tipos de cultura política y proponer nuevos para nuestras sociedades heterogéneas. Este tipo de temas que tienen que ver con el contexto político-cultural, pueden generar interés porque son pocos los que se han realizado en la UAEM. Así mismo considero que puede ser un apoyo para especialistas que se dedican a los temas políticos en Latinoamérica y que buscan nuevas perspectivas u opiniones (jóvenes) de temas políticos.

La cultura política que se expone, expresa y practica en Chile es una cultura política que podemos considerar en construcción. Por lo que es importante indagar e interpretar como se relacionan los ciudadanos chilenos con su gobierno y con los actores políticos, y es a través de la cultura política que podemos reconocer los procesos que la han venido forjando, y que puede servir de ejemplo para otros países y ciudadanos.

En lo personal es importante la investigación porque se pretende aprender más sobre la cultura política que hay en Latinoamérica, y se considera que estudiar a Chile es el mejor caso, siendo este país un modelo en calidad de la educación, con gran crecimiento económico y modelo de sociedad moderna.

La elección de investigar este tema, surgió a partir de varias ideas que tenía en mente, las cuales siempre involucraban la cultura política, pues considero que la cultura política es el elemento clave que enriquece al ciudadano para hacer contacto con su entorno político y social.

Hablar de Chile, resulta interesante porque es un país latinoamericano, que como ya se mencionó, ha sufrido importantes crisis políticas, el derrocamiento de un régimen socialista a consecuencia de una dictadura militar (1973), y sucesivamente un retorno hacia la democracia, a partir de 1990.

A pesar de estos sucesos (las crisis políticas antes mencionadas) por los que ha atravesado, hoy en día, Chile es un país que ha desarrollado esa cultura política de interés, pues está en conjunto conlleva a un solo fin: el bienestar entre todos los chilenos, a partir de las decisiones que toman ellos mismos junto con el gobierno, sin dejar de lado la posición económica o social.

Especialmente llama la atención esta investigación, porque dentro de la cultura política, hay ideologías (derecha-izquierda) que adoptan los ciudadanos para la forma en que quieren ser gobernados, esto es interesante porque Chile cuenta con un elemento importante: un régimen democrático representativo.

La cultura política de derecha del siglo XXI en Chile; es un título adecuado para lo que se propuso a investigar, tomándose en cuenta la historia política chilena, su sociedad y el papel que desempeñan los políticos con su nación.

El objetivo general de la investigación es determinar qué aspectos permiten afirmar que en Chile predomina una cultura política de derecha en pleno siglo XXI. Mientras que los objetivos específicos son: identificar los elementos para entender las dimensiones de la cultura política vinculadas a ideologías políticas; distinguir los aspectos que caracterizan la ideología política de “derecha” en Chile y definir las características asociadas a la cultura política de derecha que se identifican para el caso de Chile en este siglo XXI.

A manera de hipótesis de trabajo, se sostiene que La cultura política de derecha del siglo XXI en Chile, se debe a las prácticas e ideas derechistas ejercidas durante el gobierno militar de Augusto Pinochet, las cuales se han ido transmitiendo por medio de la socialización política de generación en generación, sin ser desterradas por ideas contrapuestas como las progresistas.

Una de las dimensiones relevantes para este estudio es el de socialización política, el cual vamos a definir preliminarmente como todo el proceso de aprendizaje e interiorización, que tenemos los seres humanos a lo largo de la vida, actitudes, valores, mitos, ritos y símbolos referidos sobre política, cuyo aprendizaje se da desde la niñez a la adultez en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

En cuanto al procedimiento de investigación, por el nivel de profundidad será de tipo explicativa. La investigación explicativa surge a partir de un problema determinado, en nuestro caso político, que está bien identificado, con la finalidad de determinar la relación causa-efecto. Un elemento importante en la investigación explicativa, es la formulación de la hipótesis, en donde se da una posible respuesta a la pregunta de la investigación.

El método general utilizado será el deductivo, que parte de lo general a lo particular. Aquí de la teoría de cultura política y sus dimensiones, para aterrizar al caso chileno. Parte del razonamiento utilizado para deducir conclusiones que son lógicas y que surgen a partir de una serie de principios; lo relevante es constatar teoría previamente formulada.

En esta investigación, el método de control será estudio de caso, porque la investigación se concentra en el país de Chile, enfocándome específicamente en un espacio temporal del inicio del transcurso del siglo XXI, tiempo en el que analizará e interpretará la cultura política de derecha.

El tipo de investigación es transversal, debido a que se analizará en general a la población chilena durante un determinado espacio temporal. Los estudios transversales se caracterizan por obtener datos que representan un momento preciso en el tiempo, la investigación también cumple con el carácter de retrospectivo, porque el inicio del estudio utiliza datos posteriores a los hechos estudiados.

La técnica utilizada en la investigación será la cualitativa, en donde utilizare como instrumentos la consulta a expertos (entrevistas) y también información documental obtenida de estudios, revistas y artículos relacionados con el tema.

El enfoque de la investigación será el conductista. En este enfoque se incluye a la psicología y a los factores que rigen la conducta por medio de la voluntad. Este enfoque será vinculado con la teoría de la elección racional, el cual será utilizado para explicar, porque los chilenos, utilizan más la razón que los valores efectivos.

La investigación se desarrollan tres capítulos: En el primer capítulo se habla de los primeros conceptos y tipos de cultura política, sus dimensiones y orientaciones, además de otros conceptos necesarios para entender la cultura política como la socialización política, y el desarrollo de lo que viene siendo la cultura política de derecha.

El segundo capítulo trata sobre la derecha chilena y los gobiernos de Chile de (1970-2018). Este capítulo se centra en los partidos políticos pertenecientes a la ideología de derecha, Como por ejemplo el Partido Demócrata Cristiano, y a las características de los gobiernos de los últimos 30 años en Chile.

Finalmente, en el apartado tercero, se revisan las dimensiones de la cultura política chilena. Mediante la información documental y entrevistas, se destacan los rasgos de la cultura política de los chilenos, el proceso de la influencia de dictadura, con el conservadurismo, la libertad, la individualidad y economía de mercado, que han marcado a los chilenos en el proceso de socialización política, clave para entender la cultura política de derecha.

Capítulo I

Cultura política

En este primer capítulo el contenido que se desarrolla comprende los aspectos teóricos del tema, principalmente el de la cultura política, sus dimensiones (psicológicas, sociológicas y antropológicas) y los tipos que existen.

Cultura política de derecha, es un concepto el cual no se ha explotado de forma considerable para el estudio, en el apartado 1.4 se desarrolla dicho concepto visto desde la perspectiva de América Latina en cuanto a sus ideas políticas.

Cada uno de los aspectos anteriores se desarrollan en cuatro apartados, y son base esencial para la investigación, los cuales ayudan a entender mejor lo que es la cultura política y sus elementos y lo que significan desde su aparición y uso del concepto, para que posteriormente puedan interpretarse en el caso de Chile.

1.1 Definición de cultura política

Se inicia con la definición de forma singular de los conceptos “cultura” y “política”, debido a que es un concepto compuesto de dos términos complementarios en el tema. Posteriormente con el concepto de cultura política como se le conoce hoy en día. Se incluye también el concepto de “derecha” (política) para al final poder definir “cultura política de derecha”.

Con base en Altieri (2001) la palabra *cultura*, atento a su definición verbal-etimológica hace referencia a la educación, formación, desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del hombre; y en su reflejo objetivo, cultura es el mundo propio del hombre, en oposición al mundo natural, que existiría igualmente aun sin el hombre (Citado en Altieri, 2001, p. 15).

Dentro de los conceptos desarrollados en el siglo XX, el autor E.B. Tylor (citado en Ron José, 1977) definía la cultura “como ese todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, la costumbre y otras facultades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (p. 13). Con esta definición, Ron José (1977) nos esclarece que esta definición que expresa el punto de vista del evolucionismo, y que se ha sintetizado en la afirmación de que la cultura comprende toda clase de comportamiento aprendido.

Ahora bien, por otra parte, el concepto de *política* cuenta con diversas definiciones, para este caso, retomo la definición de Hannah Arendt (1997) vincula a la política a aquello que emerge o aparece cuando los hombres se encuentran para tratar los asuntos comunes a partir de la palabra y la acción.

Rosendo Bolívar (2001) explica que, generalmente el concepto de *política* se entiende como el modo en que se arreglan los grandes asuntos del Estado, el modo en que una nación resuelve sus diferencias por medio de procesos de debate y discusión entre los representantes electos por el pueblo. El autor menciona que la *política* se identifica con el ámbito público, referente a la lucha por la preservación del poder, y que se relaciona con la actividad de los partidos políticos, los grupos de

presión, movimientos revolucionarios, elecciones, parlamentos, congresos y gobiernos (Bolívar, 2001:48).

En cambio, Lechner, le interesa mostrar como la política ha adquirido determinada significación dependiendo de la función que se le asigne; para esto analiza la concepción de política en cuatro escenarios a saber:

- a) *Concepción del orden*: Si se concibe la sociedad como un orden natural inmutable, la política se concibe como competencia. Sin embargo, la verdadera dimensión de la política es considerarla como un momento en la producción y reproducción de la sociedad por ella misma.
- b) *Técnica e interacción*: Algunos partidarios de la transformación histórico-social del orden, conciben a la política como técnica social que actúa sobre lo posible o lo factible.
- c) *Acción instrumental y expresión simbólica*: la política es entendida como acción instrumental que persigue determinados fines “terminales”. Lechner apuesta a entender la política como expresión simbólica de una identidad colectiva.
- d) *Formalización y subjetividad*: La formalización de la escena política en las democracias contemporáneas, aleja al individuo de la política, sin embargo, la formalización es necesaria para que la subjetividad se exprese (citado en Jiménez B., 2012:3).

En mis propias palabras, entiendo el concepto de *política* como la actividad o agilidad de negociar a través del dialogo y discurso entre actores políticos, ya sea a beneficio de los mismos, de segundas o de terceras personas que pertenezcan a un mismo grupo colectivo con intereses afines entre los mismos.

En cuanto al término de cultura política como tal, es un concepto que surge en los años de 1960; a partir de la democracia y de sus elementos relacionados. Los politólogos Gabriel Almond y Sídney Verba, realizaron un estudio en 1963, con un enfoque que buscara la correlación entre lo macro y la micro política, para ser más claros, entre el individuo y las estructuras políticas (Almond y Verba 1963).

Es importante mencionar que estos dos politólogos, utilizan el término de “cultura política” y la definen “como orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema” (Almond y Verba, 1963, p. 171).

Siguiendo con el estudio de Almond y Verba (1963) el énfasis sobre esta perspectiva, está en comprender al individuo, sus actitudes, creencias, y como es su relación con el medio político (instituciones políticas).

La autora Millán la Rivera (2008) explica, que la *cultura política*, surge como un modelo alternativo a las premisas marxistas sobre la política. Dicha autora menciona que este enfoque como alternativa, intenta explicar desde un punto psicocultural, los fenómenos políticos buscando unificar las interpretaciones psicológicas del individuo, es decir sus orientaciones hacia la realidad política (Millán, 2008:43).

La definición de Lomnitz (1998) expresa que la cultura política es la gramática del control social, del poder y de su forma de expresarse (Lomnitz, 1998:12).

Aunque el concepto de cultura política sigue orientándose a la definición de Almond y Verba (1963) el significado más antiguo, se debe comprender que cultura política significa en palabras más sencillas, los valores ideológicos, religiosos y sociales de la conducta humana, expresados en la toma de decisiones en el entorno social donde se ejercen las actividades políticas. Es importante mencionar que dichos valores, son tomados a partir de las dimensiones y orientaciones en las que se encuentran, tema que será desarrollado en el siguiente apartado.

Entre otros conceptos de cultura política se encuentra:

La cultura política es el conjunto de relaciones de dominación y de sujeción, esto es, las relaciones de poder y de autoridad que son los ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política. Es el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia, la autoridad, y su contraparte, la sujeción, el sometimiento, la obediencia y, por supuesto, la resistencia y la rebelión (Peschard, 2016: 12).

La cultura política de un país es una trama variada y compleja de hilos que, tomados en su conjunto, dan sentido a los comportamientos, constituyen claves interpretativas de los acontecimientos, base de las emociones de los individuos y de las estrategias y tácticas de los grupos. Son estos elementos los que dan un “color” o “sabor” a la vida política de un país (Sani, 1993:125).

Con las citas anteriores se puede comprender que en el concepto de cultura política predominan las relaciones de poder y dominio llevado a través de la influencia, así

como la construcción del ámbito político a partir del comportamiento de los individuos.

1.2 Dimensión de la cultura política

Hablar de dimensión, es caracterizar las diferentes variables que, en conjunción, ayudan a definir el porqué de una cosa, manifestación, o acontecimiento.

Las dimensiones de la cultura política, aunque son varias se pueden distinguir fácilmente pues estas se desarrollan dentro de un contexto puramente social.

Cuando se habla de la cultura política de una sociedad, se refiere al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valores de su población; las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia roles y sistemas sociales no políticos (Almond y Verba, 1963, p. 30).

De esta forma es como se dan las relaciones culturales y por lo tanto el sujeto no está exento de expresar sus ideales, ni de generar nuevo conocimiento, y mucho menos tiene la noción de que está aprendiendo algo nuevo del entorno en donde se encuentra con sus semejantes.

Se debe entender que la dimensión de la cultura política se rige por medio de orientaciones. Estas orientaciones, son las que surgen entre los individuos que comprenden una sociedad, la cual siempre está constantemente relacionándose y que se explican en los párrafos siguientes:

Almond y Verba (1963) hacen una definición y especificación sobre las orientaciones políticas y los objetos políticos y son las siguientes.

- 1) *Orientación cognitiva*: esta se refiere a los conocimientos y creencias acerca del sistema político y de sus roles y de los aspectos políticos de dichos roles. Esta orientación la vinculamos con la psicología cognitiva, pues la mente es la encargada de almacenar información y así procesar el conocimiento, desde el más fácil hasta el más difícil, conocimiento que se genera por la experiencia. La orientación cognitiva es entonces el

aprendizaje de las experiencias políticas, de los roles que se desenvuelven en un sistema político.

- 2) *Orientación afectiva*: es decir los sentimientos acerca del sistema político, sus roles (el personal) y los logros. El afecto surge a través de un proceso de interacción que tenemos con alguien o con algo; en este caso el afecto político, el sentimiento de anhelar el crecimiento personal dentro de la actividad política, lo cual le genera satisfacción al individuo.
- 3) *Orientación evaluativa*: que son los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos. Se trata de las condiciones de la subjetividad, es decir del valor que se le puede atribuir a un objeto o acción, es decir lo que es para un individuo, para otro ajeno no lo es, son diferentes puntos de vista que se le dan a un fenómeno en específico, (Almond y Verba, 1963:31).

Estas orientaciones, son importantes, ya que son de las que más se tiene noción en el estudio clásico, aunque actualmente se han sumado otras como la familia, la socialización y la educación, orientaciones que se explican más adelante.

Para la clasificación de los objetos de orientación política es importante definir el concepto de “sistema político”. Gabriel Almond define este concepto como “un sistema de interacciones existente en todas las sociedades independientes, que realiza las funciones de integración y adaptación, tanto al interior de la sociedad como en relación con las otras, mediante el uso o la amenaza de la violencia física más o menos legítima” (Almond, 1976).

El sistema político funciona como un organismo, el cual desarrolla diferentes funciones y estas a su vez cumplen su rol de actividades, mismas que son las que lo mantienen en su totalidad.

El sistema político generado: se trata aquí del sistema en conjunto e incluimos el patriotismo o el desprecio por lo propio, los conocimientos y valoraciones de una nación tales como “grande” o “pequeña” “fuerte” o “débil” y de un sistema político como “democrático” “constitucional” o “socialista”. En el otro extremo distinguimos orientaciones hacia “uno mismo” como elemento político activo: el contenido y cualidad del sentido de competencia personal, confrontado con el sistema político. Almond y Verba, (1963:31).

En un sistema político hay tres categorías de objetos.

- 1) *Roles o estructuras específicas*, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocráticos. Es decir, las instituciones.
- 2) *Incumbentes*, de dichos roles como son monarcas, legisladores y administrativos. En esta categoría se refiere a los sujetos.
- 3) *Principios de gobierno, decisiones o imposiciones de decisiones*, públicas y específicas; es decir, se hace referencia a las prácticas.

De acuerdo con estas categorías, y retomando el término de “sistema político” se puede hacer un énfasis en que dicho sistema es completo, sus elementos cumplen una función en donde sus actividades recaen en los individuos que son parte de este, y esos mismos individuos las cumplen armonizando colectivamente todo el sistema.

Por otro lado, existe además una cuarta orientación importante a considerar, y es la orientación simbólica o también conocida como utópica, la cual consiste en la aceptación de ideas a partir de objetos, y es mejor definida a continuación.

Arrizabalaga define que el simbolismo es un proceso cognitivo que otorga a determinados objetos, pinturas, sonidos o conductas la representatividad de ciertas ideas, conceptos o creencias, que la sociedad ha generado y aceptado en su conjunto. Dicho autor también menciona que, para realizarlo, es necesaria la capacidad de creación de conceptos abstractos e ideas que se pueden simbolizar. Estas abstracciones tienen una cualidad destacada como lo es el desplazamiento, pues existen en la mente sin tener que referirse necesariamente a un tiempo y espacio determinado, liberándose así del aquí y ahora; por tanto, el proceso de simbolización consiste en relacionar estas abstracciones con sonidos y gestos (lenguaje), con objetos (elementos simbólicos) y conductas (usos y costumbres), siendo necesario aplicar un consenso social a todo el proceso (Arrizabalaga, 2003, p. 318).

Parece difícil entender cada una de las orientaciones, cuando en realidad no se trata más que de los conocimientos que obtenemos día a día de la vida cotidiana y que

surgen por medio de la socialización, y como se sabe, la socialización es la relación que se tiene con el mundo exterior y sus elementos. Dentro de dicha socialización, es en donde se encuentran las orientaciones, las cuales se van adoptando de acuerdo con la identificación que se va obteniendo de ellas, ya sea por las experiencias satisfactorias o insatisfactorias que conllevan a generar conocimiento (orientación cognitiva), por el deseo del crecimiento personal que involucra afecto por llegar a cierto status, (orientación afectiva), o por el criterio y uso de la razón a la hora de opinar sobre alguna manifestación (orientación evaluativa).

El hombre desde que nace socializa con el mundo exterior, del cual ya es parte y en donde años más tarde comenzara a aprender de él cuando ya tenga todo poder de su raciocinio.

Ya se habló de las tres principales orientaciones aportadas por Almond y Verba (1963), pero existen tres orientaciones más y que también son de gran importancia para la formación cultural del individuo, y son *la familia, la socialización y la educación*.

La familia es la principal de estas tres, pues bien es cierto que la familia es la base fundamental de la sociedad, es tan importante que hay que destacar que gracias al surgimiento de las primeras familias nació la civilización, y gracias a la civilización emergió la sociedad.

Rousseau (2007) explica que la familia es, si se quiere el primer modelo de las sociedades políticas: el jefe es la imagen del padre; el pueblo es la imagen de los hijos y habiendo nacido todos iguales y libres, no enajenan su libertad sino por su utilidad.

A la familia también se le asocia con el término de institución pues esta realiza funciones propias. De acuerdo con Martínez, (2016) son las siguientes, por mencionar solo algunas:

- 1) A través de la familia, las sociedades transfieren a los hijos sus valores y costumbres, su lengua, el modo de vestir, la forma de celebrar los nacimientos o de enterrar a los muertos, las estrategias para el trabajo, etc. Son todas las herencias culturales que se transmiten en la familia.

- 2) Una función de vital importancia es la socialización. La familia es la encargada de propiciar a los hijos, que se desarrollen como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura de su grupo y de su país.
- 3) La familia es el escenario donde los hijos construyen su identidad personal (personas con conocimientos, habilidad, preferencias y carácter propios), y es considerada como la primera escuela por ser el núcleo de la sociedad, (Martínez, 2016).

De acuerdo con el autor (Martínez J.C 2016), y como punto clave para entenderla como orientación, esta última función es de suma importancia pues la identidad construida desde que los hijos son infantes, determina en gran parte la manera en que el niño se relacionara, producirá o participara como adulto en la vida familiar y social; y esa identidad se va construyendo de acuerdo a modelos humanos.

En cuanto a la socialización, Simkin y Gastón (2013) en aportación referente a socialización, en términos generales es el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización, tales como la familia, los grupos de pares, las instituciones educativas, religiosas y recreativas, (Simkim y Gastón, 2013:122).

En pocas palabras la socialización implica el intercambio de ideas de cada individuo en un entorno de convivencia, también, es decir, la socialización es una relación interpersonal.

La socialización en la vida del ser humano no marca un límite, puesto que, a lo largo de la vida, siempre se ve en constante relación con sus semejantes, ya sea porque pertenece a algún grupo de interés como lo son los amigos, o por el simple hecho de que en la vida cotidiana se relaciona siempre con personas diferentes.

Un círculo social como lo es el de los amigos, es un factor importante en el proceso de socialización, sobre todo en la etapa adolescente del ser humano, pues en la adolescencia, se inicia todo un proceso de cambios para los individuos, entre ellos

el crecimiento físico (corporal) y es en donde se van adoptando los rasgos que forman la personalidad.

Martínez, (2016) destaca que dentro de estos cambios, surgen actitudes de independencia, curiosidad, curiosidad por el mundo exterior, y la búsqueda de intereses fuera del hogar, pues esto impulsa a los adolescentes a relacionarse con nuevos grupos lo cual los ayuda a crecer y les da seguridad; es así que los círculos de amigos se consolidan en la adolescencia y tienden a favorecer o no el proceso iniciado en la familia, esto considerando que el joven tendera a adquirir las mismas conductas del grupo de pertenencia, sean positivas o negativas; mientras que en la familia se obtienen en la infancia, en la adolescencia son los amigos los que tienen mayor trascendencia.

Por último, se aborda el tema de la educación, Daros dice que es en las instituciones educativas, donde se da un proceso de formación (de hacerse persona, recibir o posibilitar adquirir una forma de ser, de sentir, de conocer y de actuar) que implica aspectos individuales y sociales. Una de las funciones de la educación, es el de promover el desarrollo integral de la personalidad y que los sujetos lleguen a la plenitud humana, enriquecerlo con conocimientos y hábitos, Daros (2009).

Daros (2009), señala que la educación tiende a posibilitar lo siguiente:

- a) *La integración del individuo con los demás:* el individuo incorpora el ritmo y las pautas sociales (socialización). La sociedad por su parte lo incorpora y con ello el individuo se vitaliza (expande su vida). La familia es, en este sentido el primer y principal agente de educación y socialización (como ya se había mencionado en su apartado).
- b) *El cambio social:* la educación es innovadora al fomentar una capacidad de crítica frente a la realidad social, al estimar la creatividad y lo nuevo. La escuela elemental ofrece los instrumentos básicos (especialmente la lecto-escritura), la escuela de nivel secundario los elementos de nuestra cultura general y los niveles terciarios de educación preparan para una profesión.
- c) *La función política de la educación:* el proceso educativo, haciendo desarrollar las capacidades de las personas, prepara para una participación más efectiva y directa en el acontecer del país, cultiva el sentido cívico y puede preparar para el bien común; todo

estado (de derecha o izquierda) prepara con todos sus medios para perpetuarse en el poder (Daros,2009:23).

Como se demuestra, la educación es un factor primordial para el ser humano, pues desde las antiguas civilizaciones era común que los sujetos que las integraban asistieran a sus espacios de enseñanza, aunque claro en esos tiempos lo que se enseñaba era el lenguaje, la escritura y las matemáticas.

Las instituciones educativas en todo caso son el segundo núcleo de la sociedad, y se encuentra dentro de las necesidades básicas de la población, es tan fundamental que hoy en día, el poseer una buena educación, (si la relacionamos con la orientación afectiva) le genera al individuo un estado de satisfacción.

1.3 Tipos de cultura política

Hablar de cultura de los tipos de cultura política va más allá de la interpretación de valores y creencias tradicionales, la cultura política juega un papel importante en el desarrollo de todo ser humano y es aún más importante ante el ojo de la sociedad, no importa el lugar en donde se encuentre, pues de este va a aprender en todo momento considerando los roles que jueguen los elementos del lugar que lo rodean.

Si se habla de que en todo lugar hay un proceso de aprendizaje, entonces es necesario destacar que a partir de todo rol social surgen varios tipos de cultura política; primero se mencionan los tipos de cultura política desde la perspectiva de los autores que destacan en la investigación, Almond y Verba (1963), estos autores hacen una clasificación de tres tipos de culturas políticas, basándose en las orientaciones de los individuos; según los autores estos tres tipos son:

- 1) La *cultura política parroquial*, se obtiene en las sociedades donde no se tiene conciencia de ninguna relación política por los miembros, más que las relaciones sociales momentáneas, y tampoco se tiene conciencia de un poder político que los pueda condicionar. La ciudadanía que vive bajo esta cultura política, no muestra ningún interés

por su sistema político, no opina, no participa, solo vive el rol de ver por sí mismo sin involucrarse con su régimen gubernamental.

- 2) *La cultura política de súbdito*, es aquella en donde la sociedad tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa, está orientada hacia ella e incluso puede considerarla como legítima o ilegítima, pero la acepta y se da una relación pasiva entre ellas (gobierno-sociedad) pero no trasciende más allá que solo aceptar. La cultura política de súbdito es un claro ejemplo de la subordinación del pueblo hacia el gobierno; aunque en esta se tiene la conciencia de estar gobernado, no rebasa ese límite que vaya más allá de la participación e interacción con su gobierno mismo, o en su caso ejerciendo el voto para elegir a sus representantes, sería la única relación entre estos con su sistema.
- 3) *La cultura política de participación*, es aquella en donde los miembros de la sociedad tienen a estar explícitamente orientados hacia el sistema político y lo ve como un todo, en cuanto a sus procesos políticos y administrativos. Los miembros tienden a orientarse hacia un rol activo de su persona en la política. Esta resulta ser la cultura política ideal que debería prevalecer en la mayoría de los miembros de una nación, en ella, los individuos se involucran con su gobierno, se mantienen informados de las decisiones e iniciativas tomadas por sus representantes, y el modo de participación no es solo el voto, sino que buscan otras formas de participar (ya sea por medio de instituciones o grupos colectivos) junto a otros individuos (Almond y Verba, 1963:35).

Los autores hacen esta clasificación de culturas políticas a partir de los valores de participación y conocimientos que los individuos tienen con su sistema político, se puede comprender que los individuos básicamente están clasificados en inexpertos del sistema, subordinados y en participativos políticamente.

Hoy en día no solo existen los tres tipos de culturas políticas propuestos por Almond y Verba (1963), a partir del surgimiento de estos, otros autores como Oscar Aguilera y Jaqueline Peschard, también han desarrollado otros tipos de culturas políticas, de los cuales se harán mención.

La cultura política juvenil. Oscar Aguilera Ruiz, en su artículo “*Cultura política y política de las culturas juveniles*” (2010), dice, que existe una cultura política de generación (Juvenil), que coexiste en su configuración con formas antiguas, pero tan centrales como la gestión del poder en las organizaciones. Existe una ruptura

generacional, se encuentran las condiciones culturales para generar una nueva cultura política a partir de los jóvenes que ya no tienen referentes, pero cuyas prácticas políticas no son completamente puras y no exentas del conflicto y eso es lo que se aprecia al analizar la acción colectiva juvenil y los procesos de movilización y protesta social. También en dicho artículo, se menciona que las prácticas juveniles se traducen empíricamente en sus modos específicos de agrupamiento, pues están íntimamente relacionadas con los modos de relación social que se establecen y constituyen en una metáfora de lo social; poner al centro las formas de relación social existentes, discutir las relaciones entre mayorías y minorías, visibilizar las contradicciones entre un ordenamiento que consagra deberes pero asegura cada vez menos derechos, son cuestiones que definen el carácter cultural de la política juvenil.

Ruiz (2010), agrega que emerge un discurso y una práctica juvenil que le presta atención a los significados que tienen sus acciones, a los valores que ellos vinculan con su cotidianidad y que da forma a la política, que no es otra cosa que unas formas de organización y modos de relación social que se establecen entre los sujetos. Es así como se observa un retorno de lo político; una recuperación de aquellas dimensiones sociales que ayudan a construir una sociedad más inclusiva y modelos más recíprocos de convivencia entre los sujetos que forman parte de una comunidad.

Cabe mencionar que la cultura política juvenil también tiene un impacto sobre los medios de comunicación, sobre todo por la influencia de la televisión y de lo que ahora es más común, las redes sociales; es normal que por las relaciones sociales que se establecen entre los jóvenes, estos se ven propensos a aprender, y en muchas ocasiones imitar lo que ven a través de dichas redes, los comportamientos cibernéticos y el sin fin de información que circula en ellas, es parte de la vida diaria de los jóvenes. Lo mismo pasa con la televisión, la información que obtengan de dicho medio es la que van a procesar para adoptarla en roles de vida.

La cultura política democrática. Para este tipo de cultura política, se tomará la propuesta de Jaqueline Peschard (2016), quien afirma, que hay dos procedimientos

para inferir esta cultura política democrática: 1) a partir de las condiciones sociales y económicas, así como de las instituciones políticas existentes en una sociedad democrática; y 2) a partir de las actitudes que se presentan en dichos sistemas democráticos. Siguiendo estos dos procedimientos y combinándolos, se puede dar un amplio panorama de las características de la cultura política democrática.

Siguiendo su propuesta, Peschard (2016), cita las orientaciones de Almond y Verba (1963), que si bien recordamos son tres: la cognoscitiva, afectiva y evaluativa.

“Una cultura política será más o menos democrática en la medida en que los componentes cognoscitivos vayan sacando ventaja a los evaluativos y sobre todo a los afectivos; Así, en una sociedad democrática, las orientaciones y actitudes de la población hacia la política van dependiendo más del conocimiento que se adquiere sobre problemas y fenómenos políticos que de percepciones más o menos espontáneas, que se tienen a partir de impresiones y no de información sobre los mismos. De la misma manera, una población que comparte una cultura política democrática no solamente se relaciona con las instituciones que responden a las demandas de los ciudadanos; sino también con aquellas que las formulan y les dan proyección a través de la organización social, es decir, tiene actitudes propositivas y no únicamente reactivas frente al desempeño gubernamental” (Peschard, 2016:27).

En la misma obra, Peschard (2016) aporta nueve componentes de la cultura política democrática, y los describe de la siguiente manera:

- 1) *La ciudadanía*: la cultura política democrática está sustentada en la ciudadanía, puesto que la fuente primera y última del poder es la voluntad del pueblo, o como bien se menciona, la ciudadanía. El mundo moderno, es caracterizado por la diferenciación entre lo privado y lo público, el hombre tiene una existencia privada que lo hace ser burgués, proletario, miembro de la clase media, mientras que en el espacio público aparece alejado de dichas determinaciones y reconocido formalmente como individuo sin distingos étnicos, raciales, sociales, ideológicos o económicos.

El ciudadano es el protagonista de la esfera pública ya claramente diferenciada de la privada. Adicionalmente, ya no es un súbdito del Estado que solamente está llamado a obedecer los dictados del poder o a someterse bajo el imperativo de la fuerza, sino que participa directa

o indirectamente en el diseño de dichos dictados y, desde luego, en la fundamentación misma del poder del Estado, al ser el titular de la soberanía. De ahí que un elemento principal de la orientación política democrática sea la creencia de que se tiene cierto control sobre las élites políticas y sobre las decisiones que éstas adoptan.

- 2) *La participación:* El ciudadano quiere, al igual que el elector, ser antes que nada un sujeto activo de la política, un miembro de la sociedad con capacidad para nombrar a sus representantes y a sus gobernantes pero que también quiere organizarse en defensa de sus derechos para ser escuchado por el gobierno y en fin para influir en los rumbos y direcciones de la vida política en el sentido más amplio. De ahí que una premisa básica de los valores y actitudes democráticas sea la participación voluntaria de los miembros de una población.
- 3) *La sociedad abierta, activa y deliberativa:* Inspirada en principios liberales que defienden la concepción de una sociedad con amplios márgenes de autonomía frente al Estado, una cultura política democrática concibe a la sociedad como entidad abierta en la que se fomentan y se recrean la discusión de los problemas, el intercambio de opiniones, la agregación y articulación de demandas, es decir las virtudes cívicas de asociación y participación.
- 4) *La secularización:* El hecho de que la cultura política democrática esté sustentada sobre la noción de ciudadano implica una visión secular del mundo compartida (cultura secularizada), lo que quiere decir, una visión no determinada por elementos o presupuestos que escapen a la racionalidad humana, tales como los dogmas religiosos. Una cultura que se seculariza es aquélla en la que las creencias, sentimientos, concepciones y actitudes hacia los objetos políticos van dejando de estar ligados a estilos ideológicos rígidos y dogmáticos que dependen de una voluntad ajena, para abrirse a toda clase de información y convertirse en seculares, conscientes, pragmáticos y multivalorativos, esto es sujetos al libre albedrío y tolerantes frente al flujo de los cambios.
- 5) *Competencia o eficacia cívica:* Si convenimos que un ciudadano es aquel que es capaz de desarrollar virtudes cívicas, justamente en el sentido de participar en los asuntos públicos, estaremos de acuerdo en que es alguien con un sentido de competencia o eficacia cívica, que está convencido de que se puede hacer algo, tanto para reclamar del gobierno soluciones a problemas, como para defenderse y reaccionar ante arbitrariedades o injusticias del poder y de que existen canales y condiciones para hacerlo.

- 6) *Legalidad*: La cultura política democrática hereda de la tradición liberal el principio del respeto a un orden jurídico objetivo y que es universalmente obligatorio que se aplica a todos por igual.
- 7) *Pluralidad*: La cultura política democrática conlleva la idea de pluralidad y, muy ligada a ésta, la de competencia, en el sentido de lucha o juego político, pues se parte de la convicción de que cada cual tiene el mismo derecho a ejercer todas las libertades individuales de manera que en ella sólo tiene cabida una actitud de tolerancia frente a creencias diferentes y hasta contradictorias, y una convicción de que éstas pueden coexistir en un mismo espacio político. Hablar de una cultura de la pluralidad es referirse a un patrón de valores y orientaciones que tienen como punto de partida la existencia de la diversidad en su proyección sobre el mundo político y las relaciones de poder.
- 8) *La cooperación con los conciudadanos*: La cultura política democrática contempla la creencia de que la cooperación con los conciudadanos es no sólo deseable sino posible lo cual implica que se tiene confianza en los otros, este es un factor que ayuda a elevar el potencial de influencia de los individuos frente al gobierno al estimular la integración social y la potencialidad para agregar demandas.
- 9) *Una autoridad políticamente responsable*: Una cultura política democrática contempla un esquema particular de autoridad política, entendida como aquélla en la que ha sido depositado legal y legítimamente el poder, y que por ello está obligada a utilizar dicho poder con responsabilidad política. Los actos y decisiones de dicha autoridad deben contar con la aprobación de las instituciones de representación de la sociedad, a las que se les ha encomendado la vigilancia o fiscalización del poder como fórmula para evitar la arbitrariedad o la impunidad (Peschard 2016:34-39).

Peschard (2016) menciona que todos estos componentes de la cultura política democrática, conforman un esquema ideal, pero que en la realidad atraviesan una serie de condicionantes de la vida social en la que dicha cultura se desarrolla.

Retomando el párrafo anterior, cabe decir, que, de los elementos mencionados, la participación es el elemento clave para una cultura política democrática satisfactoria, puede haber una ciudadanía libre, pero si no hay participación entonces no se puede decir que hay una democracia. La esencia de la democracia, es la ciudadanía que, reunida, defiende sus ideas, sus derechos, los intereses que

los beneficien a todos por igual, considerando lo que es mejor para todos sin que se vean afectadas terceras personas y para llegar a esto es necesaria la participación, para establecer acuerdos.

Haciendo la mención de estos tipos de cultura política, en el siguiente apartado se proponen indicadores que pueden ser característicos de una cultura política de derecha.

1.4. Cultura política de derecha

En los últimos 15 años es muy común, escuchar hablar del ser de “derecha o de izquierda”, como ya se mencionó al comienzo del tema, estas son dos ideologías que surgen en el pensamiento político y que tiende a seguir el ser humano.

Aunque el concepto de “derecha” es el principal, es importante señalar el significado de los dos.

En la obra de Correa (2011), menciona que los términos “derecha e izquierda” aparecen por primera vez, en el lenguaje político de la Roma clásica, en esos tiempos, una forma rápida de votar en el senado a favor o en contra de una propuesta, consistía en que los votantes se agrupaban a la derecha de la mesa si estaban a favor, y a la izquierda si estaban en contra.

Correa también diferencia a la “izquierda” como la ideología que busca excluir toda desigualdad; mientras que la “derecha” percibe las desigualdades como un fenómeno natural y por tanto no pueden ser eliminadas. La derecha expresaría el arraigo en la naturaleza y en la historia, la defensa del pasado de la tradición y de la herencia, que llegan a constituirse en segunda naturaleza. Desde esta perspectiva, la tradición es lo decisivo en la definición de la derecha.

Siguiendo con la misma autora, Correa (2011), explica que la derecha ve en la propiedad privada una condición indispensable para la vida en sociedad. Así es que se comprende que la derecha defiende el progreso económico individualista.

Si la derecha defiende la tradición, entonces con esta ideología se defienden las jerarquías sociales y económicas que han prevalecido desde hace siglos y por ende la derecha política respeta la propiedad privada, un dato importante de la derecha, es que la moral del individuo se rige a través del pensamiento conservador religioso; es decir que el sujeto accionara por lo que la iglesia dice que es lo moralmente correcto.

Es importante resaltar que, aunque no hay una tipología de cultura política de derecha o de izquierda; en base a los conceptos anteriores, el concepto de “Cultura Política de Derecha” es:

El conjunto de ideas sociales, morales, políticas y económicas, que se han ido desarrollando histórica y tradicionalmente a través de los años, y que se han adquirido en un entorno donde se busca obtener o mantener un estatus social y económico aceptable ante los miembros de una sociedad individualista con valores conservadores.

Por el contrario, si hablamos de una cultura política de izquierda, entonces vendría siendo el conjunto de ideas liberales en los ámbitos políticos y sobre todo sociales, que buscan la interrupción económica del Estado, a favor de las masas trabajadoras, y la aceptación de la diversidad social y cultural. La cultura política de Izquierda prioriza las ideas sobre las identidades sociales de los individuos haciéndolos libres y buscando los derechos legales ante las sociedades para hacerlos respetar sin incluir valores religiosos al mismo tiempo que no busca formar parte de una elite económica importante.

Habiendo definido los dos conceptos de cultura política de derecha y de izquierda, se hablara por un momento en los movimientos progresistas (grupos colectivos que buscan la aceptación de una supuesta evolución social en progreso en cuestiones del apoyo absoluto a libertades ideológicas tales como el reconocimiento y respeto

a terceros por preferencias sexuales adjudicadas a la comunidad LGBT, la igualdad ante la justicia y cero tolerancia ante la discriminación por una idiosincrasia diferente). Este grupo en particular (LGBT) puede ver afectados sus intereses ante una cultura política de derecha que defiende el conservadurismo tradicional, el progreso económico individual y la moral acompañada del deber ser religioso, pues son dos ideologías totalmente contradictorias.

Hablar de cultura política no es más que la conjunción de elementos que adquiere un individuo en sociedad, en su estado natural, los cuales lo van a identificar como el ser pensante que es a la hora de expresarse y tomar decisiones, y que además puede adquirir en sus diferentes dimensiones.

Para hablar de cultura política de derecha, cabe mencionar aquí al autor Gustavo Emmerich (2000), quien en su artículo “Democracia y participación en América Latina”, habla de la cultura política del “ellos” y de “nosotros”, la cual esta última se puede asociar muy bien con la cultura política de derecha, pues se analiza a la ciudadanía desde dos perspectivas diferentes: La ciudadanía que se incluye en la participación política, y la que se mantiene al margen del mismo y que se excluye a sí misma.

En el artículo mencionado, el autor hace referencia a los países de Canadá y Estados Unidos, en donde los ciudadanos se refieren a sus gobiernos y su política utilizando la palabra “nosotros”, incluso hace una cita aquí como “debemos decidir si aumentar o no los impuestos” o incluso “nuestra postura en la ONU, es incorrecta”. “La primera persona del plural, “nosotros” está casi siempre implícita cuando los ciudadanos hablan de su gobierno, incluso cuando se refieren a acciones políticas o gubernamentales con las que no están de acuerdo” (Emmerich, 2000:47).

El “nosotros” norteamericano, evidencia una cultura política participativa donde el “nosotros” es un “nosotros” de apego nacional y democrático. Aunque en Estados Unidos, la participación electoral es baja, la mayoría de sus ciudadanos siente que el gobierno es su gobierno, y suelen referirse al presidente y su gabinete como a la “administración”, lo hacen así porque ellos creen que el presidente no pertenece al gobierno, sino que son ellos mismos los auténticos gobernantes.

Dentro de esta cultura política participativa de los norteamericanos, está el conocer a sus autoridades y representantes locales, con los cuales mantienen comunicación y les hacen llegar sus opiniones e inquietudes; tal es su participación que son los mismos ciudadanos quienes eligen a su jefe de policía e incluso participan en la discusión de la derogación de nuevas leyes, como de las contribuciones que estos deben pagar. Pero principalmente porque tienen una orientación economicista, liberal y del desarrollo individual que es lo que debe caracterizar al ser humano.

Los ciudadanos norteamericanos, están bien informados sobre los asuntos de su gobierno, participan y se sienten identificados con este, y al mismo tiempo con su nación, y tienen la noción de que el gobierno al que pertenecen trabaja por y para todos.

La cultura política del “nosotros” se puede asociar con valores de la cultura política de derecha, por ejemplo:

- 1.- El individualismo. Hace referencia al valor que posee una persona que busca su auto beneficio, es decir que toda acción y búsqueda que haga, le va a hacer con el único fin de ganar algo para el mismo.
- 2.- Liberalismo económico. Este valor defiende que el Estado no debe intervenir en los asuntos económicos, la participación se mueve entre los empresarios y de personas con alto capital, razón por la que están a favor del libre mercado y de las inversiones nacionales e internacionales.
- 3.- Ideas conservadoras. Los valores de las ideas conservadoras van en contra del desorden social y del quebrantamiento de las ideas religiosas, es por eso que no aceptan los movimientos sociales ni el cambio de los valores tradicionales religiosos y de las buenas costumbres.
- 4.- Orden social de acuerdo a la ley. Se considera importante el orden y el progreso siempre y cuando se haga de manera gradual y controlada de acuerdo a lo que la ley demanda, y sin afectar a la propiedad privada.

Esta cultura Política participativa (del “nosotros” según Emmerich, 2000), se puede asociar a su vez con la cultura política de derecha, puesto que ambas comparten los mismos valores que las caracteriza, como los mencionados anteriormente (Individualismo, liberalismo económico, ideas conservadoras y el orden social).

Por la contraparte, en América Latina se suele referir al gobierno y a sus políticas, utilizando diversas diferencias en tercera persona, es decir se utiliza “el” para referirse a un actor político en específico. Aquí se citan ejemplos como “El presidente Zedillo reconoció prontamente el triunfo electoral de Fox”, “subió el precio del transporte” o “aumento el IVA”. Al utilizar estos términos en tercera persona, dice el autor, se ignora o no importa quien tomo estas decisiones. Otra referencia que hace mismo autor, es que, en ocasiones, se llega a utilizar el término de “ellos”; la utilizan los ciudadanos para referirse a una clase de la cual se sienten alejados. Por ejemplo “si dijeron que no va a haber devaluación lo más probable es que si la habrá” (Emmerich, 2002: 47).

En América Latina, la utilización del “ellos”, contraria a la de “nosotros”; es una cultura política, que da por hecho que los que toman las decisiones y gobiernan no somos “nosotros” sino más bien “ellos”; “el pueblo no percibe que las grandes decisiones colectivas están en sus manos y por lo tanto no se siente compenetrado con ellas, en todo caso sufre o tolera las decisiones tomadas por ellos”.

Esta cultura política resulta ser el reflejo de una realidad social marginada, con múltiples desigualdades económicas y sociales, en donde toda la población se muestra dividida por oportunidades, clases sociales y culturales (Emmerich, 2000:48).

Al utilizar el “ellos” se puede apreciar claramente que existe una diferencia social y política, se señala la separación entre los que mandan y los que obedecen. Emmerich Gustavo (2000), nos dice que, en América Latina, no se tiene el afecto sobre que el Estado integre y represente a los ciudadanos y que el gobierno trabaje para todos; la persona común siente que su voz no cuenta o que cuenta muy poco. Por lo tanto, con esto, se puede percibir entonces que los ciudadanos latinoamericanos, se ven como súbditos y no como ciudadanos de pleno derecho.

Esto hace la distinción del paternalismo, el estatismo y el discurso populista lo cual se relaciona con la cultura política de izquierda.

Mientras que en Norteamérica, (y cabe mencionar ahora que en algunos países de Europa tales como Suiza y Alemania), los ciudadanos saben cómo manejar a su gobierno, y como ser partícipes de este, defendiendo sus derechos, y expresando sus necesidades; en Latinoamérica se tiene una percepción totalmente diferente a los asuntos del gobierno, los ciudadanos no participan, solo aceptan las decisiones que se les imponen, tienen la noción de que existe una figura que los gobierna pero no trascienden a más que ser súbditos.

Y con esto se cierra este primer capítulo, al hacer énfasis en que la cultura política, es la expresión del ser humano conformada por su ambiente, social, psicológico, académico y familiar, donde es retroalimentada todos los días en los mismos espacios o incluso en nuevos.

Capítulo II

La derecha chilena

y

los gobiernos de Chile (1970-2018)

En el capítulo anterior se precisaron los elementos que caracterizan a la cultura política de derecha, desde las orientaciones por las cuales se rigen, las dimensiones en las que se encuentran y los tipos que existen.

En este segundo capítulo se aborda el contexto político e histórico, por el cual ha atravesado Chile en gran parte del siglo XX. Se comienza con los partidos políticos que son de derecha o que, si bien defienden características de la derecha política, y también se desarrollan algunas características de los regímenes políticos de los últimos presidentes que ha tenido Chile, desde Salvador Allende (1970-1973) quien realizó muchos cambios desde su primer día en el poder, hasta Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018) quien concluyó su cuatrienio en dicho año 2018. Al conocer las características, se puede comenzar las preferencias políticas que predominan en cada régimen como los cambios que se han dado en cada cambio de administración, y se comienza a entrar en materia hasta llegar al espacio temporal de interés: el segundo mandato de Michelle Bachelet 2014-2018.

2.1 La derecha política chilena

El sistema de partidos en Chile se enfoca en las dos ideologías importantes que tanto se han mencionado en este trabajo: la izquierda y la derecha, posiciones que han estado presentes y que han competido en los últimos dos siglos. Los partidos más importantes de la derecha o que defienden rasgos de la derecha se describen y mencionan sus orígenes a continuación:

El Partido Demócrata Cristiano, sus antecedentes provienen de la Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y de la Falange Nacional (FN). La ANEC, surgió en Santiago en 1915 y estaba bajo la dirección del padre jesuita Fernando Vives.

Originalmente esta asociación era un centro de estudio, mas no un centro para hacer política El padre Vives tenía ideas social-cristianas y se dedicó a enseñar en el colegio San Ignacio a los niños de la alta sociedad, pero fue deportado dos veces, pues los padres de los menores no estaban de acuerdo con sus enseñanzas.

Algo que es importante mencionar de la historia de Chile, es que estas ideas derechistas y cristianas que adoptaron los partidos chilenos de derecha, se deduce, surgen, a partir de los colonizadores europeos (Alemanes, Italianos, Irlandeses, holandeses y croatas) que fueron llegando poco a poco a Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII, hay que señalar que en el caso de países como Alemania e Italia, han tenido gobiernos muy nacionalistas, e incluso con una tendencia política de ultra derecha.

Con la colonización al paso del tiempo, las ideas europeas se esparcieron en Chile, hasta formar la ideología que tienen hoy en día, pues los chilenos se caracterizan por ser religiosamente católicos, y conservadores de los valores éticos y morales, y de las tradiciones, sin olvidar que están a favor de la propiedad privada.

Al aclarar el párrafo pasado, se retoma el partido PDC, al salir el padre Vives, el padre Fernández Pradel, continuo con su tarea, y fue así que nacieron los grupos de estudiantes católicos.

Su base ideológica estaba en las propuestas del Papa Pio XI de 1928 y más adelante en la encíclica *Reum Novarum* del Papa León XIII de 1891. Las llamadas encíclicas sociales analizaban fundamentalmente la creciente influencia de las ideas socialistas en las clases obreras de los países europeos y proponían una solución cristiana a su situación (Lomnitz, 1998:89).

Las encíclicas postulaban que las malas condiciones de vida que tenían los trabajadores se debían a la ideología individualista y no a la estructura económica y social determinada por la propiedad como la tierra y de los medios de producción.

El padre Oscar Larson, quien fue capellán de la ANEC desde 1927, se propuso crear una elite intelectual católica que enfrentara las problemáticas sociales del país con seriedad, pero manteniéndose al margen de la política. Las ideas base de la ANEC, derivadas de las cíclicas son:

- 1.- La apreciación de la situación de los trabajadores como problemática social.
- 2.- El reconocimiento de la ideología individualista del capitalismo como causa principal del problema.
- 3.- Reafirmación del derecho a la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción.
- 4.- Tener como propuesta una política de conciliación entre capital y trabajo, cumpliendo tanto la iglesia como el Estado el rol de arbitrar y prescribe los deberes tanto de los capitales como de los trabajadores (Lomnitz, 1998:91).

De los miembros más importantes de la ANEC, esta Eduardo Frei Montalva (quien fue presidente de Chile), Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Tomas Reyes, Eduardo Hamilton y Pastor Román.

En 1932, uno de los primeros líderes del Partido Conservador, Rafael Luis Gumucio, sintió la necesidad de renovar al partido para sacarlo de su hundimiento, así que por eso los invitó a convertirse en miembros del Partido Conservador.

Los miembros de la ANEC, tenían ideas innovadoras y progresistas, y aunque a veces chocaban con los ideales de los conservadores, para ellos su ingreso al Partido Conservador, simbolizaba una forma de participar en la política.

En 1936, el Partido Conservador, comenzó a utilizar el nombre de Falange Nacional en lugar de movimiento, el cambio de nombre tuvo por objetivo enfatizar la posición política independientemente que el grupo solía mostrar a los conservadores y ante otras facciones de jóvenes como los social-cristianos.

En 1937, Eduardo Frei Montalva, integró el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Conservador, en representación del Movimiento Nacional de la juventud conservadora, al contar con el apoyo de algunos viejos miembros de ese comité.

El Partido Demócrata Cristiano, se fundó en 1957 a causa de la fusión de la Falange Nacional con el Partido Conservador Social-cristiano. Casi todos poseían ideales políticos de Centro-Derecha, el partido nuevo y su líder Eduardo Frei, alcanzaron en poco tiempo cierta presencia y reconocimiento en el rol político, por consecuente en las elecciones presidenciales de 1958, Frei obtiene el 20,69% del total de los votos; este pequeño triunfo llevaría a Frei y al partido a tomar un papel importante en el proceso político chileno.

2.2 Características del régimen político de Salvador Allende

Salvador Allende fue un político que se sumergió en la ideología de izquierda hablando políticamente, quien antes de triunfar en las elecciones presidenciales de su país Chile en 1970, ya se había postulado en tres ocasiones anteriormente. Sin adentrarse en los detalles, pero es importante hacer mención, Allende ya había figurado dentro del gobierno de Chile con anterioridad, siendo diputado, ministro en salubridad y asistencia social, además de haber sido presidente del senado.

Allende siempre fue visto como competencia por parte de la oposición pues representaba a todo aquello que la derecha política pretendía erradicar económica, moral y socialmente dentro de la nación chilena.

Desde el momento en que Allende ya había ganado la elección presidencial, Richard Nixon quien en ese entonces era presidente de los Estados Unidos de América, se puso como objetivo impedir que Allende asumiera la presidencia en Chile. Nixon movió sus influencias políticas haciendo financiar a periódicos locales chilenos para criticar y desvalorizar a Salvador Allende y su gobierno de izquierda. A Richard Nixon no le agradaba en lo absoluto que una figura como la de Salvador Allende llegara al poder, pues eso significaba que la izquierda política creara un auge en la sociedad y donde la economía no podía ser parte de sus planes (Gutiérrez, 2023, p.7).

Después de todo aun con los intentos de Nixon para quitar a Allende de la presidencia, Allende logro llegar al mando y gobernar por 3 años (1970-1973).

Para continuar con Salvador Allende, se hablará de la obra “El gobierno de Salvador Allende” de Luis Corvalán (2003), quien califica a su gobierno como un mandato realizador y distinto. El gobierno de Salvador Allende entro en el corazón y en la memoria del pueblo chileno porque siempre tuvo en el centro de sus preocupaciones los intereses de los obreros, campesinos, pequeños y medianos empresarios, pueblos originarios, madres, hijos de los jubilados y pensionados, de la gente sencilla postergada y maltratada. Se formó para eso y por eso se confabularon contra él los que se consideran amos y dueños del país (Corvalán, 2003:19-20).

Allende, desde el primer día manifestó ser distinto pues a la hora de formar su gabinete integro, cuatro obreros (Américo Zorrilla en hacienda; José Oyarce en trabajo y previsión social; Pascual Barraza en obras públicas, y Carlos Cortes en vivienda; los tres primeros eran comunistas y el cuarto socialista), ocuparon importantes cargos por primera vez en la historia de Chile.

En la primera reunión del gabinete de Allende, este señaló cuales iban a ser las normas a las cuales estarían sujetos los ministros y funcionarios elegidos por él. Una de ellas fue la fijación de un máximo de 20 sueldos vitales en la administración pública, empezando por el sueldo del presidente, la renuncia a los “pitutos” (se les llama pitutos a las personas que son útiles en las instituciones laborales, buscan trabajo y/o hacen favores especiales) y el uso racional y justificado de los autos fiscales, limitado a las actividades propias de las funciones públicas de cada cual, con prohibición expresa de ser usado los fines de semana para asuntos personales (Corvalán, 2003, p. 20).

En las primeras medidas que se tomaron, se marcó el carácter del gobierno de la Unidad Popular; el cual sin mayor conflicto decidió reincorporar a los obreros y empleados que fueron despedidos por conflictos en la Línea Aérea Nacional y de la Empresa Nacional de Minería; elimino los reajustes impuestos por el CORVI (Corporación de la Vivienda); erradico de la contraloría más de veinte decretos de las alzas de los precios, anulo el alza de las tarifas eléctricas que hacía pocos días se había puesto en práctica con la autorización del gobierno de Eduardo Frei y estableció la gratuidad de la atención medica en postas y policlínicas; también disolvió el “Grupo Móvil” de carabineros de carácter represivo; indulto a cuarenta y tres presos políticos y terminó con las entradas libres al Estadio Nacional para parlamentarios y autoridades de gobierno. Es importante mencionar que elimino el oneroso gasto que implicaba la costumbre de cubrir las principales salas de los ministerios.

Estas medidas causaron que los chilenos seguidores de la Unidad Popular, elevaran aún más el nombre de Salvador Allende. Es probable que muchos de esos seguidores que Allende gano, hayan sido trabajadores y obreros que anteriormente fueron despedidos. Así como Allende gano seguidores, también gano opositores contra su gobierno cuando las medidas que tomo los afectaron.

Desde el ojo de la perspectiva mundial, a la semana siguiente de que Allende asumió la presidencia (12 de noviembre de 1970) Chile restauró las relaciones

diplomáticas con Cuba, la cual fue la primera rectificación de soberanía e independencia de lo que era el nuevo gobierno.

Después de esta surgieron muchas otras, pues la delegación chilena voto en la ONU a favor de que se incorporara la República Popular China al organismo supremo de la comunidad internacional, el país instauró relaciones diplomáticas con ella y así mismo con otras naciones como Nigeria, Mongolia, Tanzania y Libia. Por si fuera poco, determino relaciones comerciales con Vietnam y la República Popular de Corea del Norte.

Todas estas acciones fueron como reafirmación de la soberanía nacional y a contrapelo de los Estados Unidos, nación con la cual el gobierno popular se empeñó en mantener las relaciones en la mejor forma que fuese posible en el plano del mutuo respeto y del interés recíproco (Corvalan, 2003:21).

El gobierno de Allende tuvo preocupación por impulsar el “Pacto Andino” y las relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países de América Latina, y en el recorrido realizado visito México en noviembre de 1972, donde firmo varios acuerdos para incrementar la cooperación entre ambos países, especialmente en el transporte marítimo y en la actividad industrial. Y así gracias a los acuerdos establecidos con América Latina, en la asamblea general realizada por la ONU en diciembre de 1972, Allende matizo la buena posición alcanzada por el país en el plano a nivel Latinoamérica y mundial.

“Chile -dijo- no está solo, no ha podido ser aislado de América Latina ni del resto del mundo; por el contrario, ha recibido infinitas muestras de solidaridad y apoyo, en América Latina todos los esquemas de cooperación o integración económica y cultural de que formamos parte han continuado vigorizándose a ritmo acelerado y dentro de ellos nuestro comercio ha crecido considerablemente, en particular con Argentina, México y los países del Pacto Andino. No ha sufrido trizaduras la coincidencia de los países latinoamericanos, en foros mundiales y regionales para sostener los principios de libre determinación sobre los recursos naturales. Y frente a los recientes atentados contra nuestra soberanía, hemos recibido fraternales demostraciones de solidaridad. A todo nuestro reconocimiento. Cuba socialista,

que sufre los rigores del bloqueo, nos ha entregado sin reservas, permanentemente, su adhesión revolucionaria” (Corvalan, 2003:21-22).

La cita da a entender que Chile, comenzaba a atravesar por su mejor momento políticamente, los demás países latinoamericanos, apoyan a Salvador Allende tanto, que los tratados que tenían con algunos de esos países no se removieron y continuaron. La economía iba creciendo gracias a la unión con América Latina y que el tema de las reservas naturales sería tratado cuidadosamente.

Por otra parte, en el tema de los trabajadores, estos empezaron a tener arte en el país; la clase obrera, que era la más extensa, explotada y patriótica y que se ligaba a las fuerzas productivas más modernas, ocupó posiciones de poder junto con otras clases sociales interesadas en el progreso social, en el desarrollo de la cultura en la justicia y libertad.

Se apreció un cambio en la actitud de hombres y mujeres del pueblo, los trabajadores y las multitudes populares sintieron que el gobierno de Allende era su gobierno, que ellos tenían algo que hacer en su país mucho más allá de vender su fuerza de trabajo en una fábrica o taller, o de lavar ropa ajena en una artesa de población. Los humillados y postergados por tantos años, imaginaron y sintieron que también tenían el derecho a vivir de otra manera y a ser tratados con respeto y dignidad.

Mejoraron las remuneraciones, incluyendo las asignaciones familiares, las jubilaciones, las pensiones y montepíos. Las remuneraciones de los trabajadores del sector público, incluidas las de las municipalidades, fueron ajustadas de acuerdo al alza del costo de la vida más un 5% adicional y las remuneraciones que eran iguales o superiores a dos sueldos vitales tuvieron el ajuste que correspondía al alza del costo de la vida más un 3% adicional (Corvalan, 2003:23).

Como resultado de una política económica y social del gobierno popular, se comprendieron las mejores remuneraciones que los trabajadores empezaron a ganar, cientos de miles de chilenos y chilenas tuvieron acceso por primera vez a bienes que hasta entonces eran un lujo, como consumir carne, vestir adecuadamente, calzar a los niños, disponer de catres y colchones, tener un

televisor o un refrigerador o una estufa a gas, pasaron a ser aspiraciones alcanzables para todos.

El gobierno de Allende se distinguió, además, por apoyar a la organización de los trabajadores y su independencia. Le otorgo personería jurídica a la Central Única de Trabajadores y facilito la formación del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza (Corvalan, 2003:24).

Para el gobierno de Allende, la salud y la educación pasaron a ser un factor de vital importancia, por esta razón, se crearon consultorios a razón de uno por cada 40 mil habitantes, y uno de cada tres consultorios comenzó a atender noche y día a la gente, contratando a médicos recién egresados (Corvalan, 2003:25).

Por si fuera poco, la universidad de Chile abrió carreras vespertinas de médicos y enfermeras universitarias, aumento el número de dentistas para cubrir la atención social creando, además, los cargos de odontólogos de zona en el Servicio Nacional de Salud. Durante el gobierno de la Unidad Popular se aumentó en un 6.6% el personal médico, en un 31.5% el número de odontólogos, y en un 17.8% el de enfermeras (Corvalan, 2003:26).

En el vasto campo de la educación, se empezó por reafirmar la gratuidad de la matrícula de la enseñanza básica y media, en tanto que en la universidad de Chile miles de estudiantes quedaron exentos de pagarla y los que tenían que hacerlo, cancelaban sumas por lo general modestas, pues lo hacían de acuerdo a los ingresos de sus padres. El convenio CUT-UTE (Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado) inspiro y patrocino un sistema nacional de educación que llevo la Universidad a las fábricas, a los puertos, a las minas, haciendo posible que los alumnos que alcanzaran el grado de Técnico Universitario, siguieran estudios de ingeniería (Corvalan, 2003:26).

Por si fuera poco, se disminuyó el número de analfabetas, en 1971, fueron alfabetizadas 20 mil personas, y el presupuesto fiscal para la educación pasó de 405 millones a 617 millones de dólares (dólares de 1976), lo cual es un logro para el sistema político de izquierda que manejaba Allende, y que es lo contrario en el

ideal de un sistema político derechista que defiende un “Estatus Quo” en lo económico y social donde se valoriza a la clase privilegiada por todo lo a lo que puede acceder incluyendo la educación (Corvalan, 2003:27).

Una de las más grandes inversiones de Allende, fue apostar por el tema de la educación. Logro que muchos jóvenes universitarios estudiaran gratuitamente; uno de los logros admirables de Allende, fue que la clase obrera y trabajadora, recibiera educación de nivel superior en sus trabajos, en donde después podían obtener un título escolar. A consecuencia de eso se manifestó haber bajado el analfabetismo, un hecho digno de admirar.

En marzo de 1971, con la firma del presidente Allende y de sus ministros Jacques Chonchol, y Humberto Martones, se ingresó al Congreso Nacional, un proyecto a favor del pueblo mapuche. Aunque dicho proyecto fue modificado y desmejorado por el parlamento en donde la Unidad Popular no tenía mayoría, la ley aprobada fue significativa, como señalara en 1999 la coordinadora Mapuche Arauco-Malleco, “recogía muchas de las aspiraciones que le fueron presentadas (al gobierno) por el propio movimiento mapuche en múltiples reuniones y entre sus principales aportes se encontraba el reconocimiento de la existencia de tierras usurpadas y el establecimiento de los mecanismos mediante los cuales se procederían a su restitución (Corvalan, 2003:28).

Se repusieron a los mapuches 70 mil hectáreas robadas por los terratenientes, se crearon 37 cooperativas de producción agrícola en las comunidades de Malleco y Cautín, y numerosas cooperativas de artesanos a las cuales el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) le compraba su producción a un precio justo. Se incorporaron al proceso de reforma agraria 370 familias mapuches de Cautín, importante cantidad ya que debe tenerse en cuenta que el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) incorporo solo 60. En 1973, se otorgaron 17 mil becas para estudiantes mapuches cubriendo desde el cuarto grado de primaria hasta la universidad; se organizaron centros de alfabetización que lograron contar con 27 mil alumnos tanto hombres como mujeres que habían empezado a leer y escribir en ese tiempo (Corvalan, 2003:28).

La coordinadora mapuche Arauco-Malleco, reconoció las actuaciones del gobierno popular; en su informe del año 1999 dice expresamente:

El gobierno de Salvador Allende fue la primera oportunidad real que tuvieron los mapuches para solucionar la difícil situación de marginación política, social y territorial que les afectaba desde la pérdida de su independencia (Corvalan, 2003:28).

Añade que A partir del golpe de Estado que derroco al gobierno de Allende y del inicio de la dictadura militar, la mayoría de las tierras entregadas al pueblo mapuche fueron devueltas a sus antiguos propietarios o sacadas a remate público (informe de la coordinadora mapuche Arauco-Malleco, año 1999).

Parece ser que el gobierno de Salvador Allende realmente se enfocó más por las preocupaciones de la clase baja, de trabajadores, obreros e indígenas. Procuraba que la mayoría de sus decisiones beneficiaran más a estos e hizo a un lado a la clase privilegiada de empresarios y políticos, despojándolos de remuneraciones que los hicieran más ricos o que les dieran más poder político, echo que alegro mucho a la clase de obreros y trabajadores.

En los años en que se ejerció el gobierno popular (1970-1973), la cultura recibió un impulso extraordinario, se expropió la empresa Zig-Zag, transformándose en una editorial estatal que paso a llamarse Quimantu, voz mapuche compuesta por *Quim* que significa saber, y *Antu*, sol, que etimológicamente se refiere a la idea de conocimiento y en general al acceso de las mayorías a la cultura. Como si hiciera honor a su nombre, Quimantu solo en dos años público más de 12 millones de ejemplares de las mejores obras de literatura nacional y universal.

De los textos sobre estudios, el 50% se distribuían gratuitamente y el resto se comercializaba en librerías. Desde la llegada del gobierno popular de Salvador Allende, el 100% de esos textos se entregó gratis a todos los alumnos que cursaban la enseñanza básica.

El teatro llegó más a la gente. En los marcos del convenio CUT-UTE (Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado) el Teatro Nuevo Popular realizo un total de 37 funciones en una gira por las tres regiones más importantes

del país, para luego llevar el arte escénico a los centros de la reforma agraria, asentamientos e industrias de la región metropolitana.

Tomó mayor auge el movimiento musical que fundía los valores auténticos del folklore con la experiencia de músicos de formación académica y surgió una rica y variada actividad pictórica que tuvo caracteres de masas.

El cine recibió buen impulso, surgieron nuevos cineastas y se produjeron más de 20 largometrajes, entre ellos *Palomita Blanca* de Raúl Ruiz; bajo la dirección de Miguel Littín. Esto último es importante ya que dicho largometraje plasma la historia de una pareja cuya vida se desenvuelve en dos contextos políticos y sociales diferentes, exponiendo la realidad que vive el hombre por haber nacido en "Cuna de oro" y la de la mujer por no pertenecer a la clase privilegiada. Esto nos muestra como incluso en la cultura y el arte se manifiesta la cultura política, especialmente la de derecha y en segundo plano la de izquierda.

Siguiendo con el tema del impulso del cine, también se creó en Chile Films un centro productor y distribuidor dirigido a los sindicatos y demás organizaciones populares de masas.

La artesanía fue apoyada y estimulada en todas sus expresiones; había otro ambiente, se tenía el deseo por estudiar, de saber más y de darle a la mente los disfrutes del arte y la cultura.

El apoyo que recibieron los chilenos que se dedicaban a las artes fue significativo, que la industria del cine y la actuación tuvo su apogeo en la época, además de que fue un paso para propiciar la lectura, otorgando libros de texto a bajos costos y hasta gratuitos. Sin duda fue un gran impulso para el arte y la cultura.

Una de las 40 medidas que el gobierno de Allende calificó como de aplicación inmediata fue la entrega de medio litro de leche diario para cada niño en Chile. El compromiso del medio litro de leche se mantuvo durante los mil 41 días que duró la administración de Salvador Allende. Cuando la producción interna no dio para más abasto, se importó leche en polvo, la cual después tuvo un alza de precio y

escaseaban las divisas, pero aun así ningún niño dejó de recibir su medio litro de leche.

La mujer también fue tomada en cuenta durante el gobierno de Allende ya que tuvo un trato prioritario, a su favor se constituyó por ley que el montepío, que equivalía al 50% de la jubilación que recibía o habría recibido su esposo finado, aumentara en un 100%. Se aumentó de 12 a 20 escudos el salario mínimo industrial; estableciendo un salario igualitario para el hombre y la mujer.

Tras el propósito de atender los problemas que más afligían a la familia, el gobierno de la Unidad Popular, utilizó todos los medios que estaban en sus manos para enfrentar el problema habitacional. Faltaban 480 mil viviendas, cifra que se elevó a 520 mil con el terremoto de julio de 1971 que afectó principalmente a lo que es hoy conocida como la quinta región. En el primer año de gobierno se lograron construir 73 mil viviendas de las 83 mil que se habían programado. En los casi tres años del gobierno popular se logró aumentar en promedio un 8% anual en las construcciones habitacionales. En construcción de viviendas, el gobierno popular superó a los gobiernos anteriores, levanto 156 mil viviendas con un promedio de 52 mil unidades anuales. El gobierno popular se preocupó por incitar la construcción de viviendas ya sea individuales o a través de cooperativas.

Cabe mencionar que también se construyeron balnearios a las orillas de algunos ríos como el de puente negro y el de Tinguiririca, situados a las afueras de San Fernando.

Se destaca en este punto que la clase burguesa chilena se mostró incomoda ante estos hechos, pues traspasaba sus principios individualistas, situación que los molestaba por el agravio a la propiedad privada.

Una de las preocupaciones más grandes del gobierno popular era claro, no era otro que el de terminar con la pobreza, y las desigualdades sociales además de lograr que todos los habitantes pudieran disfrutar de la naturaleza, los avances de la ciencia y tecnología, y desde luego también del trabajo en conjunto de la sociedad. Por eso fue mucho más allá de las medidas que de inmediato debía adoptar y entro

a poner las riquezas nacionales al alcance de todos los chilenos, estaba dispuesto a terminar con los grandes monopolios, llevando a la práctica las transformaciones de fondo contempladas en el programa de la unidad popular.

La nacionalización del cobre fue la evolución más importante del gobierno popular. La iniciativa se envió al parlamento con la firma del presidente de la República y la de su ministro de minería, el radical Orlando Cantuarias, la cual se convirtió en poco tiempo en una reforma constitucional convenida con la Democracia Cristiana.

Esta nacionalización del cobre le permitió a Chile disponer de grandes recursos financieros; Gonzalo Martner afirma en su libro *“El gobierno del presidente Salvador Allende”* que desde 1972 hasta 1985, Chile obtuvo 20 mil seiscientos millones de dólares que quedaron íntegramente a beneficio del país y para los años 60, el 70% del valor de las exportaciones correspondían al cobre.

Al nacionalizarse las minas de cobre, se puso fin a los saqueos de carácter soberano de la principal riqueza chilena, la cual contribuyó con el financiamiento de los gastos del Estado.

Era de esperarse que, al ser nacionalizadas las minas de cobre, los empresarios dedicados a la exportación de este elemento se vieron afectados, mientras que el Estado distribuía las ganancias para satisfacer las necesidades del mismo. Esta decisión terminó con una parte del libre mercado, pues los beneficios de quienes manejaban las minas ya no eran los mismos.

El programa del gobierno popular, consideraba que debía tener tres áreas de propiedad: la propiedad social, la propiedad mixta y la propiedad privada. De acuerdo con estas tres áreas, en la social se encontrarían las empresas que ya eran del Estado más las que se llegaron a nacionalizar o a estatizar; en el área mixta las medianas y grandes empresas, de las cuales serían copropietarios y coadministradores, por voluntad común, el Estado y capitalistas; y, por último, en el área privada quedarían los artesanos con sus talleres, las fábricas del pequeño y mediano empresario, así como también las tierras, máquinas y ganado de los agricultores.

El área de propiedad social empezó a constituirse en cuanto asumió el gobierno de la unidad popular. El dos de diciembre de 1970, fue expropiada la primera empresa industrial, la fábrica Textil Bellavista de Tome, cuyos propietarios la habían cerrado en respuesta a una huelga de sus trabajadores (Corvalan, 2003:53).

Después de año y medio de que comenzó a ejercer el gobierno de la unidad popular, el 50% de las empresas monopólicas, ya estaban en manos del Estado, incluyendo las que estaban antes del Estado. El comercio se estatizó, el 90% de las exportaciones y el 60% de las importaciones. El Estado cumplió también con la función de hacerse cargo de distribuir alimentos y otros bienes a comerciantes y consumidores de todo el país, asegurando su abastecimiento a precios justos y accesibles.

No habían pasado dos meses de que Allende entro al gobierno, cuando anuncio la nacionalización de la banca privada, y así con la nacionalización de la banca, disminuyo considerablemente la tasa máxima de interés, hubo tasas inferiores para cierto tipo de actividades económicas y para sectores de empresas, se promovieron créditos grandes para las pequeñas empresas además de que se ayudó a las provincias. El hecho de que los bancos estuvieran bajo control del Estado, trajo beneficios para sus propios trabajadores.

Claro que con la privatización de la banca es posible que también se hayan tenido dificultades económicas, ya que con los créditos para las pequeñas y medianas empresas podrían haberse estancado pudiendo propiciar o aumentar una deuda pública interna.

Estas fueron solo algunas de las características del gobierno de Salvador Allende y de las más importantes, y así como hubo muchos cambios sociales, se destaca también el cambio producido en el sector legal, en donde el Congreso Nacional podía considerar los proyectos de ley por iniciativa del presidente, de cualquiera de sus miembros o con la firma de aproximadamente 5 mil ciudadanos; el establecimiento por parte del Estado de un sistema nacional de atención jurídica, el cual se aseguraría de que todos los habitantes podrían ejercer efectivamente sus derechos; y un punto importante es que en la constitución quedo especificada la

garantía de la estabilidad del trabajo, en donde se declaraba como deber del Estado procurar las condiciones adecuadas para un descanso justo y una asistencia económica para el ciclo de la vejez.

Como se vio, en este apartado los cambios realizados por el Gobierno de Salvador Allende fueron muy importantes, y marcaron la vida de miles de chilenos, un Gobierno de izquierda que sin duda perdura en la memoria de la historia de la nación chilena y que fue, es y será reconocida por las nuevas generaciones chilenas pues se preocupó por satisfacer a todos los ciudadanos sin excepción de clases, especialmente por el pueblo Mapuche, una población que por muchos años ha sido ignorada.

En la contraparte de la clase privilegiada de los políticos, empresarios y la burguesía, los cambios hechos por Salvador Allende les resulto desfavorable, sus privilegios fueron eliminados, sus impuestos aumentaron a comparación con los de las clases bajas y de trabajadores, se les redujo el derecho a la propiedad privada y los libres mercados se minimizaron y controlaron. Mientras que los chilenos que fueron desafortunados a causa de gobiernos anteriores, con la llegada de Salvador Allende a la presidencia se invirtieron los papeles.

Así se cierra este primer apartado para seguir con el régimen del militar Augusto Pinochet.

2.3 Características de la dictadura militar de Augusto Pinochet

En este apartado que se inicia, se dará un giro total en cuanto a la forma de gobernar, pues se habla ahora de Augusto Pinochet un hombre militar profesional, que desde pequeño mostro su vocación por la milicia y que después de tres constantes intentos, pudo ingresar a la Escuela Militar del Libertador Bernardo Higgins en Santiago.

Hay que recordar que Chile, no fue el único país de América Latina que tuvo gobiernos dictatoriales, pues el proceso de militarización tuvo su época a mediados de los años 60 y durante la década de 1970. Un ejemplo de ello son los países de Bolivia, Brasil, Argentina, Perú y Uruguay.

Se retoma el caso de Augusto Pinochet quien después de varios años, y de haber tenido cargos menores como alférez (oficial de menor grado, inferior a teniente) de infantería por mencionar uno, en 1945 se integró en el Regimiento Carampangue en Iquique, y desempeño varios cargos, por ejemplo, ser comandante de un campo de detención, mismo en el que eran enviados los políticos detenidos y que se amparaban bajo la ley. En 1970, Pinochet pasó a ser el jefe del Estado Mayor, convirtiéndose en el segundo oficial al mando del ejército, que en ese entonces servía al Gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (Zarate, 2005:2).

Posteriormente, el martes 11 de septiembre de 1973 por la mañana, dentro de un ambiente político, social y económico insólito (donde ya se habían registrado manifestaciones y protestas contra el gobierno de Salvador Allende), rodeado de presiones que tenían paralizado al gobierno y con constantes enfrentamientos entre civiles, Pinochet declaró el golpe de Estado, quien realizó la operación desde el centro de mando de telecomunicaciones. El poder tomado en manos de los militares fue sangriento, y llevó a Allende a su derrocamiento y muerte, pues el mismo se quitó la vida con un fusil después de rechazar renunciar a la presidencia y ser exiliado (Zarate, 2005:4).

Grupos de militares se enfrentaron a grupos de resistencia, en su mayoría obreros, y fueron arrestados miles de militantes de partidos de izquierda, además de estudiantes y miembros sindicales, a los cuales harían pasar por desaparecidos, pero asesinarían más tarde.

Pinochet constituyó una junta de gobierno de la república, en la que se hizo flanquear por sus pares en las comandancias en jefe de las otras tres fuerzas armadas y del orden de Chile: el general Gustavo Leigh Guzmán, por la fuerza aérea, el almirante José Toribio Merino Castro por la Armada y el general César

Leónidas Mendoza Durán, director general del Cuerpo de Carabineros (Zarate 2005:4).

La primera decisión que se tomó el mismo día en que se obtuvo el poder, fue el rompimiento de toda relación diplomática con Cuba, mientras que, en Estados Unidos, la administración republicana de Richard Nixon, tomo satisfactoriamente la disolución de la Unidad Popular de Salvador Allende, y quedo en duda el conocimiento previo como investigadores de la embajada en Santiago y la CIA en el golpe de Estado. En el acta de constitución, por decreto, la junta manifestó asumir el mando supremo de la nación, comprometiéndose a restaurar la republica chilena, la justicia y la institucionalidad que se había quebrantado y que estaba consciente de que esta era la única forma de mantenerse fieles a sus tradiciones nacionales.

Pinochet y Sequito, argumentaban que su nación chilena, atravesaba por un proceso de destrucción sistemática de los elementos que constituían su ser, debido al efecto del introito de los ideales marxistas, argumento que manifiesta una idea de cultura política de derecha.

El 26 de junio de 1974, a través del decreto No. 527, se publicó en el diario oficial, que la junta había investido a Pinochet como jefe supremo y legítimo de la nación, que se declaraba el titular de los poderes constituyente, ejecutivo y legislativo. El 17 de diciembre del mismo año, Pinochet tuvo el título de presidente de Chile.

El régimen militar informó sus nuevos principios, declarando que su toma del poder era el inicio de la reordenación estructural del Estado, siendo guiado por el verdadero patriotismo, comenzaba la etapa de la reconstrucción nacional y las fuerzas con inspiraciones marxistas no serían toleradas; el nuevo régimen defendería los valores morales y espirituales propios de la tradición chilena cristiana, la cual tenía una severa identificación con las sociedades occidentales europeas. Así que el poder que ahora se imponía era autoritario, impersonal y justo, tanto como nacionalista, pragmático y realista.

Estas medidas anunciadas por parte del régimen militar, marcaron el inicio del quebrantamiento del trabajo que había hecho Salvador Allende, eliminando todo

rastros de prácticas izquierdistas. El mejor argumento de Pinochet siempre fue defender las tradiciones conservadoras y morales que hacían de Chile un mejor país y que era lo que necesitaba para seguir prosperando.

Pinochet explicó que una vez que se completaran las reformas legales que se habían previsto, su gobierno daría lugar a una “democracia auténtica protegida”, las fuerzas armadas se legitimaban así mismas para tomar las medidas que consideraran convenientes. Esa era la esencia de la doctrina de seguridad nacional que había adoptado el régimen. La represión obtuvo dimensiones desconocidas, y de acuerdo con la amnistía internacional y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, hacia finales de 1973, se calcula que habían sido detenidos cerca de 250.000 ciudadanos por causas políticas.

La consolidación de la dictadura de Pinochet era progresiva, más allá de la retórica sobre el gobierno mancomunado de la cúpula castrense registro tres eventos clave. En primer lugar el plebiscito del cuatro de enero de 1978, en respaldo al presidente en su defensa de la dignidad de Chile, y que fue una especie de desagravio por la condena en la ONU, a las graves violaciones de los Derechos Humanos cometidos por la junta, la consulta la ganó el régimen con el 75,3% de los votos a favor; el 24 de julio de ese mismo año, se produjo el desenlace de la mini crisis interna provocada por el general Leigh, un capitán militar muy involucrado en la represión política, quien pagó con el cese por haber cuestionado la autocracia del jefe del ejército y a demandar que se recortara el plazo para devolver el poder a los civiles, el general Fernando Matthei Aubel sustituyó a Leigh como comandante y jefe de la fuerza aérea y miembro de la junta (Zarate, 2005:5)..

En 1975, Pinochet designó un equipo de economistas neoliberales formados en la universidad católica de Chile, y de seguidores de la escuela de Chicago. De la noche a la mañana, Chile se convirtió en un centro pionero en la aplicación de propuestas de economistas como Milton Friedman y George Stigler (estadounidenses). La oficina de Planificación Nacional, centralizó las medidas que se aplicaron, y los ministerios de Hacienda y Economía, así como el Banco Central de Chile, los cuales se entregaron a destacados miembros del citado colectivo.

El 11 de septiembre de 1980, se dio lugar al plebiscito sobre la Constitución Política, sancionada por el decreto No. 3464, del 11 de agosto anterior y donde el borrador había sido redactado con el consejo de Estado, la junta de gobierno y una comisión encabezada por Enrique Ortuzar Escobar, quien fue ministro de Jorge Alessandri (ex presidente de Chile 1958-1964). La nueva carta magna, que sustituía a las normas vigentes desde 1925, y que estaba en suspenso desde el golpe, consagraba formulas democráticas tradicionalistas, por ejemplo, la separación de los tres poderes del Estado y la adopción del sufragio universal para la elección de las autoridades políticas.

El Congreso Nacional había sido disuelto en el golpe de estado, y así continuaría, por lo menos hasta el fin del mandato de Pinochet.

Zarate Ortiz (2005). La apuesta por la apertura de mercados, la baja en los aranceles aduaneros, la eliminación de los controles en los precios, la unificación de los tipos de cambio, la flexibilización de los tipos de interés y la reducción del gasto público en torno al equilibrio fiscal por la terapia de choque resulto muy positiva en cuanto a la estabilidad económica, y la hiperinflación que en septiembre de 1973 superaba el 300%; en este sentido la reforma monetaria resulto beneficiosa, se efectuó en 1975 y el peso volvió a ser la divisa nacional, sustituyendo al escudo que circulo en 1960, este nuevo peso valía entonces 1.000 de los antiguos escudos.

Posteriormente se irrumpió la reforma de la seguridad social y la privatización de las empresas pertenecientes a la corporación de Fomento de la producción. El primer lapso de las llamadas recetas neoliberales empezó a producir a partir del año 1977, un crecimiento del PIB, del 7,5% anual, dando pie a Friedman quien había convencido de que aplicar sus teorías podría salvar a la economía que estaba por los suelos, se pusieron en práctica, pero no resultó.

Como no se había podido lograr la estabilidad económica prometida, Pinochet disolvió el cuerpo de economistas, (también llamado Chicago Boys, pues muchos de ellos habían estudiado en Chicago), y formó uno nuevo con tendencias Keynesianas (las tendencias Keynesianas son propias del economista británico

John M. Keynes en el siglo XX, se basan principalmente en la idea en la que para que un país salga de una crisis, el Estado debe intervenir con políticas favorables que beneficien a esta dicha economía) para frenar esa decadencia económica; en 1985 en cuanto comenzaron a verse las mejoras económicas, Pinochet retomó las fórmulas neoliberales.

El nuevo ministro de Hacienda Hernán Büchi Buc, un liberal menos dogmático que sus predecesores aplicó una batería de medidas mixtas (fuerte reducción del gasto público, descarga fiscal a las empresas y privatización general del sector industrial, acompañadas de una devaluación del peso y de la reposición del control por el Banco Central de los tipos de interés) que favoreció la actividad económica y devolvió la excelencia al rendimiento del PIB (Zarate, 2005:8).

Al comenzar la década de los 80, Pinochet tuvo que enfrentarse a múltiples manifestaciones, en donde se le exigía su deserción y que se retomara el camino democrático. Entre las manifestaciones, se hizo presente la confederación de trabajadores del cobre, tras 10 años de amordazamiento sindical. En este mismo año (1983) nació el primer partido de oposición, la alianza democrática; por esta causa las actividades opresoras volvieron a resurgir y no por casualidad.

En 1974, Pinochet sometió a plebiscito nacional, la expiración de su mandato el 11 de marzo de 1989 o bien su renovación por otros ocho años, hasta el 11 de marzo de 1997. La ciudadanía chilena fue convocada a acudir a las urnas para aceptar o rechazar que continuara la dictadura del rígido Pinochet hasta 1997; semanas después la oposición al régimen dictatorial de Pinochet dio un respiro cuando los resultados definieron que aquel militar que propició el golpe de estado marcado por la represión, encarcelamiento y asesinato de los opositores y seguidores de Salvador Allende no figuraría nunca más como gobernante del Estado chileno.

La despedida de Pinochet como comandante del Ejército de Chile, estuvo precedida por un indicio de declaraciones provocativas que enfurecieron a muchos dirigentes de la coalición de centro-izquierda. A finales de septiembre de 1997 el general justificó nuevamente el golpe y el régimen que encendió porque "era un momento bélico, una guerra civil larvada.

Un 14 de septiembre la Corte Suprema por 10 votos contra seis, confirmó el desafuero de Pinochet por su presunta responsabilidad en los asesinatos perpetrados por la Operación Colombo (un ardid periodístico montado por la Dirección de Inteligencia Nacional en 1975 para encubrir el secuestro y asesinato de 119 militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, presentándolos a la opinión pública como una purga interna de disidentes perpetrada por la propia organización ultraizquierdista), pero ordenó que antes de ser emprendida cualquier diligencia por el juez que instruía el caso, Víctor Montiglio Rezzio, el querellado fuera sometido a los testeos médicos de rigor.

Se concluye este apartado, aportando que el General Augusto Pinochet, abandono el poder (Como dictador de Chile), después de perder el plebiscito en donde proponía elegirse nuevamente, pero no lo abandono del todo, puesto que paso a ser comandante del ejército. Años más tarde se le comenzó a juzgar por delitos en contra de los derechos humanos, incluyendo cuentas bancarias en el extranjero, en 1998 fue arrestado y perdió todo apoyo político, sus últimos días los paso, enfermo y en solitario, hasta que murió el 10 de diciembre del 2006.

Chile estuvo 17 años bajo un orden a causa de una represión política que no permitió ningún tipo de desliz, ni político y tampoco por parte de los ciudadanos chilenos; en el siguiente apartado, se abordan las características del gobierno de Patricio Aylwin, el presidente sucesor de Augusto Pinochet, quien le dio a Chile un retorno a la democracia, se verá cómo cambia el gobierno al pasar de ser un sistema dictatorial a un sistema democrático nuevamente.

2.4 Características del régimen de gobierno de Patricio Aylwin

Patricio Aylwin nació el 26 de noviembre de 1918, y fue el primer hijo del matrimonio Aylwin Azocar. El padre de Patricio tenía unos ideales de carácter radical y masón, mientras que su madre era sumamente católica. En un principio, Patricio ejercía los ideales de su padre, pero después decidió apearse al catolicismo como su madre.

En 1936, Patricio comenzó sus estudios para abogado en la universidad de Chile, en donde demostró tener gran interés por los temas políticos, jurídicos y sociales. Al terminar sus estudios comenzó a tener trabajos, los cuales fueron forjando su trayectoria política. Entre 1945 y 1948, se le otorgo el puesto de Secretario de la comisión redactora del Código Orgánico de Tribunales, años más tarde, precisamente en 1952, paso a ser profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile. (Chile Congreso Nacional, 2015).

Patricio Aylwin, represento al Partido Demócrata Cristiano, y fue elegido presidente de la República de Chile el 14 de diciembre de 1989, esa noche, después de su victoria, proclamo al pueblo lo que tanto recalco en su campaña: que construiría una patria justa y buena para todos. Después de esto, se marcaba una nueva época para el pueblo chileno, pues quedarían atrás los 17 años de represión marcados por el General Augusto Pinochet.

Aylwin, obtuvo el triunfo con un 52% de los votos, y sabía que tenía un gran compromiso que asumir, pues las tareas y condiciones a las que se enfrentaba eran de gran magnitud, había muchos objetivos económicos, políticos y sociales que debían ser atendidos. Para poder lograr los objetivos, el gobierno de Aylwin se acercó a cinco grandes factores:

Patricio Aylwin, siempre expresó que dentro de sus principales preocupaciones estaba el avanzar en el establecimiento de toda verdad y justicia posible.

“La conformación de la comisión de verdad y reconciliación, presidida por Raúl Rettig, y el posterior informe que se presentó ante la opinión pública, estableció de forma incuestionable que, en Chile, hubo 2279 víctimas de violaciones a los derechos humanos, entre el 11 de septiembre de 1973, y el 11 de diciembre de 1990. Junto con la Oficina Nacional de Retorno, los programas para los exonerados políticos, y posteriormente la labor de la corporación de Reparación y Reconciliación, se procuró reparar, compensar y ayudar a quienes sufrieron las políticas del terror ejercidas en el régimen militar” (Enríquez, 2004:1).

El programa de gobierno de Aylwin, tomó en cuenta reformas constitucionales que permitieran una democratización de algunas instituciones políticas que aun conservaban los empachos del régimen anterior. Se esperaba reinstaurar la elección integra del Congreso Nacional, esto por medio del sufragio popular. El programa también indico la modificación de normas que establecían la inamovilidad

de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y de orden, también democratizar el poder comunal y local, introduciendo la elección de los alcaldes, regidores y directivas de los grupos vecinales.

Se hicieron grandes esfuerzos para realizar todas estas metas previstas, pero las trabas puestas por el régimen para llevar a cabo la ejecución de las reformas, impidieron que se lograran en su totalidad. A pesar de esto se tuvo un notable triunfo en las reformas municipales, las cuales permitieron su democratización, lo que dio paso a que, en el año de 1992, se diera la primera elección de concejales y alcaldes desde que se dio el golpe militar.

Aylwin y su gobierno, buscaban la incorporación de la justicia social como factor primordial del desarrollo, y al mismo tiempo, reconocía también, la importancia de los sectores privados para poder alcanzarlo. El gobierno, también destacó la necesidad de la acción regulatoria e intervención del Estado en materias sociales, apoyo al crecimiento y orientación general en el proceso de desarrollo.

Los esfuerzos dados en un impecable manejo económico que se abstuvo del uso de políticas populistas, si dio resultados, entre 1990 y 1993, la tasa anual de Chile creció en promedio un 7%, si lo comparamos con el 3% anual del periodo comprendido entre 1974 y 1989, se puede notar la diferencia que es el doble.

La inflación, por otro lado, de un 27% registrado en 1990, se redujo a tan solo 12% anual para 1993. Los resultados macroeconómicos fueron tan buenos que hubo una favorable destinación de recursos, entre un 40% y 50% más de 1990 a 1993 en las áreas de salud, educación y vivienda. Gracias a estas cifras, en 1993, el ministro Foxley señaló que entre 1989 y 1993, el gasto social había crecido en un 32%.

Patricio Aylwin, mostro gran preocupación por resolver el tema del desempleo y la pobreza extrema. Durante su gobierno, el salario mínimo y el salario real crecieron, 3,7% y 6,5% la tasa de promedio anual, mientras que la tasa de desempleo fue inferior a 5% de 1992 a 1993. Por si fuera poco, cabe destacar que la cifra de personas indigentes también disminuyo de 17% a 9% entre los años de 1987 y 1992.

Durante su mandato, se crearon organismos para grupos marginados, se creó el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), el Instituto Nacional de la Juventud (INJ), la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), y la Comisión de la Discapacidad del Adulto Mayor.

Así también se modificó la antigua Oficina de Planificación y Coordinación del cual dependerían estos nuevos servicios y que debería coordinar los programas dirigidos a la pobreza y los grupos vulnerables. (Enríquez Miguel, 2004).

Con la reforma laboral, se logró orientar una equidad entre trabajadores y empleadores en materias de contratos de trabajo, sindicalización, negociación colectiva y el derecho a la huelga. Mientras, la reforma tributaria sancionó una elevación de la carga tributaria permitiendo que se incrementara el gasto social y así responder a las demandas de la población.

Después de 17 años de que Chile se mantuviera al margen de las relaciones con otras naciones, la inserción a la política internacional, fue otro de los éxitos de Patricio Aylwin, las relaciones diplomáticas volvieron a retomarse, Chile se incorporó al Grupo de Río (el Grupo de Río prácticamente es un consultorio político de América Latina) y a la APEC (foro de cooperación económica Asia-Pacífico), se estrechó una relación con México, estableciendo un tratado de libre comercio en 1992, y se realizó una serie de visitas a Estados Unidos, Europa y Rusia.

Al expandir Chile sus relaciones políticas, también se logró aumentar las exportaciones y se observó una creciente diversificación en productos de mercado.

Todo lo anterior, junto con el proceso de democratización, influyó en la notable mejora de Chile, hasta llegar a ser elogiada a nivel internacional.

Como conclusión de este apartado, se menciona que los cambios dados después de los 17 años de dictadura ejercidos por Pinochet, son muy notables; al entrar Patricio Aylwin al poder, tuvo una gran preocupación por su nación, sus políticas implementadas dieron buenos resultados, los cuales le aplaudieron tanto los ciudadanos chilenos como la crítica a nivel internacional.

Así se concluye el apartado, para dar paso ahora al gobierno de Michelle Bachelet.

2.5 Características del régimen de gobierno de Michelle Bachelet

Antes de llegar Michelle Bachelet al gobierno, estuvieron como presidentes, Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) y Ricardo Lagos Escobar (2000-2006). Se recuerda brevemente un poco de las características de gobierno de ambos ex presidentes.

El gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) se caracterizó por haber recibido a Chile en una situación económica envidiable caracterizada por unas tasas de crecimiento vigorosas, una balanza comercial excedentaria, una robusta formación de capital, índices de desempleo e inflación moderadas, así como niveles de pobreza en retroceso. Frei tuvo medidas de corte modernizador mejorando la calidad de los sistemas educativos, la eficiencia de la administración del Estado, y la asunción de mayores competencias gestoras por las administraciones locales. Una característica importante es que varias compañías del estado dedicadas al agua, puertos y de electricidad se abrieron al capital privado y es así como los principios liberales guiaron una actuación que en durante los primeros cuatro años consolidó y mejoró el balance de la época de Aylwin (Ortiz de Zarate, 2010).

El gobierno de Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) se caracterizó principalmente por querer hacerle “justicia” a los desaparecidos civiles y políticos durante la dictadura militar de Pinochet, hizo algunos acuerdos con militares a cambio de poder conocer el paradero de muchos de estos desaparecidos. El 28 de noviembre de 2004, Lagos presentó ante el país un informe elaborado por la comisión de Valech (comisión creada por el mismo Lagos y que se encargaba de investigar y analizar los casos de las víctimas de prisión política y tortura durante la dictadura de Pinochet) dicho informe redactó que se trataba de 33,221 detenciones, de las cuales 27,255 fueron casos de prisión política. Lagos anunció que como gobernante aceptaba sus responsabilidades y aceptaba hacer reparaciones económicas así que tomaría la nómina de las víctimas como base para computar a los ciudadanos que tenían el derecho de ser indemnizados por ley. También cumplió con su

promesa de campaña la de liquidar los vestigios antidemocráticos presentes en la constitución vigente (Ortiz de Zarate, 2008).

Es así como llegamos al mandato de Michelle Bachelet, ocupando el cargo de presidenta de Chile por primera vez del 2006 al 2010, y por segunda del 2014 al 2018.

Verónica Michelle Bachelet Jeria, nació el 29 de septiembre de 1951 en Santiago de Chile, y estudió medicina en la Universidad de Chile, lugar en donde ingresó al partido socialista tras el golpe de Estado de 1973. Su padre fue detenido por los militares de Pinochet y murió estando preso, Michelle fue detenida en 1975 y fue exiliada, pero regresó en 1979, y formó parte de distintas movilizaciones en contra del General Augusto Pinochet.

Se hace un pequeño recordatorio acerca del primer periodo de gobierno de Michelle Bachelet como presidenta de Chile (2006-2010 por el Partido Socialista de Chile), tomó posesión el 11 de marzo de 2006 en el salón de honor de Valparaíso quien recibió de Ricardo Lagos Escobar (presidente de salida del cargo) la banda presidencial. Bachelet arrancó su cuatrienio con dinamismo, arropada por la popularidad y despertando augurios muy auspiciosos. Las novedades más importantes fueron: la concesión a los adultos mayores de asistencia total y gratuita en la red sanitaria pública, un ajuste al alza de las pensiones más bajas, garantías al derecho de pensiones en adultos de 65 años y estudiar las reformas del sistema de pensiones con el fin de ampliar la cobertura previsional a todo tipo de trabajadores y del sistema electoral binominal (Ortiz de Zarate, 2013).

Cabe mencionar que Bachelet en este primer gobierno al frente de Chile, también enfrentó protestas estudiantiles, una de ellas conocida como "la protesta de los pingüinos" la cual se nombró así por la forma en la que los estudiantes se encontraban vestidos, con ropas negras y blancas.

Michelle Bachelet inició su segundo periodo (2014-2018) como presidenta de Chile, animosa, esto debido a que los índices de popularidad le seguían favoreciendo. Se estima que el 84% de la población chilena la apoyaba, mientras que el 62% de esos

mismos lo reflejaron en las urnas. Estos dos acontecimientos la alentaron para emprender reformas ambiciosas nunca antes vistas desde la dictadura de Pinochet.

Lo lamentable de la situación, fue que, con el paso de ir ejerciendo su gobierno, las cifras de aprobación y sus reformas fueron cayendo poco a poco.

La reforma educacional, fue el primer factor con el que tuvo que lidiar, pero que afronto y le salió bien, pues de casi 260,000 familias que Vivian en condiciones de vulnerabilidad, el 60% fue beneficiado con la gratuidad universitaria (Luna, Patricia 2018).

Michelle explico que la reforma tuvo un cambio profundo de las escuelas públicas y de las que tenían un financiamiento mixto, pues ya no se iba a poder seleccionar a los alumnos, no se iba a poder lucrar con la educación.

Chile, país en donde las empresas grandes estaban absueltas de pagar impuestos por sus ingresos, Bachelet, aprobó una reforma tributaria para que se aumentaran las entradas del Estado a costa del sector privado, y los impuestos estaban destinados a financiar la gratuidad de la educación. Garantizar la educación básica, media y superior para los millones de chilenos que estaban excluidos por un sistema costoso y privado, fue parte de los objetivos de la reforma educativa.

Esta reforma fue tomada por algunos como un cambio cultural en un país enmarcado por una economía energética, en donde la educación era tratada como un mercado (Luna, Patricia, 2018).

Entre los cambios más significativos, está la abolición del sistema binominal, que se heredó de la dictadura, este era un sistema impuesto por el General Pinochet, para que la derecha siendo minoría, siempre consiguiera equilibrar en el congreso.

Por primera vez se tuvo un sistema proporcional que mejoraría mucho la representatividad política y que permitió el ingreso de nuevas fuerzas políticas al Congreso a la izquierda y a la derecha.

La corrupción indirecta en el que se vio envuelta Bachelet donde se le acusa a su nuera Natalia Compagnom quien está casada con su primogénito Sebastián

Dávalos y a quien se le acusa de hacer declaraciones falsas sobre los impuestos fue uno de los flagelos de la presidenta, mencionando que justo un año en el 2015, dicho primogénito, estuvo en el ojo público chileno por especulaciones de negocios inmobiliarios, sin embargo Bachelet fue hábil al tomarse ese problema y convertirlo en oportunidad, aprobando una amplia agenda de transparencia. (BBC Mundo, 2016).

También se registran cambios en cuanto a las campañas electorales, la regulación del dinero en lo político, las donaciones políticas, el servicio electoral, se cambió la ley de partidos políticos para transparentar los padrones internos, los partidos reficharon a todo militar y eso fue un tema importante dentro de la transparencia de la política.

Dentro de los logros del gobierno de Michelle Bachelet, un tema valórico y que destaco mucho fue la aprobación del aborto, únicamente por tres causas: violación, riesgo de la madre o por inviabilidad fetal, además que se logró el matrimonio ante la ley entre personas del mismo sexo.

En los aspectos más negativos se encuentra el bajo rendimiento de la economía, que marco algunos índices más bajos en las últimas décadas (1,6%), influenciada sin duda por la declinación del precio del cobre, del que Chile es el primer exportador a nivel mundial, y que registro durante el gobierno de Bachelet bajos mínimos históricos.

Cierto es que gran parte de este bajo crecimiento económico que obtuvo el gobierno de Bachelet se debe a factores internacionales, no se descarta que esta narrativa un tanto hostil al mundo empresarial pudo haber influido de una u otra manera en las condiciones de inversión.

Otra de las críticas al gobierno de Bachelet, es la cantidad de reformas que no llegó a consolidar y que quedaron a medias. “Su programa de gobierno fue realmente ambicioso, planteo una reforma tributaria, educacional una reforma constitucional, laboral y una reforma provisional (de pensiones), ósea, todas las reformas más

complejas que puede plantear un gobierno como desafío”, señala Zlosilo (citado en: Luna Patricia, 2018), sociólogo de la Universidad de Chile.

La reforma tributaria, desafortunadamente, fue un fracaso, pues no se recaudó lo que se esperaba para financiar la gratuidad de la educación, por lo que la reforma logró sólo una parte de lo que se pretendía.

Por otro lado, la reforma laboral no fue muy positiva, se trató de mejorar la relación entre trabajador-empresario, pero por ninguna de las dos partes se quedó en un buen acuerdo.

En este tema, los últimos índices de victimización han tenido un alza respecto a años anteriores, alcanzando un 27.3% traduciendo esto se encuentra que, en 228 mil hogares, han sufrido consecuencias de un delito; además se puso en práctica cambios en el control preventivo de identidad, el plan de seguridad comunal y los consejos de este mismo. Sin embargo, ciertos objetivos no se lograron como se planeaba, debido al presupuesto deficiente y a la falta de especialización y otras deficiencias en la gestión de recursos policíacos.

En otro tema, la política implementada por Bachelet, no tuvo avance alguno con el nuevo trato que se propuso a los pueblos indígenas; la Comisión Asesora Presidencial de la Araucanía liderada por Monseñor Vargas hizo un aporte al presentar un diagnóstico transversal sobre los alcances, causas y vías consensuadas para resolver el problema de violencia y debilitamiento del Estado de derecho en la zona, la integración cultural y fomento del desarrollo. Pero desafortunadamente el Gobierno no tuvo la capacidad política para capitalizar ese consenso en medidas concretas.

En este ámbito las relaciones con el extranjero se manejaron profesionalmente, aquí se destacó la gestión en acuerdos comerciales, donde hasta la fecha Chile sigue siendo nación importante en el pacífico.

En cuanto a la migración, el proyecto de leyes para modernizar la legislación ingresó cuando faltaban casi seis meses para el fin del gobierno e ignorando el proyecto de

la administración pasada con lo cual se perdió mucho tiempo, este acontecimiento le generó críticas al gobierno.

Bachelet concretó un plan millonario de inversión de US \$4.000 millones en 4 años, por eso en el presupuesto 2015 se destinó a invertir cerca de US\$ 1.000 millones, de los cuales sólo se ejecutó el 64%. En cuanto a las listas de espera, sólo se cuenta con información pública de septiembre de 2017, a esa fecha los casos no resueltos alcanzaron 1.897.409 para las patologías; la espera por una consulta de especialidad llega a 1.614.068 y por una intervención quirúrgica a 283.341 (la cual ha crecido 46% desde marzo de 2014).

En cuanto a la situación financiera de los servicios de salud, en junio de 2015 la deuda hospitalaria alcanzaba los \$208 mil millones (se duplicó respecto a enero de 2015), superando el umbral de los \$200 mil millones, algo inesperado previamente.

Aportes sorprendentes de Hacienda redujeron en parte en años posteriores este déficit, pero a octubre de 2017, la situaba en casi \$350 mil millones, la más alta de su historia.

El principal legado de la presidenta Bachelet es que entregó un país con sentidos comunes distintos o más bien en sus dos gobiernos, pero, sobre todo, en el segundo, pues hereda un país con una mayor sensibilidad respecto a la importancia de construir la democracia a partir de la noción de derechos, en un país caracterizado en los últimos 50 años por grandes desigualdades.

La coalición de gobierno durante el mandato de Bachelet fue su mayor instrumento para aprobar reformas. Pero, al ser una coalición amplia, sufrió fragmentaciones que hundieron algunos proyectos.

Se cierra este segundo capítulo con el apartado de Michelle Bachelet; como conclusión, de los cuatro regímenes aquí contextualizados, se observa que ha habido una alternancia, es decir, un gobierno de expectativas cumplidas, un gobierno deficiente y de nuevo un gobierno sobresaliente. Salvador Allende disfrutó poco tiempo de sus objetivos implementados, y que a causa de su derrocamiento y al establecerse la dictadura, se generó una fragmentación política y social que

perdido 17 años en manos de Augusto Pinochet, quien mantuvo a la nación chilena en un orden bajo la represión.

Sin embargo, Patricio Aylwin, le dio a Chile una nueva esperanza, le devolvió a la nación chilena su democracia, y el programa de gobierno implementado por este, se desarrolló tal y como se esperaba, mientras que, con Michelle Bachelet, y aun apegándose a sus iniciativas de gobierno, no se lograron todos los objetivos planeados, como se menciona anteriormente, a causa de la coalición y las diferentes perspectivas es que no se tuvo éxito.

Capítulo III

La cultura política chilena

Este tercer capítulo está dedicado al objeto de estudio de la investigación, como el título lo dice, se habla ahora del contexto político en el que se encuentra la ciudadanía chilena actualmente.

Lo que se pretende en este capítulo, es comprobar que existe en su mayoría una ciudadanía con inclinación hacia la derecha, y que se ha venido demostrando en los últimos treinta años a consecuencia de la implantación del régimen militar de Augusto Pinochet, quien con su régimen militar, dio a Chile un cambio en su contexto político y social, en donde dicho cambio ocasiono que los ciudadanos chilenos, adoptaran la propiedad privada, las ideas conservadoras e individualistas, como factores primordiales para su enriquecimiento personal y cultural.

3.1 Rasgos de la cultura política chilena

En este apartado se busca argumentar que en Chile existe una cultura política predominante de derecha, que se debe a los acontecimientos histórico-políticos por los cuales ha atravesado como el régimen socialista de Salvador Allende y la dictadura militar de Augusto Pinochet, la cual se han ido transmitiendo por medio de la socialización política chilena.

Para comenzar, es necesario destacar que hoy en día existe en Chile una cultura política de derecha, pues se conoce que el gobierno actual rige bajo un candidato totalmente inclinado por la derecha política: Sebastián Piñera Echenique; (2018-2022) empresario con candidatura independiente, pero su coalición que lleva por nombre “Chile vamos” se conformó por cuatro partidos políticos de derecha: Unión Democrática Independiente, Renovación Nacional, Partido Regionalista Independiente Demócrata y Evopoli.

Para dar una pequeña visión del contexto político, se menciona que, en Chile, hay 19 partidos políticos con ideologías de derecha, centro e izquierda.

Las estadísticas electorales, los estudios de opinión, la información documental y algunas entrevistas, son las herramientas a analizar, y que servirán para desarrollar este tercer capítulo.

De los 19 partidos políticos que se muestran en la tabla uno de partidos políticos, se observa que 13 son partidos de izquierda, mientras que los otros seis son partidos en representación de la derecha. A pesar de que son más los partidos de izquierda que de derecha, esta última se ha manifestado estar en la preferencia de la mayoría de los chilenos, es decir, que la mayoría de los ciudadanos chilenos tienen una inclinación por la derecha y los valores que esta implica.

Tabla uno: Partidos políticos “Derecha-Izquierda”

Partidos de derecha	Partidos de izquierda
<ul style="list-style-type: none"> - Partido Unión Demócrata Independiente - Partido Renovación Nacional - Partido Evolución Política - Partido Regionalista Independiente Demócrata - Partido Ciudadano - Partido Demócrata Cristiano 	<ul style="list-style-type: none"> - Partido Socialista de Chile - Partido por la Democracia - Partido Revolución Democrática - Partido País Progresista - Partido Comunista de Chile - Partido Radical de Chile - Partido Federación Regionalista Verde Social - Partido Humanista de Chile - Partido Liberal de Chile - Partido Poder Ciudadano - Partido Igualdad - Partido Ecologista Verde - Partido Izquierda Anticapitalista de los Trabajadores -

Fuente: Elaboración propia con información de la cámara de diputadas y diputados de Chile (2018)

La tabla dos, que se muestra a continuación, pertenece a la segunda vuelta sobre en esta tabla dos, con un porcentaje de 54.57%, Sebastián Piñera resultó ser el ganador, dejando abajo a su contrincante el sociólogo y periodista Alejandro Guillier candidato de la coalición de izquierda “La fuerza de la mayoría” (Partido socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido por la Democracia, Radical Socialdemócrata) quien obtuvo el 45.43% de los votos. A partir de este resultado, Sebastián Piñera, candidato de la derecha, fue el hombre elegido para ser presidente de Chile a partir del año 2018, quien dejara el cargo en el 2021.

Tabla dos: Preferencia electoral sobre candidatos

Candidatos	Votos	Porcentaje	Partidos
Piñera Echenique Sebastián	3, 796,918	54,57%	Coalición “Chile Vamos” (Unión Democrática Independiente, Renovación Nacional, Partido Regionalista Independiente Demócrata y Evopoli) Partidos de derecha.
Guillier Álvarez Alejandro	3,160,628	45,43%	Coalición “La fuerza de la mayoría” (Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido por la Democracia, Radical Socialdemócrata) Partidos de Izquierda
Válidamente emitidos	6, 957,546	98,93%	
Votos nulos	56,440	0,80%	
Votos en blanco	18,892	0,27%	
Total Votación	7,032,878	100,00%	

(Fuente: Tabla elaborada a partir de la información oficial del Servicio Electoral de Chile 2019)

En la elección de diputados del mismo año, de los 155 lugares que conforman el órgano de diputados, 72, los ganaron candidatos de la coalición “Chile Vamos”, repartidos entre los partidos de dicha coalición. Los resultados se muestran en la tabla tres y tabla cuatro.

Tabla tres: Diputados de “Chile vamos”

Coalición “Chile Vamos		
Partido	Ideología	Diputados en representación
Renovación Nacional	Centro-derecha	34
Unión Demócrata Independiente	Derecha	30
Evópoli	Centro-derecha	6
Independiente		2

(Fuente: Tablas elaboradas a partir de la información oficial del Servicio Electoral de Chile 2019)

Tabla cuatro: Coaliciones y candidatos

Lista-Pacto	Ideología	Votos	Porcentaje	Candidatos	Electos
TODO POR CHILE	Izquierda	234.275	3,91%	125	1
PARTIDO DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS	Extrema izquierda	4.661	0,08%	4	0
FRENTE AMPLIO	Centro izquierda	988.379	16,48%	168	20
SUMEMOS	Centro	93.984	1,57%	77	0
COALICION REGIONALISTA VERDE	Regionalista	115.189	1,92%	41	4
UNION PATRIOTICA	Extrema izquierda	51.068	0,85%	56	0
LA FUERZA DE LA MAYORIA	Izquierda	1.443.103	24,06%	175	43
CONVERGENCIA DEMOCRATICA	Izquierda	640.546	10,68%	121	14
CHILE VAMOS	Derecha	2.321.340	38,71%	182	72
INDEPENDIENTES		104.427	1,74%	11	1
Válidamente emitidos					
		5.996.972	89,86%	960	155
Votos nulos					
		317.194	4,75%		
Votos en blanco					
		359.665	5,39%		
Total votación					
		6.673.831	100,000%		

(Fuente: Tablas elaboradas a partir de la información oficial del Servicio Electoral de Chile 2019)

En la tabla cuatro se muestran los pactos y coaliciones participantes en las elecciones del año 2017, como es evidente, son resultados dados a las elecciones para diputados, en donde la coalición “Chile Vamos”, representa en mayor número al órgano de diputados, siendo 72, los diputados elegidos de 182 candidatos.

En la tabla cinco de los resultados de los senadores, como se observa la coalición “Chile Vamos” sigue teniendo ventaja en las elecciones, y es la coalición con el mayor número de candidatos (29), de los cuales ganaron la elección 12, y estos 12 diputados dominan el senado de Chile en representación.

Tabla cinco: Senadores por coalición.

Lista-Pacto	Ideología	Votos	Porcentaje	Candidatos	Electos
TODO POR CHILE	Izquierda	22.890	1,37%	8	0
FRENTE AMPLIO	Centro izquierda	184.265	11,06%	23	1
SUMEMOS	Centro	112.895	6,78%	20	0
COALICION REGIONALISTA VERDE	Regionalista	2.915	0,17%	4	0
UNION PATRIOTICA	Extrema izquierda	7.273	0,44%	3	0
LA FUERZA DE LA MAYORIA	Izquierda	380.182	22,82%	28	7
CONVERGENCIA DEMOCRATICA	Izquierda	238.829	14,33%	13	3
CHILE VAMOS	Derecha	628.170	37,70%	29	12
INDEPENDIENTES		88.700	5,32%	4	0
Válidamente emitidos					
		1.666.119	91,59%	132	23
Votos nulos					
		71.010	3,90%		
Votos en blanco					
		81.916	4,50%		
Total votación					
		1.819.045	100,00%		

(Fuente: Tabla elaboradas a partir de la información oficial del Servicio Electoral de Chile 2019)

Con los datos mostrados en las tablas, se sustenta que existe en su mayor porcentaje de la ciudadanía chilena, una cultura política con inclinación a la derecha, en donde se tiene como preferencia la coalición “Chile Vamos” (se recuerda que es una coalición de partidos de la derecha política), en representación de sus intereses.

Otro dato con el que se sustenta la información anterior es una cita tomada de una entrevista que se realizó, se le pregunto al sociólogo chileno Alejandro Siebert, ¿Qué tan de derecha o izquierda se consideran los chilenos, tomando en cuenta que 1 es izquierda y 10 es derecha?, el responde:

“La pregunta es compleja, marque 4... pero podría ser 3 o 5 también. Esto lo demuestran tanto las últimas elecciones presidenciales donde triunfa la derecha, con un candidato empresario, acusado en innumerables oportunidades de incumplir la ley y un sin número de actos fraudulentos.” (Siebert, 2019, 1).

Otro dato tomado del Latino barómetro (2018), que sostiene la misma información es la tabla siguiente:

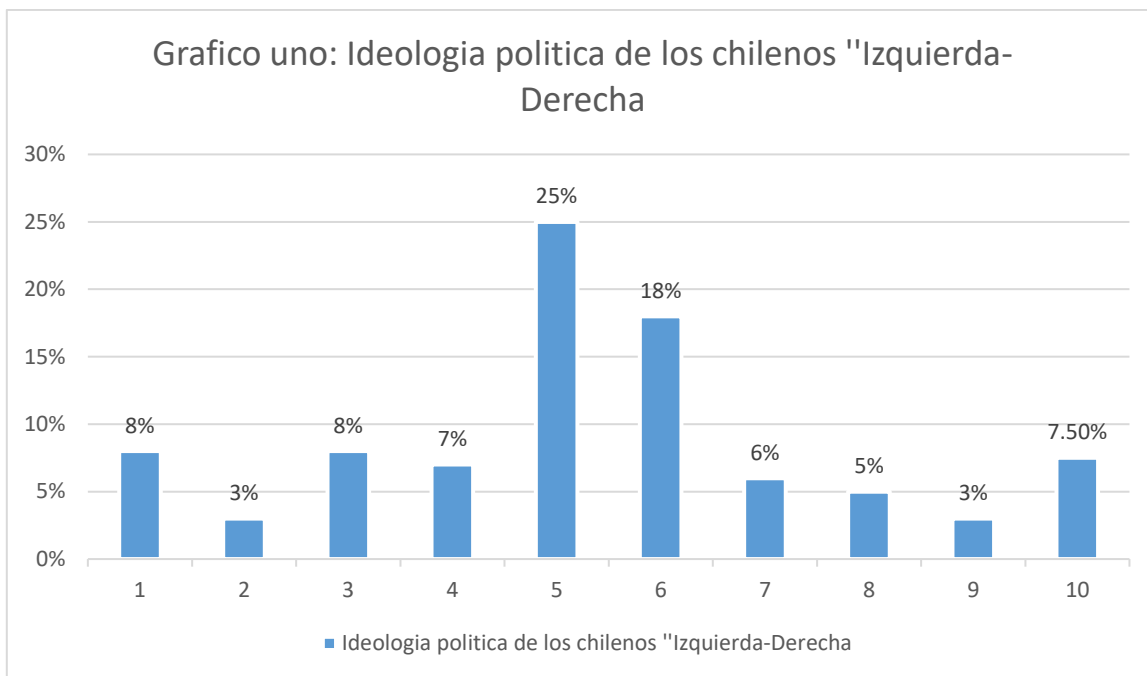
Tabla seis: En política se habla normalmente de izquierda y derecha. En una escala dónde 0 es la izquierda y 10 la derecha. ¿Dónde se ubicaría Ud.?

	Total	Hombre	Mujer
Izquierda	17	6	11
1	31	12	19
2	76	37	39
3	88	45	44
4	71	33	38
5	233	114	118
6	98	47	52
7	112	52	60
8	48	23	25
9	23	8	15
Derecha	29	17	12
No sabe	21	14	7
No contesta	54	19	34
Ninguno	299	152	147
(N)	(1200)	(579)	(621)

(Elaboración propia con información del Latinobarometro 2018)

Los chilenos se encuentran en el centro de las dos posiciones políticas, siendo en el número cinco donde se ubica la mayoría de los encuestados (233) poniéndolos en una posición política de “centro-derecha” sin embargo como se muestra en el contenido de la tabla seis, tanto hombres como mujeres se identifican aun así en segundo rango con los valores de una política de derecha, donde según la escala son 112 personas entre hombres y mujeres que se ubican en el número siete representante de la derecha política.

A continuación, reforzaremos la información de la ideología chilena con tendencia derechista, con información del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile en colaboración con LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina) con el gráfico uno que se muestra a continuación:



(Elaboración propia con información de LAPOP y el Instituto de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Marzo 2007)

La información que se muestra en el gráfico uno se obtiene a partir de un estudio realizado por el Instituto de la Pontificia Universidad Católica de Chile y LAPOP, este estudio se realizó con la finalidad de conocer la cultura democrática de los chilenos entre julio y agosto del año 2007, los resultados fueron obtenidos a partir de un total de 1517 cuestionarios completos, con una muestra representativa del 100% de la población no institucionalizada y en edad votante. (Luna y Seligson, 2007).

En dicha tabla 6.1, se agregaron los valores que corresponden a la ideología de la cultura política de izquierda o derecha en la que se identificaron las personas encuestadas. Como se observa se hizo una escala del 1 al 10, en donde del 1 al 5 se puntualiza a la ideología política de "Izquierda" y del 6 al 10 se puntualiza a la ideología política de "Derecha". En el número cinco se ubica a un 25% de los encuestados (siendo la mayoría de la representación total) quienes se identifican en el centro de ambas ideologías, donde podríamos decir que están entre los límites de la izquierda y la derecha, sin embargo, en un segundo rango y con la segunda gran mayoría teniendo un 18% del total, se encuentran los encuestados que se

identifican con la ideología de derecha, mientras que en las escalas restantes los números se encuentran por debajo del 10%.

Dentro de la información más actual, mencionando al nuevo presidente de Chile Sebastián Piñera (2018-2022), es que a través de su partido Renovación Nacional, le dio un giro a la derecha política de Chile, pues representa a los sectores tanto moderados como liberales, con la finalidad de liberar su pasado Pinochetista.

Cabe mencionar que, de los últimos presidentes de Chile, después del socialismo de Salvador Allende, Patricio Aylwin gobernó bajo la derecha del Partido Demócrata Cristiano (1990-1994); Eduardo Frei Ruiz-Tagle, igualmente por el Partido Demócrata Cristiano (1994-2000); Ricardo Lagos Escobar llegó a la presidencia a través del Partido por la Democracia con ideología de centro-izquierda (2000-2006). Consecutivo a esto, los chilenos eligieron a Michelle Bachelet en el 2006, y en el 2014, liderando al Partido Socialista. Por último, a Sebastián Piñera Echenique, quien fue anteriormente presidente después de Michelle Bachelet en el año 2010, y como hasta ahora se ha mencionado volvió al triunfo en el año 2018 con el Partido Renovación Nacional.

La derecha política en Chile está presente con la representación de presidentes de los partidos Demócrata Cristiano y Renovación Nacional, se continúa con los rasgos de la cultura política chilena.

La política actual de Chile, se encuentra dividida en tres escenarios, principalmente por dos que son el de la sociedad que está inclinada hacia la izquierda (encabezada por los movimientos sociales y la liberación social), y la contraparte, de los que siguen a la derecha (enalteciendo el liberalismo económico y el conservadurismo de la sociedad). El tercero es el de la comunidad mapuche (es el grupo indígena de Chile, que a lo largo de su historia se ha enfrentado a las desigualdades sociales e injusticias).

De acuerdo con el entrevistado la política de Chile es:

La política chilena actual vive un momento de definiciones en donde lo que se define y los valores que guían esa construcción, no están delimitados por una ideología ortodoxa de

izquierda o derecha, la ciudadanía más bien define sus prioridades en base a un conjunto de norma/valores que se involucran con ciertas demandas, derechos y actitudes que la derecha –a la cual nunca le ha importado- y la centro izquierda o Concertación, ahora llamada Nueva Mayoría (con la inclusión del Partido Comunista y la salida de la Democracia Cristiana) no pudieron resolver durante sus gobiernos (Siebert, 2019, 1).

A partir de esta cita lo que se deduce, es que las ideologías de izquierda y derecha, atraviesan por un momento en donde lo único que importa en estos momentos, es la satisfacción de las necesidades de los chilenos, sin importar si el gobierno es de izquierda o de derecha. Aunque algunos casos pueden identificarse cuando se manifiesta la izquierda o la derecha, un ejemplo de ello es cuando Sebastián Piñera gana las elecciones, y al momento del anuncio de su triunfo, hubo personas festejando con imágenes de Augusto Pinochet.

Así como el caso mencionado, existen otros factores que manifiestan a la derecha e izquierda política.

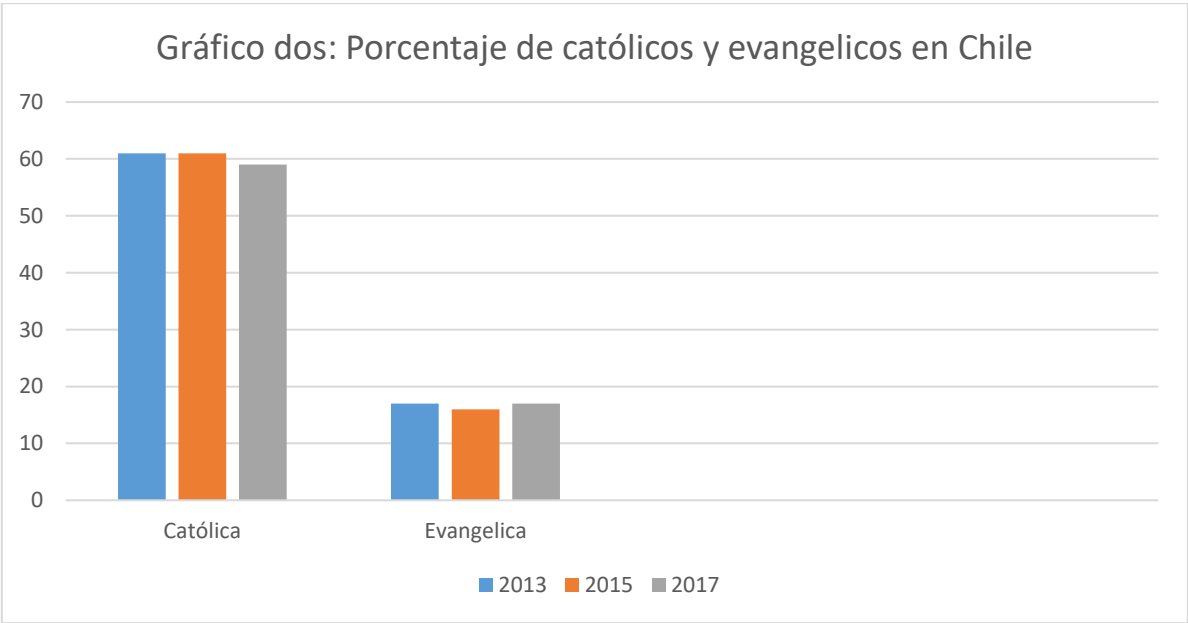
La derecha busca seguir concentrando las riquezas, la centro izquierda ha ayudado a seguir profundizando un modelo neoliberal que heredo de la dictadura. –Aunque hay que reconocer que sobre todo en los gobiernos de la presidenta Bachelet, la apertura, cobertura y asignación de derechos varios- son un importante avance para la gente más pobre y se hizo un importante avance en materias de igualdad de género. La izquierda está en formación (Siebert, 2019,1).

A parte del liberalismo económico, otro de los elementos que también destacan a la ideología de derecha es la religión. En Chile el catolicismo es la religión que predomina, se destaca que en la década de los años sesenta, se crea el partido Demócrata Cristiano, con la unificación de diversos grupos de conservadores cristianos y religiosos. Los valores de la religión intervienen de algún modo en la ideología y acciones de los chilenos. Una pregunta sobre valores religiosos fue: ¿Considera que los valores de la religión intervienen en el comportamiento de la sociedad chilena?, El entrevistado Siebert responde:

Los valores religiosos intervienen cada vez menos y existe hoy en día un alto cuestionamiento a la iglesia católica. Pero de todas formas la iglesia sigue teniendo poder, en las universidades, el Estado y la educación interviene, casos hay muchos... a pesar de que supuestamente vivimos en un Estado laico (Siebert, 2019:4).

Lo que se entiende con la respuesta es que a pesar de que los valores religiosos se han tratado de separar de las decisiones de la sociedad en general, la institución de la iglesia, es de gran importancia en cuanto a la intervención de otras instituciones, quizá en la toma de decisiones que hace sobre ellas, lo cual para esto conlleva a la confianza que los chilenos le pueden tener a la iglesia.

En Chile al igual que en otros países de Latinoamérica, la religión católica es la que predomina, en una encuesta realizada por la Encuesta Nacional Bicentenario de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2017) se obtienen los datos siguientes:



(Elaboración propia con datos de la Pontificia Universidad Católica de Chile 2017)

Los resultados que se observan en el gráfico dos, corresponden al porcentaje de católicos y evangélicos en tres diferentes años consecutivos 2013, 2015 y 2017, para el caso de los católicos, en el 2013 es el 61% de católicos en la población, para el año 2015 el porcentaje se mantiene en 61%, pero para el 2017 el porcentaje de católicos disminuye y se registra con 59%, aparentemente una cifra sin mucho cambio alguno, con una diferencia del 2%. De acuerdo con la encuesta, la religión evangélica es la segunda después de la católica, en donde los evangélicos eran un

17% en el 2013, un 16% en el 2015 y de nuevo se registra un 17% de evangélicos para el 2017.

Pasando a otros factores, la sociedad toma un papel importante para el Estado y para sus propios miembros que la conforman, su funcionamiento dentro del rol político es también de mucha importancia, sobre todo a la hora de tomar decisiones. De acuerdo a esto, se preguntó: ¿En qué se basa la funcionalidad democrática de la sociedad chilena?

Más que hablar de la funcionalidad de la sociedad chilena, hablaría de la funcionalidad estatal. En Chile el neoliberalismo es la segunda piel del Estado chileno, y la ciudadanía tiene pocas formas de cuestionar dicho modelo, tenemos impregnado en el nuestro ADN, que la felicidad se consigue gracias al mercado (nuestra capacidad de compra), la meritocracia y la individualidad han hecho que los lazos sociales no existan, que la desconfianza sea la tónica en un sistema perverso que reniega la asociatividad entre sus partes. En resumen, existe poca democracia, muchísima desigualdad y la solidaridad parece fracasar ante la individualización (Siebert, 2019:1).

Se sustenta un rasgo de la cultura política de derecha, se recuerda que, entre las características de la ideología de derecha, se encuentra, el neoliberalismo, y el individualismo, y se puede asociar con el bien de la propiedad privada.

En otros datos, recabados desde la perspectiva de personas inmigrantes que llegaron para establecerse en Chile, califican a los chilenos como personas individualistas y además antisociales de acuerdo a lo siguiente:

Una encuesta elaborada por el Centro Nacional de Estudios Migratorios (Cenem) de la Universidad de Talca, determinó las impresiones tanto negativas como positivas que esos extranjeros tienen de los chilenos. De acuerdo a un comunicado del director del Cenem, Medardo Aguirre, “los inmigrantes consideran que es una comunidad menos insegura (46,4%), más moderna (59,1%), democrática (45%)”. Sin embargo, también la consideran “muy segregadora (56%)”. Las mayores críticas apuntan a la forma de ser de los chilenos, quienes son percibidos como más individualistas (61,4%), materialistas (64,5%), y menos sociables (40,3%), (CNN CHILE, 2018).

Con la cita, se sustenta la opinión sobre el individualismo de Siebert (2019), pues se habla de lo que el individualismo atrae a los chilenos, que es el ser materialistas y liberales si de consumismo se trata; y si se habla de ese consumismo, cabe

mencionar aquí que el capitalismo tiene lugar dentro de estos factores, los cuales tienen mucha relación entre sí. Más adelante se aborda un poco acerca de estos últimos.

Pasando a otros términos, pero que también se desempeñan dentro de sociedad chilena, son la aceptación que tienen temas como los matrimonios entre personas del mismo sexo y el aborto. Son temas que no han pasado desapercibidos alrededor del mundo y en Chile no son la excepción. ¿Qué tan de acuerdo están los chilenos acerca de los matrimonios entre personas del mismo sexo? ¿Qué piensan los chilenos acerca del aborto? A continuación, las respuestas de los entrevistados.

En la primera pregunta se respondió lo siguiente:

Poco de acuerdo, si bien nos hemos abierto, Chile es un país muy machista, tradicionalista, racista... que de la boca para afuera dice comprometerse con la igualdad y la diversidad... pero si les pasa a ellos, se les cae el mundo. Podría resumirse en algo como “viva la homosexualidad y la diferencia, pero mejor si le toca al vecino y no a mí (Siebert, 2019, 1).

En la segunda sobre el aborto, esto fue lo que se dijo:

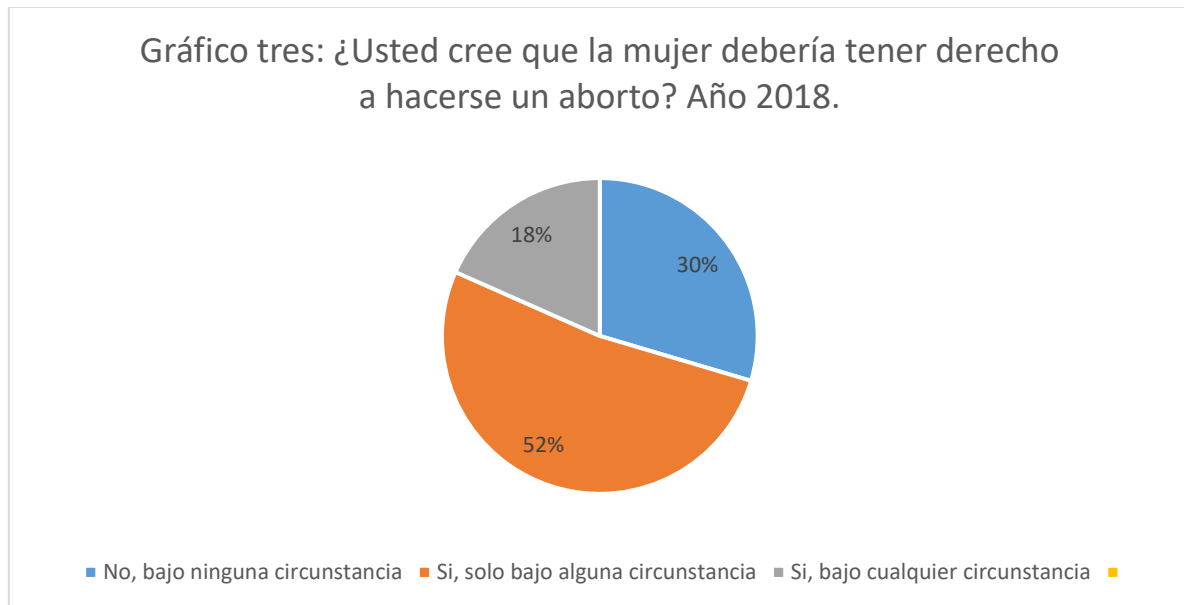
Este fue el tema del 2018 y bueno los valores cristianos, el tradicionalismo y la derecha hicieron todo lo posible por impedir el aborto y sus tres causales. Los chilenos en general se han abierto al tema, cada vez es más frecuente escucharlo en el debate público y ya no se demoniza como antes a quienes apuestan por el aborto libre. Pero sigue existiendo esa doble moral, todavía estamos a años luz y la ignorancia y el sistema han permitido que quienes controlan el poder sigan instalando un orden en donde estos temas se hablan tangencialmente y son expuestos a la ciudadanía desde un paradigma valórico-moral que aún se debe desterrar (Siebert, 2019:1).

El segundo entrevistado abarco ambas preguntas:

La iglesia católica ejerce una gran influencia sobre la vida civil de los chilenos, como el derecho al divorcio y el derecho al aborto. Sin embargo, su jerarquía está siendo severamente cuestionada por grupos feministas y por grupos laicos (Contreras, 2019:1).

Se sabe que, en el año 2017, en Chile se aprobó la interrupción legal del embarazo, pero únicamente por tres causales: por riesgo vital de la madre, inviabilidad fetal y por violación.

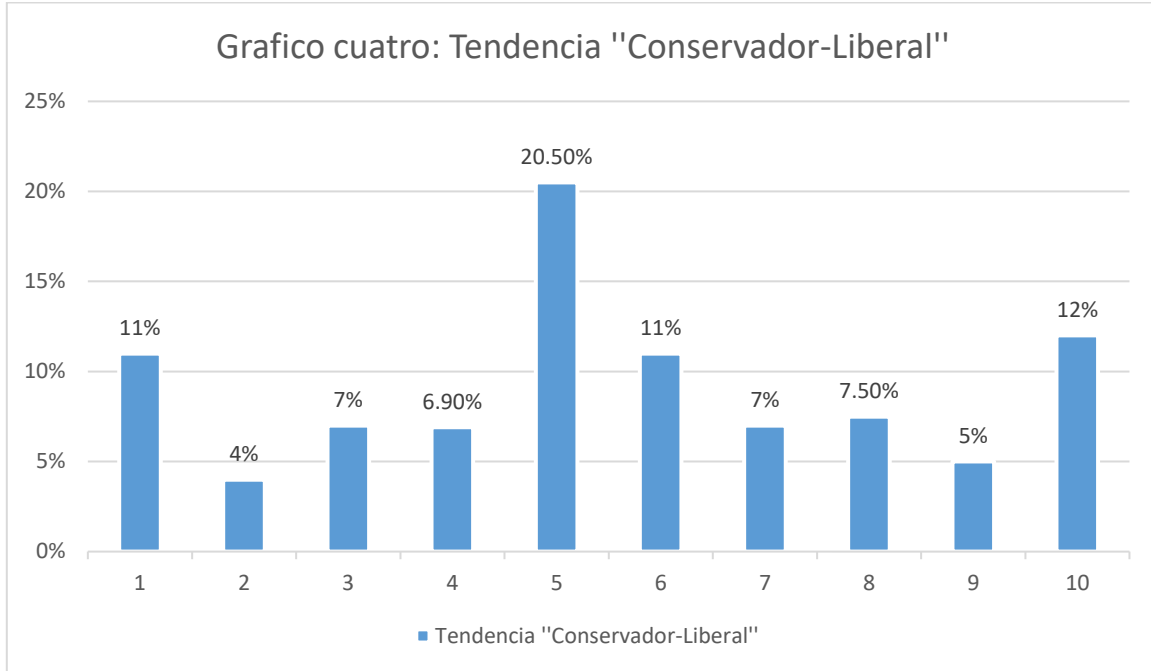
En la Encuesta Nacional Bicentenario (2018), enfocada en la familia, se encuentra un dato acerca del aborto, la pregunta dice ¿Usted cree que la mujer debería tener derecho a hacerse un aborto?, los encuestados respondieron:



(Elaboración propia con información de Encuesta Nacional Bicentenario 2018)

Se puede deducir a partir de los datos del gráfico tres, que son el 30% los chilenos que no aprueban por ninguna razón la práctica del aborto, con el 52% se encuentran los chilenos que aprueban el aborto, pero únicamente por alguna razón en especial como el de las tres causales por los cuales se legalizó, y con el 18% están los chilenos que aprueban en su totalidad el aborto sin importar cuál sea la razón.

En el mismo estudio del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y LAPOP (2007), en la información se encuentran datos de tendencia “conservador-liberal”. Dentro de estas dos tendencias se abordaron cuestionamientos acerca del aborto, la homosexualidad, eutanasia, divorcio, matrimonio entre personas del mismo sexo, el uso de marihuana y el sexo antes del matrimonio; la aceptación o rechazo ante lo puntualizado anteriormente nos da a conocer como es esta tendencia “conservador-liberal”. Con un cuarto gráfico a continuación, representaremos la información obtenida de estas dos tendencias a analizar.



(Elaboración propia con información de LAPOP y el Instituto de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Marzo 2007)

En el grafico cuatro se muestra con el número uno a la tendencia totalmente conservadora, y con el número diez a la tendencia totalmente liberal, como se observa de nuevo en esta ocasión, se sitúa en el número cinco al porcentaje del total de los encuestados que se identifican o se autodefinen como neutrales ante las características conservadoras y liberales. Con un 11% vemos a la población que se define como totalmente conservadora y con un 12 % a los que se definieron como totalmente liberales. Con las escalas restantes se puede observar que existe un ligero balance entre ambas tendencias y es importante mencionar que en el estudio se habla de que la tendencia liberal (12%) está encabezada por los segmentos más jóvenes, también se dice que existe un cambio valórico generacional significativo a partir de los 25 años de edad (Luna y Seligson, 2007). Dicha edad en la cual deducimos que es cuando ya hay mayor madurez emocional e intelectual para desarrollar y adoptar ideologías políticas propias.

No se debe olvidar que las características que se abordaron dentro de las tendencias “Conservador-Liberal” y que son factores de índole social, son importantes para poder definir una cultura política de derecha o de izquierda, en la derecha son el rechazo absoluto a cada una de ellas y marcan un conservadurismo social evidente, hablaremos un poco más acerca del conservadurismo en la sociedad chilena en el siguiente apartado 3.2.

Con la misma información de las fuentes de datos (entrevistas y citas), con estas tres últimas respuestas, se aprecia que estos temas causan confrontaciones entre la sociedad, por un lado, se encuentran los que están a favor, y por el otro los que están en contra. En el tema de los matrimonios entre personas del mismo sexo, añado dos citas que pertenecen a un estudio de Movilh (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual), una agrupación chilena que lucha por los derechos de la comunidad gay, lésbica y transgénero. Y son las siguientes:

Otro “sello del 2017 es la exacerbación de las diferencias entre la Derecha política sobre los derechos humanos de las personas LGBTI, en tanto se hicieron más visibles que nunca los extremos: por un lado, una deshumanizada homofobia y transfobia y por otro la promoción de la no discriminación, estando en el centro quienes rechazan la igualdad plena, pero evitan ofender o denigrar a través de sus discursos”, indica el informe (MOVILH, 2018).

“El desafío para la Derecha será comprender que la no discriminación por orientación sexual e identidad de género es un tema de DDHH y que, en consecuencia, deben respetarse al margen de cualquier consideración política, ideológica o valórica. En caso contrario, simplemente no se respetan los derechos humanos, un talón de Aquiles para la Derecha cuando se trata de igualdad legal para las personas LGBTI”, apunta el estudio (MOVILH, 2018).

Es muy común ver a una parte de la sociedad estar a favor de ellos pero que por el otro desean no verse involucrados, aquí se destaca que la derecha política sobresale en la contra parte, manifestando los valores de la moral para su justificación en contra. Aquí se encuentra y radica el conservadurismo social, con esto se puede deducir, que la sociedad conservadurista solo acepta de dientes para afuera el tema, cuando en realidad va contra sus valores y principios, incluso se puede tomar con que va contra los principios de la naturaleza.

Se concluye este apartado 3.1 señalando que los rasgos de la cultura política, en sus dimensiones sociales y políticas hasta ahora han ido comprobando que existe en Chile, una cultura política de derecha. En el siguiente apartado se analizarán más elementos que son propios para seguir definiendo esta cultura política, elementos sobre los antiguos gobiernos, el socialismo de Salvador Allende y la dictadura militar de Augusto Pinochet, así como la socialización política de los chilenos.

3.2. La dictadura (1973-1990) y el conservadurismo

En Chile se ha hablado mucho del papel que desempeñó el gobierno militar de Augusto Pinochet (1973-1990), hay que recordar aquí los valores que propagó, principalmente la concentración de la propiedad privada, el capitalismo y la aplicación de la ley. La dictadura gobernó por 17 años, y con su quebrantamiento no solo generó un cambio político radical, sino que también dejó una secuela en la sociedad, es decir, por secuela al estilo de vida y de ideas practicadas durante la dictadura y que siguen presentes en la vida actual de los chilenos, claro que existe la contraparte (la izquierda), pero dichas prácticas aún se siguen manifestando.

Alejandro Siebert, menciona que hoy en día en Chile, la derecha tradicional, y la que apoyaba a Pinochet, ya no defiende la dictadura públicamente, sin embargo, hay prácticas fascistas, de las cuales la izquierda se ha hecho presente para erradicar inculcando valores, educación y los derechos humanos. Algunos políticos chilenos siguen reconociendo las prácticas fascistas; y los nuevos partidos de la derecha han tenido que dejar a un lado el tema de la dictadura de Pinochet y del socialismo de Allende.

La nueva derecha, partidos como EVOPOLI y Amplitud creo que se han desmarcado de este discurso, tratan de no hablar de la dictadura ni del rol de Allende, es una estrategia que les ha servido también para posicionarse electoralmente hacia un amplio electorado que hoy incluso siendo de derechas es crítico con la dictadura de Pinochet. Pero no hay que olvidar que los cómplices y defensores de la dictadura, en todas las esferas ya sea siendo doctores,

comunicadores sociales, en la tv, la política y cualquier espacio de la vida social, siguen viviendo cómodamente y no tienen escrúpulos a la hora de defender los intereses de los poderosos (Siebert, 2019:8).

En la sociedad chilena aún existe un interés por la derecha y su práctica, para que pueda seguir presente, los nuevos partidos y líderes políticos han tenido que usar estrategias para seguir siendo reconocidos por la sociedad. Han buscado la forma de consolidar a la derecha como una “derecha libre de represiones y violencia” sin tener que mencionar lo que alguna vez promovió Augusto Pinochet.

El profesor Enrique Contreras Suarez, investigador del CEIICH de la UNAM, opina que el hablar de la dictadura militar:

Se trata de una herida muy profunda de 30 años de duración. Sin embargo, ya son dos generaciones de chilenos que poco saben y recuerdan de ella (Contreras, 2019:8).

Los chilenos que podrían recordar aún con exactitud lo que se vivió durante la dictadura, son los que hoy en día conforman la población de adultos mayores. Las nuevas generaciones que son las de los jóvenes conocen y saben de la dictadura, aunque están menos familiarizados con ella, pues no les tocó vivirla y por lo tanto no es algo que les importe mucho, pues sus intereses dependen de otros factores que se desprenden de la vida actual de Chile.

Entre otras opiniones acerca de la dictadura de Pinochet destaco la siguiente:

No creo que la dictadura fuera tan mala. Fue un momento de más seguridad en las calles para la gente normal. Ahora vas a las afueras de Santiago y hay un montón de drogas, no había en aquel entonces. Algunos jóvenes que no vivieron la dictadura piensan que todo era malo. La gente de mi edad, que la vivieron, puede recordar lo bueno y lo malo. “Karen” (Long, 2013).

Esta cita pertenece a un artículo del periódico de la BBC en Santiago, en donde se documenta que en Chile aún hay personas que apoyan a Pinochet. El artículo recauda opiniones de algunos chilenos que opinan del gobierno de Pinochet; también se menciona que incluso historiadores de la derecha, defienden la postura de Pinochet. Argumentan lo siguiente:

En primer lugar, dicen que el golpe debe entenderse en el contexto de la época. En 1973, Chile era un país profundamente polarizado, al borde de la guerra civil y el colapso económico. En segundo lugar, aseguran que las reformas de libre mercado implementadas por el gobierno militar en los setenta y ochenta sentaron las bases de la prosperidad económica posterior. Es cierto que en 1973 Chile se encontraba en un estado lamentable. Allende había estado en el poder tres años y el país estaba cada vez más dividido por la ideología. (Long, 2013).

Otra cita importante para destacar, es una que se tomó de un artículo de la página web de Actualidad RT (2018), este artículo consta de una serie de siete preguntas realizadas sobre el golpe de Estado contra Salvador Allende, la pregunta número seis dice: ¿Cómo se implanto el modelo económico de Pinochet?

Tanto para partidarios, como detractores, no hay dudas que la dictadura instalada a partir de 1973 implicó un cambio radical del modelo económico. Este fue el primer laboratorio del neoliberalismo que buscaba reemplazar el llamado "Estado de Bienestar" surgido en las principales potencias del mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial. Los impulsores más conocidos de esta nueva doctrina eran los 'Chicago boys', economistas liderados por Milton Friedman. Como señala un artículo del Diario de la Universidad de Chile, fue el propio Friedman quien señaló que tanto en tierras chilenas como en su propio país "el mayor error" fue "concebir al Estado como el solucionador de todos los problemas, de creer que es posible administrar bien el dinero ajeno". Sin embargo, este modelo de desregularización total y reducción al mínimo de la intervención del Estado no se hubiera podido implantar sin una fuerte represión.

"Es impensable la destrucción de los derechos sindicales, y la implantación del Plan Laboral, sin la destrucción del movimiento sindical chileno", explicó Ernesto Águila, académico de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en el artículo antes mencionado.

"El vínculo entre represión, violación a los derechos humanos e implantación de un modelo económico social con el grado de profundidad y radicalidad neoliberal, son dos fenómenos tremendamente vinculados. La Constitución fue hecha para proteger el modelo y está pensada para que la soberanía popular no pueda afectarlo, porque se dan cuenta de que no es muy popular", añadió. (RT, 2018).

La pregunta número siete del mismo artículo es interesante, pues se cuestiona, ¿Por qué sigue habiendo defensores de Pinochet en Chile?, a lo que se responde:

Una característica llamativa del caso chileno, es la continuidad que hubo entre dictadura y democracia. A diferencia del caso argentino, por ejemplo, donde los militares dejaron el poder fuertemente repudiado y fueron juzgados por sus crímenes, Pinochet logró una "transición ordenada". De hecho, continuó siendo el jefe de las Fuerzas Armadas hasta 1998 y durante unos meses ejerció el cargo de senador vitalicio.

Esto implicó un cambio en la forma de Gobierno, pero un sostenimiento del modelo económico y un freno a las políticas de memoria y justicia. Además de una implantación generalizada de la idea de que la dictadura fue, en todo caso, un "mal necesario" ante los descalabros provocados por la UP. Al funeral de Pinochet en 2006 asistieron incluso 60.000 personas. (RT, 2018).

Aunque la dictadura fue un suceso doloroso que aun después de haber culminado, dejó años imborrables en la memoria de los chilenos, hay quienes aún defienden su modo de gobernar, justificando que todo lo que hizo fue con un único fin: el de mantener un buen orden en el Estado y el de fortalecer la economía chilena, esto es signo de que esa ideología se ha venido arrastrando con los años para seguir siendo apoyada actualmente.

Si se habla de un arrastramiento de ideología y de prácticas a lo largo de los años consecutivos a la dictadura militar, se puede referir entonces a un término más objetivo de una "herencia político-social". Como se sabe, existen gobiernos que son recordados a lo largo de los años, ya sea por su buena o mala labor ejercida sobre su pueblo. En Chile los gobiernos más comentados de los últimos años, son sin duda el de Salvador Allende y el de Augusto Pinochet, siendo este último el que más se presta a la crítica, por lo que fue y por lo que transmitió a la sociedad chilena. En este caso, ¿Cuál es la herencia político social de dicha dictadura?, el sociólogo Alejandro Siebert expone:

Bueno muchas, el miedo, la constitución, la forma en que nos asociamos, la desconfianza, las injusticias, las desigualdades e innumerables etc. etc. (Siebert, 2019:8).

Lo antes mencionado son ejemplos de las prácticas vivas de la dictadura militar, y que son representados aun en la vida diaria de los chilenos actualmente.

Enrique Contreras, opina, sin embargo, que la herencia político-social que dejó la dictadura, es la persecución y la aplicación del castigo a militares y policías que violaron los derechos humanos durante el periodo de la dictadura, aunque no ha sido suficiente el peso de la ley, pues aún hay muchos casos sin resolver.

En la herencia político-social de la dictadura de Pinochet, no solo se involucran la injusticia y desigualdades, existen otros factores asociados, factores de carácter político y social.

Una de las características de la dictadura militar es el uso de la fuerza del Estado para el satisfactorio control de la sociedad. En este caso se hace el uso de la autoridad, e incluso de las armas de fuego sobre el Estado, usándose como método de advertencia o amenaza, para evitar revueltas y cualquier movimiento social.

El uso de la fuerza para el control del Estado, es catalogado como una práctica cruel y represiva que ha generado debates sobre si es necesario o no su ejercicio.

No, no lo considero necesario bajo ningún tipo de circunstancia, la sociedad no se controla a través de la fuerza, sino con educación, oportunidades, igualdad y justicia... esos son los valores democráticos de control que deben primar en cualquier forma de vida social (Siebert, 2019:10).

Para el sociólogo Alejandro Siebert, el uso de la fuerza no es necesaria para mantener la calma en la relación gobierno-estado, antepone que los principios de la educación, así como los valores son el eje para lograr la buena relación entre estos dos.

En la opinión de Enrique Contreras, manifiesta estar de acuerdo con Siebert, pues en sus propias palabras nos dice:

La respuesta es no, tratándose del apoyo militar a regímenes del capitalismo salvaje, incluyendo los crímenes contra la naturaleza. El apoyo militar nasserista y castrista es diferente en sus efectos sociales y económicos, aunque no toleren la democracia formal. Entre los chilenos el ejército y la policía militarizada gozan en la actualidad de amplia confianza, como en el caso de la seguridad nacional (Contreras, 2019:10).

Lo que Contreras expone, es que el uso de la fuerza, más que efectivo, no es viable para controlar al Estado, que toda práctica que conlleva a la masacre humana, al atentar contra los derechos humanos, no son formas de solución. Algo que debe reconocerse es que hoy en día existe una buena relación entre la sociedad y la

policía chilena, por lo que desde que se terminó la dictadura no se ha vuelto a ver una práctica similar.

Al mencionar los derechos humanos, se debe hablar también de las garantías individuales, y la represión que manifestaba el Estado, ambas fueron suspendidas durante el ejercicio de la dictadura de Pinochet. Como se ha venido señalando, durante la dictadura estuvieron muy activas estas últimas, lo que tiende a abrir al público la opinión sobre estas prácticas del pasado.

Alejandro Siebert, comenta al respecto, que los chilenos conocen como opero la dictadura, la califica como una masacre, enfocada en la tortura; que incluso en la actualidad Chile, sigue teniendo una deficiencia en la aplicación de derechos humanos, y que los chilenos hoy en día están en desacuerdo por esas prácticas del pasado, por lo que añade:

Ejemplo de ello es la alta convocatoria que año con año, y todos los 11 de septiembre tienen las conmemoraciones a las víctimas del golpe de estado; hoy incluso se ve a la familia completa asistiendo a estos eventos, el Estadio Nacional –ex centro de tortura- Villa Grimaldi y otros puntos de detención y exterminio abren sus puertas para mostrarle a la gente el horror vivido y hacer conciencia de que estos sucesos no pueden ocurrir nunca más (Siebert, 2019:11).

Con este punto, se entiende que, aunque en Chile existe una cultura política de derecha, no precisamente quiere decir que la sociedad está de acuerdo con estas acciones en contra del daño humano, si bien lo que dice Siebert, es un claro ejemplo de ello.

Durante la dictadura de Pinochet no sólo se controló al Estado, sino también a los movimientos sociales y sindicales; el derrocamiento de Allende fue un claro ejemplo que demostró a los chilenos como primer paso, la fuerza que ejercería el gobierno de Pinochet. Los movimientos sociales y sindicales como el de los indígenas y campesinos, desaparecieron.

Enrique Contreras comenta al respecto:

Fue efectivamente muy grande el control ejercido sobre las movilizaciones. Sin embargo, a pesar de que esté muy acotada la libertad sindical actual, existe negociación salarial efectiva en ciertos sectores de la economía. En el caso de los mapuches claro que no se presenta negociación alguna respecto de la defensa de sus territorios. En plena dictadura militar, los empresarios agrícolas organizados se enfrentaron con éxito a las políticas neoliberales y a los controles gremiales, modificando imposiciones de los economistas de gobierno más recalcitrantes. Ese episodio marcó un parteaguas en el esfuerzo innovador de la economía agrícola capitalista del país, que ahora goza de amplio reconocimiento mundial (Contreras, 2019:12).

Lo que menciona Contreras, es que no sólo los movimientos sociales y sindicales fueron controlados, pues existió también un control hacia los movimientos económicos, en cuanto a los sindicatos se les controló por medio de los salarios y los únicos que tuvieron éxito al parecer durante la dictadura fueron los líderes en economía derivada de la industria agrícola.

Alejandro Siebert, menciona, que dichos movimientos no sólo se controlaron, la participación de movilización sindical y social prácticamente desaparecieron, en donde hasta hoy en día, existe desconfianza entre la sociedad por la asociatividad, incluso menciona que a estas alturas el retorno de la democracia en Chile es algo que no ha podido revertir.

Para finalizar este apartado de la dictadura militar enfocado en el control del estado, la suspensión de garantías individuales, represión y la herencia político-social, se enfatiza que, aunque dicha dictadura duro muchos años, marco la historia de Chile, creando una comisura total de 30 años, en donde hasta la fecha los chilenos no aprueban las atrocidades realizadas durante el periodo Pinochetista. Incluso las nuevas elites políticas han considerado seguir con el camino de lado de la derecha política, dejando a un lado todo argumento relacionado con Pinochet para poder legitimarse ante la sociedad. La nueva derecha política en Chile busca reconstruirse a partir de la expresión social, sin dejar a un lado la esencia capitalista.

En el siguiente apartado se pasa de hablar de la dictadura militar, al socialismo de salvador allende los dos gobiernos más recordados en la historia política de Chile.

3.3. El socialismo en el imaginario colectivo

En el apartado anterior se conocieron las opiniones de dos investigadores en cuanto a la dictadura militar. Como se vio, la sociedad se mantuvo bajo una represión, y un control total ejercido bajo la fuerza militar, al igual que los movimientos sociales.

Este apartado que comienza, se hablara del gobierno que fue derrocado por Augusto Pinochet, el socialismo de Salvador Allende (mencionado anteriormente) gobierno que también ha quedado registrado en la historia y memoria de los chilenos, y que al igual que la dictadura, se requiere conocer de opiniones acerca de este mismo.

En la memoria de los chilenos, se encuentra al socialismo como un gobierno justo, un gobierno encabezado por Salvador Allende, un médico dedicado a la vida política y que fue apoyado por partidos de izquierda, y que a pesar de haber gobernado solo por tres años dejó una historia política para recordar. Para muchos chilenos, se sabe que Allende siempre ha sido el mejor representante de la justicia e igualdad. Alejandro Siebert comenta:

Allende sigue siendo en el imaginario de la izquierda el mejor de sus aliados. La derecha intenta no hablar mucho de él. Allende es para parte de la sociedad un impulso por creer que los proyectos imposibles se pueden concretar, que la izquierda puede ser el motor de cambio y que la justicia e igualdad pueden ser valores que bajo la solidaridad nos pueden ayudar a construir una sociedad más humana. Hace algunos años –no recuerdo bien la fuente, pero puede ser un programa de Televisión Nacional de Chile llamado “grandes chilenos”- se le pregunto a los chilenos cuál era el personaje más influyente para el siglo XX en Chile, en su comienzo habían más de 100 personajes históricos... Salvador Allende arrasó en las votaciones obteniendo el 39% de las preferencias de la audiencia. No solo está en el imaginario y la memoria de muchos, Allende es y sigue siendo una impronta para la

lucha por una sociedad en donde el socialismo albergue la esperanza. No solo en Chile, su figura es ampliamente reconocida a nivel internacional. Allende vive en la memoria del pueblo y eso es un elemento que le permite a la izquierda seguir soñando (Siebert, 2019:13).

Justamente antes de que en Chile se viviera la masacre y represión, se vivieron también los que parecían días de gloria, la sociedad prosperaba, no sólo los de clase sino de la clase baja, se disparó la igualdad de oportunidades, y como se mencionó en el segundo capítulo de esta investigación, en las características del gobierno de Salvador Allende, durante este se impulsó la economía del cobre, se aceleró la reforma agraria, los campesinos fueron tomados en cuenta, se aumentaron los salarios y además el sector que había sido discriminado por años, el pueblo mapuche se hizo escuchar y obtuvo justicia y reconocimiento social y por mencionar solo algunas es por eso que en Chile, Salvador Allende es bien recordado.

Hablar de Salvador Allende, no solo es un buen recuerdo en las memorias de Chile de la sociedad, sino que además le otorgo gratas experiencias el gobierno a su gente. Siebert, nos dice que una de las mejores experiencias que dejó Salvador Allende a los chilenos, es el programa que manejo el gobierno de la Unidad Popular, cataloga a Allende como un personaje ejemplo de valentía y lucha, ejemplo de que la buena política puede ser posible gracias a la participación y la solidaridad (Siebert, 2019:14).

Por otro lado, Enrique Contreras dice:

La herencia que dejó la Unidad Popular es objetivamente grande, como en el caso de la defensa de los derechos humanos; pero poco conocida entre las nuevas generaciones, y tengo la impresión de que algunos de los protagonistas directos poco gustan de recordarla (Contreras, 2019:14).

Los investigadores concuerdan que Salvador Allende es el imaginario político aclamado en Chile, incluso se le ha considerado a Allende como un héroe en Latinoamérica como se menciona en una nota periodística de la BBC Mundo:

Hay decenas de monumentos, plazas, escuelas, calles, avenidas en todo el mundo que llevan el nombre de Salvador Allende. Haga un recorrido por el globo a través de estas imágenes que nos llegan de todo el planeta (BBC Mundo, 2013).

La nota citada habla de la conmemoración que algunos países de Latinoamérica le han hecho a Salvador Allende, como monumentos, calles con su nombre y algunos escritos en su memoria.

Se añade entonces que no solo Salvador Allende es el personaje del siglo XX, pues también se le reconoce abiertamente por su labor en los derechos humanos, mismos que Siebert reconoce que hoy en día se encuentran en déficit de aplicación.

Se recuerda ahora, que una de las características del socialismo además del dominio por parte del proletariado, y cooperación colectiva, pretende abolir a la propiedad privada. Se comentó en un inicio, que la propiedad privada es uno de los primeros indicios de la cultura política de derecha, ¿pero, ¿qué piensan actualmente los chilenos de la propiedad privada?, ¿acaso están a favor de su abolición? Siebert nos responde:

Imposible, los chilenos aman la propiedad privada, esa es una de las grandes victorias de la dictadura y la concertación, nos hicieron creer que la felicidad depende del consumo y la propiedad sustenta esos pilares. Es lamentable y poco cuestionada su concentración. Con la única excepción quizás de nuestros pueblos originarios, sobre todo el mapuche, que no solo cree en la propiedad colectiva, sino que aun la defiende y posiciona como uno de sus más importantes valores comunitarios y sociales. (Siebert, 2019:15).

De este párrafo se resume, que la sociedad actualmente defiende la propiedad privada, incluso se maneja como un triunfo de la dictadura, donde ahora la atención de los chilenos está inmersa en un sistema comercial de consumismo. Para corroborar esta información, se cita aquí un estudio, tomado de una encuesta que realizó la Facultad de Derecho de Santiago de la Universidad del desarrollo donde se expone:

Se consultó sobre si creía el encuestado que la propiedad privada es un derecho fundamental que debe protegerse. El 91% respondió afirmativamente y el 7% negativamente. Asignamos a esta respuesta una enorme importancia, porque los chilenos han abandonado los postulados colectivistas que se pregonaban en el pasado con nefastas consecuencias (UDD, 2015).

Retomando la cita anterior, se manifiesta que efectivamente, la posición por defender la propiedad privada es sin duda alguna muy apoyada por los chilenos, se concentran en la obtención de bienes para sí mismos, así tengan que dejar a un lado a los más vulnerables, la colectividad no destaca cuando de propiedad privada se trata.

El socialismo de Allende más allá de manejarse como una herencia y transformación política, ha quedado como una experiencia satisfactoria, misma que arrasó la dictadura, pero sí de transformación hablamos, ¿Qué transformación trajo el socialismo a la sociedad chilena del siglo XXI? Contreras, (2019:16), dice:

La desmitificación del capitalismo que es capaz de autorregularse y realizar progresos en la redistribución del ingreso. Sin embargo, están satisfechos con la oferta de empleos formales que ofrece el régimen económico actual, capaz de atraer a numerosos inmigrantes de países vecinos y no tan vecinos. (Contreras, 2019:16).

Actualmente la idea del capitalismo es menos violentada, buscando la forma de hacer ver que el sistema capitalista no es una forma de explotación laboral, donde lo único que importa es la ganancia económica. Sin embargo, como se lee, la sociedad está satisfecha con sus empleos y con lo que estos demandan.

Con estos últimos párrafos se puede indicar que tanto la propiedad privada como el sistema capitalista van de la mano; por lo que se analiza lo siguiente:

La sociedad que está a favor de la propiedad privada y que defiende el capitalismo, muestra tener una cultura política de derecha, por lo tanto, votara por los partidos de derecha para seguir manteniendo y defendiendo lo que posee. Con esto último y en la contra parte se hace una cuestión, ¿Qué tipo de chilenos votan por los partidos de izquierda?, Siebert, (2019:17), dice:

Variados, complejo.... En general creo que son militantes de partido y otros ciudadanos, que, no siendo militantes, creen en los valores que promulga la izquierda, o adhieren a las demandas y causas que la izquierda defiende con mayor ahínco y de forma más permanente, sincera y combatiente también (Siebert, 2019:17).

Si nos basamos en lo que la izquierda tradicional defiende y que menciona Siebert, la sociedad chilena que vota por los partidos de izquierda, es aquella que busca combatir la desigualdad social entre sus individuos, sin importar la jerarquía, de la misma, y que desapruueba toda anarquía, es decir el ejercicio de un gobierno obligatorio. Algo que se ha visto en los últimos años en movimientos de causa izquierdista, es que en su mayoría son jóvenes, quizá aquí la puntualización de Siebert, al decir son militantes de partidos de izquierda los que votan por los mismos.

Se concluye que aunque el socialismo de Salvador Allende, fue un triunfo político, con un líder que supo cómo hacer política, que su gobierno se ganó miles de seguidores y que para muchos fue un héroe que gobernó por únicamente tres años, las prácticas de dicho gobierno, se olvidaron en su mayoría, abriendo paso a las nuevas disposiciones que traería Pinochet con su dictadura, dejando en el olvido los avances sociales, y en materia de reforma de Allende, en donde hasta la fecha, el capitalismo y la propiedad privada son el tema a defender en política actual de Chile.

3.4 La socialización política

Este apartado está dedicado a la última variable referente de la investigación. Se recuerda que la socialización en general es un proceso por el cual un individuo adquiere valores, ideas, cultura y actitudes del mundo exterior para sí mismo, por lo que la socialización política es el mismo proceso, pero se incluyen los grupos de interés, y el mismo ámbito político.

La socialización tiende a desarrollarse en cuatro ámbitos sociales como son: el hogar, la escuela, la calle y el trabajo. En la socialización política los ámbitos son los mismos.

En el hogar se encuentra el primer grupo social y es la familia. Dentro de la familia se aprenden los primeros valores que adopta un individuo desde que comienza a tener uso de consciencia para formar su personalidad.

La primera educación que recibe un individuo es en casa. Le corresponde a la familia enseñar a sus individuos las ideas, valores morales y tradiciones que esta misma ha adoptado por el mismo proceso años atrás. Incluso dentro de la familia también ocurre la interiorización de los valores políticos. En un artículo de Ramón Ramos dice:

Es en la familia, donde encontramos las raíces de nuestras actitudes sociopolíticas. Tales grupos primarios, en los que aquella ocupa un lugar destacado, son los que sirven de intermediarios entre el individuo y la amplia sociedad. La familia es el grupo de referencia clave que transmite, adoctrina y sostiene las lealtades políticas de sus miembros. Los votantes que apoyan al partido favorecido por su familia, desarrollan hábitos más firmes y consistentes de lealtad al partido, que aquellos que renuncian a la preferencia familiar. (Ramos, 1990:11).

En el ámbito familiar no solo se aprenden valores que tienen que ver con la moral y las tradiciones, sino que es donde se inician las preferencias políticas, pues con el paso del tiempo, el individuo va adoptando para sí mismo las ideas y actitudes que su núcleo familiar le va transmitiendo. La familia por ser llamada el núcleo de la sociedad, tiene en primera instancia el deber de educar a sus individuos, cultural, social, moral, religiosa, y políticamente.

Después de la familia se encuentra, el ámbito escolar. Es común escuchar que las escuelas son el segundo hogar de los individuos, esto se debe a que los individuos pasan entre cinco y seis horas diarias en estas instituciones educativas.

Dentro de estas instituciones, se desarrollan diferentes ideologías, valores, culturas, religiones; y por supuesto preferencias políticas (esta última dependiendo del grado de institución a la que se asiste; por ejemplo, un niño de preescolar no va a tener el

mismo interés en el ámbito político que un joven estudiante del nivel medio o superior). De las instituciones educativas se derivan tres ejes en el proceso de socialización:

- 1.- La escuela como institución: proporcionara a través de las funciones de socialización, oportunidades de adquisición y consolidación del “sentido del yo” o la autoestima, de integración como miembro activo de la comunidad escolar y de mantener relaciones sociales en diferentes niveles de convivencia.
- 2.- El profesor según su personalidad, sexo y competencia en sus relaciones, actúa como un modelo y como reforzador de las conductas sociales.
- 3.- El grupo de clase, dentro de la cual se establecen relaciones más estrechas y permanentes, facilita la ruptura del egocentrismo familiar y proporciona un cambio del medio y clima de las relaciones. Dentro del grupo se aprende e interiorizan relaciones de dependencia, dominancia, igualdad y competitividad. (Muñoz, José María, 2009).

Como se explica en la cita, en las instituciones educativas se socializa con tres factores que forman parte del entorno educativo, de los tres mencionados se pueden adquirir diferentes valores. Aquí depende mucho del individuo las que elijan para sí mismo y tomara en cuenta aquellos que se acerquen más a sus intereses y gustos para desarrollarse personalmente.

Por lo general existe un balance entre el ámbito familiar y escolar, por lo que la base de todos los valores que se han mencionado (culturales, morales, religiosos y políticos), que se interiorizan en los individuos, son aprendidos y practicados principalmente en la familia y las instituciones educativas.

El tercer ámbito de socialización lo encontramos al exterior de toda institución, es decir en las calles. Si en las instituciones educativas se encuentran múltiples valores, en las calles los hay más.

Todos los individuos están expuestos a lo que acontece en las calles, y por ser un medio libre de circulación de personas, el contacto que se tiene con ellas proporciona o deja ver los valores que poseen otros.

Es importante señalar que los valores de los que tanto se ha hablado, que se aprenden en casa y en la escuela, son los que se ponen o deben poner en practica

cuando se sale al exterior, es decir a las calles. Por lo tanto, las actitudes y comportamientos que se ven, son manifestación de lo que se ha aprendido en casa.

Ningún individuo está exento de aprender los valores que ve en las calles, pero que quiera interiorizarlos para el mismo y ponerlos en práctica es diferente.

El cuarto ámbito de socialización que se aborda es el del entorno laboral. A la socialización laboral también se le ha hecho referencia con la socialización organizacional, pero estos dos son diferentes, la socialización organizacional está sujeta los valores para la inserción laboral, mientras que la socialización laboral es a que se da entre los trabajadores. Peiró, José M. (2009).

Aquí el enfoque de interés es el de la socialización laboral que surge entre los trabajadores. A este tipo de socialización se le puede vincular con el nivel de amistad que surge entre el individuo con sus compañeros de trabajo. Comúnmente en la socialización laboral, los individuos comparten los valores, comportamientos y actitudes aprendidos en la casa, y escuela, estos pueden ser similares o diferentes a los que ya posee, y de los cuales puede aprender o interiorizar.

Los cuatro ámbitos mencionados en los que se desarrolla la socialización política son los más comunes e importantes, puesto que son en los que más se desarrolla el ser humano socialmente.

La importancia de esta variable de socialización política es mucha, pues con ella se pretende comprobar que gracias a ella en Chile existe actualmente y en el mayor número de ciudadanos chilenos, una cultura política de derecha, en donde sus valores se han ido transmitiendo al transcurso de los años en las nuevas generaciones de la sociedad.

Para conocer las características del proceso de socialización política de los chilenos, se abre la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las creencias y valores más importantes de la formación política de los chilenos?

El sociólogo Alejandro Siebert, responde:

Muy escasos, como ya lo he dicho... los chilenos vivimos bajo los imaginarios del neoliberalismo, la acumulación y el individualismo. Esos creo son los principales valores (Siebert, 2019:18).

Esta respuesta, se asocia con una de las características de la variable de la derecha, en donde se deja específicamente claro, que la propiedad privada es una de las grandes herencias que dejó, siendo para los chilenos un factor al que centran su atención. Como ya lo menciono Siebert, la acumulación de bienes es el escenario más atosigado por los chilenos.

En otra de las opiniones referentes a la misma pregunta, Contreras (2019), dice:

La defensa de la integridad territorial nacional, la rendición de cuentas, la solidaridad en caso de desastres, y una gran confianza en el logro individual, cuando se ha tenido acceso a una educación superior de calidad (Contreras, 2019:18).

Lo que se rescata de la opinión del investigador, es que dentro de los valores y sentimientos de los chilenos no solo está presente la importancia de los bienes individuales o la “confianza en el logro individual”, sino que también los chilenos defienden el bienestar de su nación, el apoyo que nace de ellos para ellos mismos cuando los desastres naturales se hacen presentes, además de los temas educativos, los cuales en cuestión de calidad son importantes para los chilenos.

De esto último, solo se da a entender que el individualismo tiene mayor auge en la vida de los ciudadanos chilenos, pues la solidaridad es una de las acciones que solo se presentan en un estado de emergencia.

En todo caso de socialización existe la convivencia de forma directa e indirectamente, pero la forma directa, es la principal. Dentro de los grupos más grandes y sobresalientes del proceso de socialización se encuentra el escolar, este grupo es tan extenso que dentro de las escuelas abundan muchas ideas, creencias, cultura y valores propiciados por profesores y los mismos estudiantes.

Recordemos que, dentro de las instituciones educativas, se forman grupos más pequeños, como lo es el de los amigos, la convivencia del día a día con personas específicas. Y, por último, pero no el menos importante que incluso es el núcleo de la sociedad, es el de la familia.

Dentro de estos grupos se adquieren los valores, las ideas, las creencias y la cultura, se destacan aquí también, la importancia de los símbolos (la representación del pensamiento por medio de figuras, que dan identidad), y que en su conjunto reflejan a la cultura política. ¿Cómo se manifiestan cada una de ellas dentro de los grupos mediante la socialización?

Anteriormente se mencionó que las instituciones educativas juegan un papel importante, ¿Cómo interviene el aprendizaje escolar en la formación política de los chilenos? Siebert dice:

Paupérrimo, en Chile no existe la educación cívica, ese es otro gran problema que no permite que los chilenos se quiten el velo de la ignorancia y comiencen a cuestionar este modelo injusto, perverso e individualista (Siebert, 2019:19).

Uno de los problemas que se derivan de la falta de la educación cívica, es el individualismo, fomentando así que las desigualdades e injusticias se practiquen muy a menudo entre la sociedad chilena, además de que la educación en Chile no garantiza valores que involucren al bien común entre los individuos.

Siguiendo con los valores aprendidos, ¿Cuáles son los que más destacan mediante la socialización dada en el entorno familiar y de amistad? Se comenta que son los mismos valores que hacen referencia al individualismo, y al favoritismo por la propiedad privada, que entre esos sectores se muestra el reflejo de lo que se vive día con día. Siebert (2019).

Los símbolos como signo de identificación, es importante recabar en dos preguntas; ¿Los chilenos tienen símbolos políticos? ¿Cuáles son?, Siebert, dice:

No creo que tengamos símbolos políticos, quizás para las generaciones de izquierda más viejas Allende puede ser un referente importante y para la derecha fascista Pinochet o incluso más Jaime Guzmán... pero los chilenos de ahora se identifican con pocas cosas, más que símbolos existen demandas que los convocan y los hace ser parte de algo (Siebert, 2019:21).

En la cita se menciona a Jaime Guzmán, quien fue un abogado y profesor chileno a quien se le conoció por haber sido senador de Chile y además colaborador político de Augusto Pinochet durante su dictadura, quien tuvo la tarea de crear la

constitución que regiría el gobierno de Pinochet. Guzmán murió en abril de 1991, a consecuencia de un atentado ocurrido en las afueras del instituto donde ejercía como profesor.

Mientras que Siebert (2019), menciona que no creé que los chilenos posean símbolos políticos Contreras (2019), dice que los símbolos políticos se basan en la escuela básica, las elecciones político-electorales, y las instituciones políticas Contreras, (2019:21).

Quizá los símbolos políticos más marcados de los chilenos, tienen que ver con una figura o personaje político más específico, como lo dice Siebert (2019:21), al mencionar a Allende o a Pinochet, o más que símbolos políticos son los ideales por la necesidad de hacerse notar, de acuerdo a sus intereses.

Si nos preguntamos, ¿Cuáles son las actitudes políticas predominantes en la ciudadanía chilena?, nos topamos entonces que son las mismas características que ya se mencionaron antes: las prácticas que favorecen y apoyan a la propiedad privada, el bien individualista, y en este caso cabe mencionar también el liberalismo económico, y todo lo que se relacione con el beneficio propio.

Se cierra este apartado de la socialización política, con el énfasis puesto en que, dentro de las prácticas cotidianas de la vida diaria de los chilenos, y de su convivencia con sus semejantes y su mundo exterior, lo que tienen en común la mayoría, es estar a favor de los beneficios propios; pero que cuando es necesario y que lo requiere la nación, también suelen solidarizarse más que nada por la integridad del territorio nacional.

CONCLUSIONES

Chile es una nación en la cual su población se conforma por individuos físicamente refinados, descendientes de sangre europea (derivada de una inmigración alemana, italiana, sueca e irlandesa), religiosos y con valores y actitudes propios de la ideología política de derecha.

Antes de que se comenzara con esta investigación sobre Chile, se quería estudiar algo relacionado con la cultura política; se había pensado en temas como “La cultura política en zonas marginadas y de pobreza extrema”. “La cultura política del municipio de Tlalmanalco Edo de México o incluso algo alejado del tema de la cultura política me hizo pensar en hacer una comparación sobre la calidad de vida de los ciudadanos entre un gobierno democrático y uno dictatorial.

Chile es un país que ha atravesado por conflictos políticos que marcaron su historia y la de su sociedad por generaciones, entre estos sucesos encontramos dos importantes: el derrocamiento del socialismo de Salvador Allende por parte de la imposición del General Augusto Pinochet con su dictadura. A partir de este quebrantamiento político cambia la forma de vida de la sociedad chilena, dejándole de herencia las prácticas y valores propios de la dictadura (prácticas y valores que defienden la ideología política de derecha) y que hoy en día prevalecen en los ciudadanos chilenos. A partir de este contexto fue que se había decidido hacer la investigación de “La cultura política de derecha en países con democracia plena caso: Chile”

La idea central de la investigación era abarcar el sistema democrático en relación a la cultura política de derecha de los ciudadanos chilenos, pero hablar de la democracia y de un sistema democrático es un tema bastante amplio y por eso había que descartar el utilizar el concepto de democracia representativa.

Se contemplaba hablar de un periodo de tiempo específico: el segundo periodo presidencial de Michelle Bachelet (2014-2018), pero se prefirió tomar en tiempo el siglo XXI (tiempo actual). Al final de todas las contemplaciones e ideas analizadas,

el tema de investigación que surgió es: La cultura política de derecha del siglo XXI en Chile.

Para la presente investigación, se señala que los sujetos principales o el objeto de estudio son la ciudadanía chilena y la cultura política, específicamente la cultura política de derecha que poseen los ciudadanos chilenos en pleno siglo XXI. Se recuerda aquí que la tipología de cultura política de derecha o de izquierda como tal no la hay, así que se construyeron los conceptos para ambos. A todo esto, hay que agregar que el resultado final de la investigación es demostrar que la cultura política de derecha generada por la dictadura de Augusto Pinochet se encuentra o la posee una mayor parte de la población chilena, y que dicha cultura política de derecha se ha ido transmitiendo con el paso de los años por medio de la socialización política.

Como la investigación parte del golpe de estado en contra de Salvador Allende, y en donde consecutivamente Augusto Pinochet gobernó por 17 años de la mano de la derecha política, al terminarse su dictadura generó un drástico cambio político, entre ellos el retorno al sistema político democrático, por lo cual los periodos de gobierno de los presidentes que fueron elegidos en los años transcurridos. También se analizan en este trabajo, de estos gobiernos se toma en cuenta el trabajo ejercido por el mismo y bajo que ideología, además la satisfacción de los ciudadanos chilenos con el gobierno mismo mientras estuvo en función.

Los hallazgos en el tema de investigación son importantes para determinar la cultura política de derecha.

De acuerdo con la información recabada se encuentra que: dentro del sistema político Chileno, existen 19 partidos políticos, de los cuales seis se identifican por ser derechistas y 13 por ser de izquierda, a pesar de que los partidos de derecha (Partido Unión Demócrata, Partido Renovación Nacional, Partido Evolución Política, Partido Regionalista Independiente Demócrata, Partido Ciudadano y Partido Demócrata Cristiano), representan una minoría dentro del sistema de partidos Chileno, son los mismos que han colocado en la presidencia de Chile por cuatro veces consecutivas después del fin de la dictadura de Pinochet a hombres que gobiernan bajo la derecha, siendo Aylwin Azócar del Partido Demócrata Cristiano,

quien fue elegido para gobernar a Chile de Marzo de 1990 a Marzo de 1994, después le siguió Eduardo Frei Ruíz-Tagle (1994-2000) igualmente de la mano con el partido Demócrata Cristiano. Después de Ruíz-Tagle, ocuparon la presidencia Ricardo Lagos Escobar (2000-2006) encabezando al Partido por la Democracia (de izquierda), y Michelle Bachelet (2006-2010) del Partido Socialista (de izquierda).

Después de que Bachelet dejara el cargo en el año 2010, fue electo presidente Sebastián Piñera Echenique, hombre empresario de la derecha política acompañado por el Partido Renovación Nacional (2010-2014), al finalizar su periodo, nuevamente vuelve a ser elegida Michelle Bachelet (2014-2018), una vez más con el partido Socialista, para que al terminar su mandato, Sebastián Piñera retomara la presidencia Chilena elegido por segunda ocasión como presidente, esta vez por la coalición “Chile vamos” conformada por cuatro partidos de la derecha política (Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional, Partido Regionalista Independiente Demócrata y Evopolí).

En el último párrafo se explica y demuestra que después de la dictadura de Pinochet, la ciudadanía siguió eligiendo a la derecha política para que los gobernara, en los casos de Bachelet y Lagos Escobar pertenecientes a un partido de izquierda, se manifiesta lo que viene siendo una alternancia política, pero aun así después de que concluyeron sus mandatos, la derecha volvió a ocupar el cargo con Sebastián Piñera. Con esto último se destaca que después de que acabaran los años de Pinochet al mando, la derecha siguió llevando la delantera y manifestándose tanto en el gobierno como en sus ciudadanos, ocupando así durante los últimos años la presidencia chilena cuatro periodos, mientras que la izquierda tres veces.

Siguiendo con la misma línea sobre la conformación del gobierno, se encontró de acuerdo con las estadísticas de las tablas presentadas en el capítulo tres: que el órgano de diputados y senadores en su mayoría lo representan candidatos de la derecha de los diferentes partidos de la derecha política.

Dentro de los descubrimientos que se encontraron a partir de la información documentada es que, el gran triunfo de la dictadura fue el modelo económico que

implemento Pinochet, este modelo permitió el libre mercado externo, además de que Pinochet volvió a traer a Chile a todas las empresas extranjeras que Salvador Allende había sacado del país, se vendieron las empresas estatales y se liberaron las importaciones. Este modelo fue un éxito durante la dictadura ya que en 1973 el gobierno de Salvador Allende estaba en una crisis económica. De esto se deduce que lo que los chilenos quieren hoy en día, es un modelo económico que sea igual de satisfactorio como lo fue el de Pinochet, un modelo económico que pueda seguir sustentando sus intereses personales como se ha dicho en repetidas ocasiones, la conservación de la propiedad privada, su consumismo, y materialismos acompañados de los valores morales conservadores.

Aunque el aborto es prácticamente legal en Chile, es un tema que sigue dando mucho de qué hablar en aquella nación, y no solo en Chile, es un problema que no se termina de aceptar en la mayoría de países de América Latina. Como se documentó, la mayoría de los ciudadanos chilenos aceptan la práctica del aborto solo si es por alguna de las tres principales causas por las que se aprobó: Riesgo vital de la madre, inviabilidad fetal y por caso de violación; por lo que toda circunstancia de irresponsabilidad sexual, queda desaprobada.

Lo mismo sucede con el caso de los matrimonios entre personas del mismo sexo, aparentemente se aceptan, pero entre menos se toque el tema es mucho mejor, lo cual da a pensar que de igual forma los chilenos estarían en desacuerdo con que las parejas homosexuales adopten hijos.

Para el caso de la iglesia y la religión, el catolicismo es el grupo religioso que predomina en la sociedad chilena, en segundo lugar, se encuentran los evangélicos, podría decirse que dentro de estos dos grupos religiosos no todos sean de derecha, sin embargo, en ambos grupos defienden los valores conservadores morales (valores que van en contra del aborto y la diversidad sexual).

Algo que también cabe mencionar es que, aunque los chilenos heredaron de la dictadura estos valores, no quiere decir que aprueben las prácticas represivas y controladoras como alguna vez las ejerciera Pinochet, pues para mantener orden

en el Estado, prefieren que todo castigo sea juzgado de acuerdo a lo que la ley demanda.

La sociedad chilena está marcada por el capitalismo, y el crecimiento económico tanto nacional como individual, aunque también existe la contraparte de los que prefieren la igualdad social.

La cultura política en Chile tiene una mayor inclinación hacia la derecha por la sobrevaloración del individualismo, la propiedad privada y valores conservadores, aunque de dientes para afuera digan que son progresistas.

Las culturas políticas desarrolladas por Almond y Verba (1963), engloban a tres grupos con características generales:

- La cultura política parroquial: la que no tiene noción alguna del poder político.
- La cultura política de súbdito: donde se tiene consciencia del poder político y se está subordinado al mismo.
- La cultura política de participación: donde se enrolan en la vida política y participan en la misma.

Hay que considerar que estos tipos de cultura política fueron aportaciones importantes dentro de la ciencia política, sin embargo, con el transcurso de los años y con la aparición de fenómenos sociales, es importante desarrollar nuevos conceptos, de ahí parte la idea de realizar un concepto de cultura política de derecha y por lo tanto de izquierda, donde se reflejan los rasgos y/o características del ser humano de acuerdo a su ideología política, con esto se quiere decir que si un individuo posee una ideología política de derecha, va a elegir un gobierno practicante de la derecha, lo cual en este caso va a demostrar que en una nación se prefiere a la derecha política, o viceversa.

Por último, se agrega con mención de suma importancia que, aunque los valores de la cultura política de derecha están presentes en una mayoría relativa aun en la vida de los chilenos y a 35 años de haberse terminado la dictadura ejercida por Pinochet, siempre ha habido una aparición significativa de la oposición (izquierda política) en la vida política de Chile incluso durante esos últimos 35 años hasta la actualidad.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- Aguilera I. Carolina. (2009). *Las comisiones asesoras presidenciales del Gobierno de Michelle Bachelet*. Chile: FLACSO.
- Aguilera, Ruiz, Oscar. (Julio-septiembre 2010). *Cultura política y política de las culturas juveniles*. Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 15, pp. 91-102.
- Almond G. y Verba S. (1963). *La cultura cívica, estudio sobre la participación político democrático en cinco naciones*. Madrid España: Euramerica.
- Altieri, Ángel. (Julio-diciembre 2001). *¿Qué es la cultura?* Revista semestral de filosofía, vol. 2, pp. 15-20.
- Alvarado Sara Victoria y Vommaro Pablo. (2010). "Jóvenes, cultura y política" en *América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Santa Fe Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Arendt, Hannah. (1997) *¿Que es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arrizabalaga, Ángel. (2003-2004). *La conducta simbólica humana: nueva orientación metodológica*. Espacio, tiempo y forma, Serie 1 prehistoria y arqueología, t. 16-17, pp. 313- 335.
- B. Ricardo y N. Bárbara. (2005). *Chile quiere más cultura*. Chile: Consejo nacional de la cultura y las artes.
- BBC Mundo (2013). "La presencia de Salvador Allende en las calles del mundo". [En línea]. En BBC.com Chile, 11 de septiembre de 2013 [en línea]. Recuperado el 30 de Mayo de 2019, en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130903_galeria_salvador_allende_mundo_mr
- BBC Mundo. (29 de enero de 2016). 4 preguntas para entender el caso de corrupción que persigue a Michelle Bachelet en Chile. . BBC News Mundo Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160129_america_latina_chile_bachelet_caval_compagnon_davalos_corrupcion
- Bernardo Subercaseaux. (2007). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.
- Bobbio, Norberto. (1995). *Derecha Izquierda*. España: Taurus.
- Boeninger, Edgardo. (1997). *Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad*. Chile: Andrés Bello.
- Bolívar, Rosendo. (2001, septiembre-diciembre). *La política como ciencia*. Estudios Políticos, Núm. 28, pp. 47-71.

- Cámara de diputadas y diputados de Chile. (). Partidos Políticos. Pedro Mont Valparaíso Recuperado de https://www.camara.cl/diputados/partidos_politicos.aspx
- Cedillo Delgado, Rafael (2009). Rasgos de la cultura política de los indígenas en México. Una revisión a inicios del siglo XXI. *Espacios Públicos*, 12 (26), pp. 206-228.
- CNN CHILE (2018). “Poco sociables e individualistas: Así perciben los inmigrantes a los chilenos”. [En línea]. En CNN CHILE.com, Chile, 09 de octubre de 2018 [en línea]. Recuperado el 30 de Mayo de 2019 en https://www.cnnchile.com/pais/poco-sociables-e-individualistas-asi-perciben-los-inmigrantes-a-los-chilenos_20181009/
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). *Evaluaciones del desempeño ambiental: Chile 2016*, Santiago, 2016.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO 2012)
- Copa América 2015. (2015). “Actividad copa América 2015”. [En línea]. En *blogspot.com*, Recuperado el 20 de Septiembre de 2019, en <http://actividadcopaamerica2015.blogspot.com/2015/06/actividad-copa-america-2015-serie-chile.html>
- Correa, Sofía (2011). “La derecha chilena, ¿Quiénes eran?” En *Con las riendas del poder*. La derecha chilena en el siglo XX. Chile: Debolsillo, pp. 21-29
- Corvalan, L.. (2003). El gobierno de Salvador Allende. Santiago: LOM
- D. Mireya y F. Claudio. (2003). *Promesas de cambio izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: FLACSO Chile, 2003.
- De la Peña, R. (2024). Derechas e izquierdas en las elecciones en el mundo durante el siglo XXI. En Hernández Vicencio, T. (Coord.). *Derechas e Izquierdas en el Siglo XXI*. Debates Generales y Estudio de Caso. México: IEEG-SOMEE.
- Diccionario de las ciencias de la educación. México: Santillana 1984.
- Emmerich, Gustavo Ernesto. (2000). *Democracia y participación en América Latina*. Aucaria. Universidad de Sevilla, Núm. 4, Vol. 2.
- Emol, (2017). “Encuesta Bicentenario: 59% de los chilenos se declara católico y el 17% evangélico”. [En línea] En Emol.com, Santiago, 25 de octubre de 2017 [en línea]. Recuperado el 30 de Mayo de 2019, en <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/10/25/880610/Encuesta-Bicentenario-59-de-los-chilenos-se-declara-catolico-y-7-evangelicos.html>
- Encuesta Nacional Bicentenario. (2017). “Religión”. [En línea]. En *encuestabicentenario.uc.cl*, Santiago, Recuperado el 27 de Octubre de 2019, en

[file:///C:/Users/HP/Downloads/Religion_EncuestaBicentenario_2017%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/Religion_EncuestaBicentenario_2017%20(1).pdf)

- Encuesta Nacional Bicentenario. (2018). "Familia". [En línea]. En encuestabicentenario.uc.cl, Santiago, Recuperado el 27 de Octubre de 2019, en <file:///C:/Users/HP/Downloads/Encuesta-bicentenario-2018-Sitio-Web-Familia.pdf>
- Fernández, Roberto. (Enero-junio 2015). *Lugares de memoria de la dictadura en Chile: Memorialización incompleta en el barrio cívico de Santiago*. Bitácora Urbano Territorial, 25, núm. 1, pp.113-118.
- G. Paula Fernanda y A. Constanza. (2011). *La participación ciudadana y la política cultural chilena en democracia*. La creación del consejo nacional de la cultura y las artes. Chile: Ibero Fórum.
- G. Ricardo y S.Carolina. (2016). Chile 2015: *Falla política, desconfianza y reforma*. Revista de ciencia política, 36 N.1, pp. 123-144.
- Garreton Merino, Manuel A. (1991). *Cultura política y sociedad en la construcción democrática*. Santiago Chile: Flacso.
- Garreton Merino, Manuel A. (1991). *Discutir la transición estrategias y escenarios de la democracia política chilena*. Santiago Chile: Flacso
- Garreton Merino, Manuel A. (1993). *La redemocratización política en Chile: transición inauguración y evolución*. Santiago de Chile:Flacso.
- Gutiérrez Alcalá Roberto (2023, 11 de septiembre) Golpe de Estado en Chile: entre la traición y la atrocidad. Gaceta UNAM. Recuperado de <https://www.gaceta.unam.mx/golpe-de-estado-en-chile-entre-la-traicion-y-la-atrocidad/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2013)
- J. L. Piñuel, Raigada. (1988). *La cultura política del ciudadano y la comunicación política en TV en la transición política del plebiscito Chileno*. España: REIS.
- Jiménez B., William Guillermo. (Junio 2012). *El concepto de política y sus implicaciones en la ética pública: Reflexiones a partir de Carl Schmitt y Norbert Lechner*. CLAD Reforma y Democracia, Núm. 53, pp. 215-238.
- L. Juan Pablo y Z. Elizabeth (2010). *Cultura política de la democracia 2010*. Santiago Chile: LAPOP.
- L. Juan Pablo. y S. Mitchell. (2006). *Cultura política de la democracia en Chile: 2006*. Santiago de Chile: LAPOP.
- Latinobarometro. (2018). "Chile 2018". [En línea]. En Latinobarometro.org, Chile 2018. [En línea] Recuperado el 27 de Octubre de 2019 en [file:///C:/Users/HP/Downloads/F00008806-Latinobarometro_2018_Resultados_por_Sexo_y_Edad_Chile_2018%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/F00008806-Latinobarometro_2018_Resultados_por_Sexo_y_Edad_Chile_2018%20(1).pdf)

- Lehmann, Carla. (Verano 2002). ¿Cuán religiosos somos los chilenos? Estudios Públicos, núm. 85, pág. 21-40.
- Lomnitz Larissa. (1998). *La cultura política chilena y los partidos de centro una explicación antropológica*. Santiago Chile: Fondo de cultura económica.
- Lomnitz, Larissa (1998). TALLER. La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, Recuperado de <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/27.pdf>
- Long, Gideon (2013). “Chile: los que todavía defienden a Pinochet”. En BBC.com, Santiago, 09 de Septiembre de 2013 [en línea]. Recuperado el 29 de Mayo de 2019, en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130909_chile_aniversario_golpe_argumentos_pinochetistas_ip?fbclid=IwAR0NLH6egKwoKzXGKwZ9oNZiWC1PyxIxU7sP0ClfPcf0wUW91pGvVaZ3g
- López, Patrias de Chile: “*El dieciocho*” celebra su aniversario. 4 de diciembre de 2018, de El País Internacional Sitio web: <https://elpais.com/internacional/2017/Alberto>. (2017). Fiestas /09/18/actualidad/1505734921_032945.html
- Luna, J.. (2007). *Cultura política de la democracia en Chile 2006*. Santiago de Chile.
- M. Q. Mauricio. (2004). “La derecha en Chile”. En *Zorros y leones en la derecha política chilena*. México: Flacso México, pp.31-53.
- M. Q. Mauricio. (2004). “*La transición a la democracia en Chile: contexto político-económico y movilizaciones sociales*”. En *Zorros y leones en la derecha política chilena*. México: Flacso México, pp. 115-133.
- Martínez, J.C. (2016). *La familia, núcleo básico de la sociedad y reflejo de las condiciones de vida de la población y desarrollo*, 18 (34). Pp. 112-119. Google scholar, 117.
- Millán la Rivera, Cecilia. (2008). *Cultura Política: Acercamiento conceptual desde América Latina*. Perspectivas de la comunicación, Vol. 1, pp. 42-55.
- MOVILH (2018). “Preocupante: un 45% aumentaron los casos por homofobia y transfobia en Chile en un año calificado como de la furia”. En MOVILH.com, Chile, 20 de Marzo de 2018 [en línea]. Recuperado el 30 de Mayo de 2019 en <https://www.movilh.cl/preocupante-un-45-aumentaron-los-casos-por-homofobia-y-transfobia-en-chile-en-un-ano-calificado-como-de-la-furia/>
- Muñoz, José María (enero 2009). La importancia de la socialización en la educación actual. *Innovación y experiencias educativas*, N° 19, pp. 1-9.
- Oficina de Información Diplomática. (2018). República de Chile. 4 de diciembre de 2018, de Oficina de Información Diplomática Sitio web: http://www.exteriores.gob.es/Documents/fichasPais/CHILE_FICHA%20PAIS.pdf

- P. Julio y L. Maria. (2006). "La historiografía Chilena". En *100 Años de propuestas y combates la historiografía chilena del siglo XX*. México D.F.: UAM Azcapotzalco, pp. 225-254.
- Patricia W. et al. (2005). *La Democracia Plena: La Práctica Interna del Compromiso Cívico*. Ciudades, No. 67, pp. 1-12.
- Peiró, José M. (2009). *Introducción a la psicología del trabajo*. Valencia: UDIMA.
- Peschard, Jaqueline. (2016). *La cultura política democrática en cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. Pp. 25-42, México: INE.
- Poblete Carlos, Amorós José E. (2013). *El contexto para emprender en Chile 2012*. Chile: Universidad del desarrollo.
- R. A. Octavio. (2004). "Derechas y ultraderechas en América latina". En *Derechas y Ultraderechas en el mundo*. México D.F.: Siglo XXI, pp. 69-87.
- Ramos, Ramón (1990). La familia como agente de socialización política. *Interuniv. Form. Profr.*, núm. 9, pp. 85-99.
- Roberto Ortiz de Zarate Arce . (Enero 2008). Ricardo Lagos Escobar. Chile. CIDOB Recuperado de <https://www.cidob.org/lider-politico/ricardo-lagos-escobar#3>
- Roberto Ortiz de Zarate Arce. (16 de diciembre 2013). Michelle Bachelet Jeria. Chile. CIDOB Recuperado [de https://www.cidob.org/lider-politico/michelle-bachelet-jeria](https://www.cidob.org/lider-politico/michelle-bachelet-jeria)
- Roberto Ortiz de Zarate Arce. (Enero 2010). Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Chile. CIDOB Recuperado de <https://www.cidob.org/lider-politico/eduardo-frei-ruiz-tagle>
- Ron, José. (1977). *Sobre el concepto de cultura*. Quito Ecuador: solitierra.
- RT Sepa más. (2018). "7 preguntas incómodas (para algunos) sobre el golpe de Estado contra Salvador Allende". [En línea]. En *actualidad.rt.com*, 11 de Septiembre de 2018 [En línea]. Recuperado el 27 de Octubre de 2019 en <https://actualidad.rt.com/actualidad/288257-7-preguntas-golpe-chile-salvador-allende>
- Sergio S. (1988). *La política internacional de Chile en la década de los '90*. Chile: Flacso.
- Simkin Hugo, Becerra, Gastón (noviembre 2013). *El proceso de socialización, apuntes para su exploración en el campo psicosocial*. Ciencia, docencia y tecnología. Vol. XXIV, pp. 119-142. William Daros. (1997). *El entorno social y la escuela*. Instituto de ciencias humanas, Maipú 112 Rosario: Artemisa.
- Tomas M. Autor/a. (2006). "El gobierno de Michelle Bachelet: las perspectivas de cambio". En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 131-136).

- UDD (2015). "16° Encuesta de opinión pública 2015". [En línea]. En Derecho UDD, Santiago, 21 de septiembre de 2015 [en línea]. Recuperado el 30 de Mayo de 2019 en <https://derecho.udd.cl/derecho-santiago/2015/09/21/16-encuesta-de-opinion-publica-2015/>
- Vesna M. et al. (2015). *Reporte Nacional de Chile 2015*. Chile: GEM.
- Z. M. Hugo. (2004). Chile: "entre la cultura autoritaria y la cultura democrática". En *Cultura y política en América Latina*. México: Siglo XXI, pp.85-98.
- Z. Raúl et al. (1998). Chile: evolución histórica y movimientos sociales. En "La acción colectiva popular en el proceso de transición democrática", Santiago de Chile 1988-1992 (12-24). México: FLACSO México.
- Zarate, Roberto. (2005). "Augusto Pinochet Ugarte". [En línea]. En CIDOB.org, Barcelona, Recuperado el 12 de Junio de 2019, en [www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/chile/augusto_pinochet_ugarte/\(lenguaje\)/esl-ES](http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/chile/augusto_pinochet_ugarte/(lenguaje)/esl-ES)

ENTREVISTAS

- Siebert, Alejandro (2019). "La cultura política de derecha en Chile". Entrevista realizada el 02 de abril de 2019, enviada por correo electrónico. (Investigador).
- Contreras, Enrique (2019). "La cultura política de derecha en Chile". Entrevista realizada el 05 de mayo de 2019, enviada por correo electrónico. (Investigador).

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA

El presente cuestionario tiene como objetivo obtener información acerca de las características que han ido conformando la cultura política de derecha en Chile, a través de sus acontecimientos histórico-políticos y sociales. La información será utilizada con fines estrictamente académicos.

Nombre:	Sexo:
Ocupación:	Institución
Grado de Estudios:	Fecha de entrevista:
Lugar de entrevista:	

1.	¿Cuál es su opinión sobre la política actual de Chile?									
2.	¿Qué opina de la derecha e izquierda política de Chile?									
3.	¿Del 1 al 10 que tan de derecha o izquierda son los chilenos? Tomando en cuenta que 1 es izquierda y 10 es derecha.									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	¿Por qué?									
4.	¿Considera que los valores de la religión intervienen en el comportamiento de la sociedad chilena?									
	Sí	No	¿Por qué?							
5.	¿En qué se basa la funcionalidad democrática de la sociedad chilena?									
6.	¿Qué tan de acuerdo están los chilenos acerca de los matrimonios entre personas del mismo sexo?									
	a) Totalmente de acuerdo			b) De acuerdo		c) En desacuerdo		d) Totalmente en desacuerdo		
	¿Por qué?									
7.	¿Qué opinan los chilenos acerca del aborto?									

8.	¿Qué opinan los chilenos sobre el gobierno militar que ejerció Augusto Pinochet?									
9.	¿Qué herencia político-social dejó el gobierno de Augusto Pinochet a los chilenos?									
10.	¿Considera efectivo el uso de la fuerza del Estado para controlar a la sociedad?									
	Sí	No	¿Por qué?							
11.	Una dictadura militar implica la suspensión de las garantías individuales y represión del Estado. ¿Qué tan de acuerdo están los chilenos con dichas prácticas del pasado?									

	¿Por qué?
12.	¿Qué tanto se controló a los movimientos sociales y sindicales durante la dictadura de Augusto Pinochet?

13.	¿Qué piensan los chilenos sobre el socialismo de Salvador Allende?
14.	¿Qué experiencia cree usted que dejó Salvador Allende a los chilenos?
15.	¿Cuál es la postura de los chilenos acerca de extinguir la propiedad privada?
16.	¿Qué transformaciones trajo el socialismo a la sociedad chilena del siglo XXI?
17.	¿Qué tipo de chilenos votan por los partidos de izquierda?

18.	¿Cuáles son las creencias, sentimientos y valores más importantes de la formación política de los chilenos?
19.	¿Cómo es el papel del aprendizaje escolar en la formación política de los chilenos?
20.	¿Cuáles son los valores políticos que aprenden los chilenos en la socialización familiar, laboral o de amistad?
21.	¿Cuáles son los principales símbolos políticos de la ciudadanía chilena?
22.	¿Cuáles son las actitudes políticas que predominan en la ciudadanía chilena?
23.	¿Cómo considera que es la cultura política chilena en la actualidad?